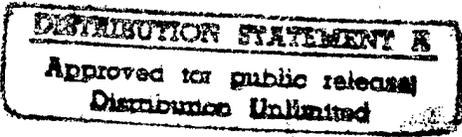


REPORT DOCUMENTATION PAGE			Form Approved OMB No. 0704-0188	
Public reporting burden for this collection of information is estimated to average 1 hour per response, including the time for reviewing instructions, searching existing data sources, gathering and maintaining the data needed, and completing and reviewing the collection of information. Send comments regarding this burden estimate or any other aspect of this collection of information, including suggestions for reducing this burden, to Washington Headquarters Services, Directorate for Information Operations and Reports, 1215 Jefferson Davis Highway, Suite 1204, Arlington, VA 22202-4302, and to the Office of Management and Budget, Paperwork Reduction Project (0704-0188), Washington, DC 20503.				
1. AGENCY USE ONLY (Leave blank)	2. REPORT DATE 30-Sep 97	3. REPORT TYPE AND DATES COVERED Masters Thesis		
4. TITLE AND SUBTITLE The Constitutional Conventions of Philadelphia (1787) and of Argentina (1853/1860): A Comparative Study La Convencion Constituyente de Filadelfia (1787) y las de la Argentina			5. FUNDING NUMBERS	
6. AUTHOR(S) Daniel R. Joder				
7. PERFORMING ORGANIZATION NAME(S) AND ADDRESS(ES) University of Cuyo Mendoza, Argentina			8. PERFORMING ORGANIZATION REPORT NUMBER 97-033	
9. SPONSORING/MONITORING AGENCY NAME(S) AND ADDRESS(ES) THE DEPARTMENT OF THE AIR FORCE AFIT/CIA 2950 P STREET WPAFB OH 45433			10. SPONSORING/MONITORING AGENCY REPORT NUMBER	
11. SUPPLEMENTARY NOTES In Spanish				
12a. DISTRIBUTION AVAILABILITY STATEMENT			12b. DISTRIBUTION CODE	
				
13. ABSTRACT (Maximum 200 words)				
14. SUBJECT TERMS Spanish Language			15. NUMBER OF PAGES 117	
			16. PRICE CODE	
17. SECURITY CLASSIFICATION OF REPORT	18. SECURITY CLASSIFICATION OF THIS PAGE	19. SECURITY CLASSIFICATION OF ABSTRACT	20. LIMITATION OF ABSTRACT	

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

TESIS DE MAESTRIA:

**La Convención Constituyente de Filadelfia (1787)
y las de la Argentina (1853/1860):
Un estudio comparativo**

Director de Tesis: Prof. Dr. Juan Fernando Segovia

Correcciones gramaticales:
Prof. Fanny Prevedello y Prof. Cristina Jorro de Rodríguez

DTIC QUALITY INSPECTED 4

Daniel R. Joder
5 septiembre 1997
Mendoza, Argentina

19971014 079

DTIC QUALITY INSPECTED 3

Agradecimientos

Me gustaría expresarles mi agradecimiento a quienes participaron en la realización de esta tesis de Maestría. Es innegable que soy el único responsable por los errores y fallas que contenga, pero sin las contribuciones de las siguientes personas el trabajo hubiera sido inconmensurablemente más difícil:

1. En primer lugar, al Profesor Dr. Juan Fernando Segovia por sus inagotables sugerencias, importantes correcciones, apoyo constante, las muchas horas de consulta en su oficina de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, y por soportar todas mis preguntas y dudas.
2. A los Prof. Drs. María Cristina Seghesso de López, Dardo Pérez Guilhou y Carlos Egües por sus sugerencias y por su buen trabajo como docentes durante la Maestría.
3. A mis compañeros de clase de la Maestría por haber contribuido--quizás sin su conocimiento-- a mi formación intelectual y a mi entendimiento acerca del pasado y presente de la República Argentina.
4. A la Profesora Fanny Prevedello por su diligencia y su incansable trabajo corrigiendo todas las fallas gramaticales--que fueron muchas.
5. A la Profesora Cristina Jorro de Rodríguez por tener la paciencia de hacer la revisión final de la ortografía y la gramática del trabajo.
6. A mis dos profesores de Castellano, Nestor Chiapetta y Silvia Barbuzza, quienes vinieron a mi casa cada semana durante los últimos dos años con el intento de enseñarme la belleza y la sutileza de su idioma.
7. Y finalmente, a mi esposa, Kathleen Manton. Sin su apoyo y paciencia especialmente durante los últimos meses del trabajo, yo nunca lo hubiera terminado.

Mil gracias a todos.

Daniel R. Joder
Olmsted Scholar, Class of 1995
Universidad Nacional de Cuyo
Facultad de Filosofía y Letras
Mendoza, Argentina

"La ciencia del Legislador no está en saber los principios de derecho Constitucional y aplicarlos sin más examen que el de su verdad teórica; sino en combinar esos mismos principios con la naturaleza y peculiaridades del país en que se han de aplicar; con las circunstancias en que este se halle... Está también en conocer todos los elementos materiales y morales que encierra la sociedad sobre que vá á legislar... Está finalmente, en saber juzgar y combinar todas las pretensiones é intereses discordantes de los Pueblos que constituyen dicha sociedad."

-Facundo de Zuviría, en su discurso del 20 abril 1853 en Santa Fe¹

I. INTRODUCCION

Comenzamos a partir de la suposición de que las ideas políticas de una época se manifiestan en las instituciones políticas y de este modo en las constituciones escritas. Entonces, trabajando en sentido inverso, un análisis de la estructura del gobierno tal como está presentada en las cartas constitucionales nos revelará las ideas políticas esenciales de una determinada época ya que hay una "vinculación inescindible entre ideología [un sistema de ideas] y orden constitucional..."² Además, podemos esbozar una pintura aún más amplia si analizamos no sólo el "producto final" de los proyectos constituyentes--las Cartas--sino también todo el ambiente:

el marco histórico;
los delegados, sus antecedentes y su pensamiento;
las fuentes de las ideas constituyentes; y
los debates internos de las convenciones.

Es mediante esta visión más amplia que proponemos comparar la Convención Constituyente de los Estados Unidos (1787) con las de la República Argentina (1853/1860) con el fin de entender las diferencias y las semejanzas de las ideas políticas constituyentes de los dos países. Al final, hemos agregado una colección de anexos para que el lector tenga un cuadro más sintético de cada faceta de nuestra exposición.

Ahora bien, ¿por qué hemos elegido los EEUU y la Argentina para nuestro estudio comparativo? En primer lugar, porque comparar el origen de una constitución "originaria" procedente de la Ilustración frente a la formación de una constitución

¹Ravignani, Emilio, *Asambleas Constituyentes Argentinas*, Tomo IV (1827-1862), Talleres S.A., Casa Jacobo Peuser, Ltda., Buenos Aires, 1937, ps. 472 y 470 respectivamente.

²Egües, Carlos y Segovia Juan Fernando, *Los derechos del hombre y la idea republicana*, Ediciones Depalma, Mendoza, 1994, p. 3.

"derivada" con influencia romántica nos parece interesante y, en segundo lugar, porque las dos naciones comparten varios rasgos similares--las dos son países de gran extensión territorial, las dos son productos de la inmigración europea con la resultante mezcla de razas y culturas y las dos surgieron de una herencia colonial. Desde una cierta perspectiva, los dos países son gemelos mirándose uno a otro desde sus respectivos hemisferios. Claro que existen algunas diferencias enormes: la herencia anglo-sajona del país del norte frente de la tradición española y católica en el sur y, muy importante en el ámbito de las ideas políticas, el hecho de que la Revolución Francesa, con todas sus ramificaciones, interviene después de la formación del primero y antes de la formación del segundo.

Es nuestra esperanza con este estudio esbozar indirectamente una especie de "árbol" que contenga el pensamiento político y la historia política en el momento constituyente de los dos países. En nuestra analogía, las raíces sirven como base o fundación de la planta, y son las ideas políticas y filosóficas de la época en general. El tronco representa el programa político alimentado por la mezcla de ideas desde abajo, y las ramas son los medios jurídicos para llevar a cabo el programa político. En nuestro estudio, examinaremos en más detalle las raíces y el tronco del árbol para ver como se vinculan. Pero advertimos que, para los delegados, hombres netamente políticos en el fondo, el "tronco" fue su gran preocupación. Es decir, los delegados reunidos tanto en Santa Fe y Buenos Aires como en Filadelfia, no estaban pensando tanto en Locke, Rousseau, o Montesquieu como en *la aplicación práctica* de sus ideas. ¿Su problema?--Cómo armar un gobierno que funcionara y los ayudara en el desarrollo de sus respectivas naciones.

Finalmente, algunas palabras sobre la ciencia y la investigación. Cabe destacar que en nuestra gran búsqueda del entendimiento y del conocimiento, cualesquiera sean las conclusiones, un investigador puede presentar solamente una perspectiva de la realidad. Cada estudio, cada análisis histórico, cada trabajo de investigación--incluso el nuestro--sufre la misma limitación. Cada uno revela al lector solamente un camino más por el cual

nuestro conocimiento del objeto de estudio se va mejorando. De la misma manera, cada uno de los autores que hemos incluido en este estudio como fuente también nos presentan una perspectiva aislada o sea, cada uno contribuye con un grano de arena. Es la conjunción de las diversas perspectivas lo que nos permite capturar una fracción de la verdad que anhelamos. Es verosímil que el mundo y la historia, como dice Borges en *La Biblioteca de Babel*, es "tan enorme que toda reducción de origen humano resulta infinitesimal." Sin embargo, es nuestra esperanza que podamos contribuir con este trabajo, por escabroso que sea, a echar luz sobre este tema.

II. EL MARCO HISTORICO³

Ponemos a consideración una breve explicación acerca del marco histórico del cual surgieron las cartas magnas de los Estados Unidos y la Argentina. Se nota fácilmente diferencias importantes entre los dos países.

A. En el caso de los EEUU es imprescindible destacar desde un principio que la Convención de Filadelfia y su constitución no representan una gran ruptura con el pasado, como muchos suelen pensar, sino un paso más en la larga historia de la evolución del pensamiento político democrático-republicano. Es una historia que tiene sus raíces en las constituciones griegas y en el derecho romano de la historia antigua, y que se puede rastrear desde la Carta Magna de Inglaterra del año 1215 y el lento desarrollo del constitucionalismo inglés en los siglos posteriores. El pensamiento de Locke (1632-1704), Montesquieu (1689-1755), Hume (1711-1776), Rousseau (1712-1778) y Burke (1729-1797) entre otros, servía para enfocar, guiar y desarrollar las nuevas corrientes de pensamiento de la clase burguesa emergente. Con la primera aparición de las colonias inglesas en el Nuevo Mundo--bajo las tres *Cartas de Virginia* y, en Plymouth, bajo el *Mayflower Compact*--las ideas políticas también se trasladaron de su cuna europea y la historia política de las Trece Colonias está repleta de ejemplos de la constante perfección de la expresión de los principios básicos del liberalismo: el autogobierno, los derechos individuales y el contrato escrito. Sutherland nos ofrece un resumen del proceso:

"La idea de un gran instrumento, carta, pacto, ley fundamental o constitución, donde se declaraban abiertamente los fundamentos del justo gobierno, estaba ya madura para su uso práctico cuando terminó el periodo colonial. La Gran Carta, con sus muchas reediciones; la Petición de Derechos arrancada a Carlos I; la Revolución de 1688 y su pacto con la Casa de Orange transcrito en la Declaración de Derechos y la Ley de Ordenamiento; las cartas coloniales que prepararon esquemas de gobierno para las nuevas colonias, el Pacto de Mayflower de 1620; las Ordenes Fundamentales de Connecticut, adoptadas por una convención de los tres pueblos de Windsor, Hartford y Wethersfield el 14 de enero de 1639; la Declaración de Derechos de 1765, adoptada por los delegados de nueve colonias reunidos en Nueva York el 7 de octubre de ese mismo año, en lo que ha venido a llamarse el Congreso de la Ley del Timbre: todos esos instrumentos habían pasado a integrar la teoría política de las Trece Colonias cuando, hacia fines del siglo XVIII las tensiones con Gran Bretaña se hicieron intolerables. Cuando los conductores de la opinión norteamericana se dispusieron a lograr su independencia y a redactar una

³Para una cronología del proceso constituyente norteamericano véase el Anexo 3 (p. 87). El proceso constituyente en la Argentina se encuentra en el Anexo 4 (p. 89).

constitución propia, las teorías subyacentes, y un gran caudal de experiencia práctica esencial, estaban ya maduros en las tradiciones del pueblo."⁴

Sería más exacto decir que la Convención de Filadelfia y la Constitución norteamericana, lejos de ser una gran revolución en el campo del pensamiento político, son la culminación de más de quinientos años de *evolución* política. No queremos negar la importancia de lo que sucedió en Filadelfia--fue el primer intento del hombre de crear un Estado basado en los principios de autogobierno y la protección de los derechos individuales--pero sí señalar el proceso evolutivo que lo precedió.

Al observar los factores más inmediatos por los cuales se reunieron los delegados en Filadelfia podemos destacar varios de ellas. En primer lugar hay que subrayar la situación económica del período.⁵ Una vez ganada su independencia, los Estados Unidos, bajo su carta constituyente de los *Artículos de Confederación*, se encontraron en crisis. Claro que el sistema dificultó también el buen manejo de las relaciones exteriores, pero de una importancia mucho más inmediata fue la crisis económica. El gobierno nacional carecía de los poderes necesarios para fortalecer los vínculos interestatales y promover el desarrollo económico en un nivel nacional. Si en aquel momento la Confederación no se hallaba en estado de guerra ni de convulsiones civiles, los hombres importantes consideraban que era sólo una cuestión de tiempo antes de que ella se produjera, de hecho, la Rebelión de Daniel Shay en Massachussetts por motivos económicos durante el invierno de 1786-1787 sirvió como prueba de esta posibilidad. A esto podemos agregar los problemas de la importante deuda contraída por la Guerra por la Independencia, la balanza negativa del intercambio exterior y los conflictos entre las aduanas interestatales.

Para dar un breve resumen de la impotencia del Congreso frente a esta crisis nacional basta resumir algo de los *Artículos de Confederación*. Según el segundo artículo

⁴Sutherland, Arthur E., *De la Carta Magna a la Constitución Norteamericana*, Tipográfica Editora Argentina, Buenos Aires, 1972, ps. 165-166.

⁵Para un análisis de la Convención de Filadelfia desde una perspectiva estrictamente económica véase la obra de Charles Beard, *An Economic Interpretation of the Constitution of the United States*, 1913. Aunque el autor capture una perspectiva importante e innegable, Morgan se apresura a agregar que "no todos los principios que los delegados llevaron a Filadelfia les hubiera cabido en sus carteras." (Morgan, Edmund S., *The Birth of the Republic*, University of Chicago Press, 1956, p. 132.) De hecho, la tesis económica de Beard ha sido rechazada o por lo menos renovada durante las últimas tres décadas por varios autores--Forrest McDonald, Bernard Bailyn y J.G.A. Pocock, entre los más destacados.

"cada estado conservará su soberanía, libertad e independencia, así como todo poder, jurisdicción y derecho que esta Confederación no haya delegado expresamente en los Estados Unidos reunidos en Congreso."⁶ Y había muy pocos poderes sustanciales que los estados querían delegar al gobierno nacional. Por ejemplo, los impuestos nacionales eran, en el fondo, meramente sugerencias, no había la posibilidad de regular el comercio entre los estados y, peor aún, cualquier proyecto de enmienda considerado por el Congreso podía ser rechazado por la negativa de un solo estado, cada uno de los cuales tenían un voto. En fin, el Congreso bajo los Artículos estaba limitado a los siguientes poderes:

- "1) resolver conflictos entre los estados;
- 2) determinar el contenido metálico de las monedas y emitir papel moneda;
- 3) organizar los ejércitos de mar y tierra y declarar la guerra y la paz;
- 4) firmar tratados, pero sin perjudicar los distintos aranceles de importación de los distintos estados;
- 5) exigir contribuciones a los diversos estados de acuerdo con el número de habitantes blancos."⁷

La Convención de Annapolis de setiembre de 1786 a la que asistieron representantes de cinco de los estados norteamericanos fue un intento de arreglar los problemas económicos de la Confederación. Aunque los delegados no podían encontrar un camino de salida de la situación en aquella convocatoria, casi todos estaban de acuerdo con la necesidad de aplicar una medicina más fuerte. Llamaron para el año siguiente, a una convención nacional con el objeto de "hacer adecuada la constitución del Gobierno Nacional a las exigencias de la Unión."⁸ Lo que no se calculaba era la profundidad de los cambios que saldrían de esa convención.⁹

B. En el caso de la Argentina la situación era muy distinta. La Revolución del 25 de Mayo de 1810 como consecuencia de varios factores: la crisis europea y las invasiones napoleónicas a España, la abdicación del Rey Fernando VII, el resultante vacío de poder en las colonias americanas, la posibilidad de buscar un camino económico más independiente y lucrativo, y las invasiones inglesas que fortalecieron la actitud

⁶Sutherland, *De la Carta Magna...*, p. 193.

⁷Adams, Willi Paul, *Los Estados Unidos de América*, Siglo veinte editores, México, D.F., 1979, p. 33.

⁸Morgan, Edmund S., *The Birth of the Republic*, University of Chicago Press, 1956, p. 130.

⁹Para una representación esquemática de las Convención de Filadelfia dentro del marco de las ideas políticas y dentro del contexto histórico véase los Anexos 1 y 2 (ps. 85-86).

independiente y unificadora de los pobladores del Río de la Plata, para mencionar algunos de los más importantes, fueron sucesos decisivos para marcar la gran ruptura del pasado monárquico español. Desde allí comenzó el desarrollo de las ideas republicanas y los intentos de organización nacional basados en ellas. Aquí se nota muy bien una de las diferencias más notables entre la historia de las ideas políticas de los Estados Unidos y de Argentina: en el primer caso, el país surgió después de casi seis siglos de evolución de las ideas y tradiciones, ideas que se transplantaron al Nuevo Mundo con una cierta medida de continuidad. En el segundo, los padres fundadores del sur intentaron imponer ideas similares--ideas prestadas de una cultura y tradición ajenas--en el "desierto argentino" pero dentro de un período de menos de cincuenta años. Que la Argentina llegara a ser uno de los países más desarrollados del mundo a principios del siglo XX, es decir menos de cien años después de la Emancipación, es realmente una especie de milagro.

Después de 1810 y durante la Guerra de la Emancipación hubo varios proyectos constituyentes. Los primeros intentos vinieron en 1813, pero el primero que se reconoce como serio y completo fue la Constitución de 1819, y quedó rechazado por su fuerte unitarismo hasta casi monarquismo. Con la exitosa conclusión de la Guerra de la Emancipación, las diferencias políticas entre las facciones criollas empezaron a salir a la luz. En 1826 otro intento de proyecto constituyente fracasó--nuevamente por su abierto unitarismo. Quedó claro que la Guerra había servido como factor unificador, pero una vez terminada, dio cancha abierta a la lucha fratricida. Las décadas de conflicto político durante la etapa de la organización nacional no concluyeron hasta 1880, casi a fines del siglo. Durante este período, la Argentina cayó dentro de una especie de dualismo político, económico, cultural y social--los hombres ilustrados de Buenos Aires contra los caudillos del interior, el rico puerto de Buenos Aires contra las pobres y atrasadas provincias del interior, los unitarios contra los federales, la ciudad versus la campaña o, como lo describió Sarmiento, una lucha entre "la civilización y la barbarie."¹⁰

¹⁰Véase la obra maestra de Sarmiento, *Facundo*.

Cerca de la década del treinta un hombre llegó al poder en la provincia de Buenos Aires, y desde 1829 hasta 1852 ejerció hábilmente su poderosa influencia, su tiranía y crueldad, su política y su destreza guerrera, para lograr lo que nadie había podido lograr desde la Emancipación: la unificación del país. Durante la larga dictadura del caudillo Juan Manuel de Rosas, la oposición--Sarmiento, Alberdi, Echeverría y una gran cantidad de los "hombres ilustrados" del país--se exilió en Montevideo, en Chile, en Perú y en Bolivia donde pasó los años esperando la caída de Rosas. Formaron sociedades literarias, fundaron escuelas, periódicos e institutos, escribieron, practicaron sus profesiones como educadores o abogados y, en algunos casos, participaron en los intentos armados contra Rosas. Sus ideas políticas se seguían gestando en tierras extranjeras, esperando el momento en que podieran volver a su patria.

Aunque las ideas políticas de esta nueva generación--la Generación de '37--influirían en el desarrollo del país hasta las primeras décadas del siglo XX, cabe destacar su relación con el viejo movimiento unitario. Sanchez Sorondo dice:

"...la generación a la que Alberdi pertenecía era, a su modo y con su estilo, tan liberal como los viejos unitarios. Ambas estaban enroladas en la causa de la revolución contra el oscurantismo, causa cuya marea ascendía con el transcurso del siglo. Ambas pertenecían al partido de las luces y de la civilización en pugna ideal y real con las expresiones turbulentas de la independencia reaccionaria y la barbarie. Ambas experimentaban la agresión del medio y de sus faunas gauchas; el asedio de las extensiones desoladas."¹¹

La diferencia es, a nuestro juicio, que la Generación de '37 influida por el romanticismo y el historicismo empezó a prestar más atención a las circunstancias especiales de las provincias y a ajustar su pensamiento político a la realidad argentina. Es decir, buscaban una solución más práctica y menos ideológica.

La Batalla de Caseros en febrero de 1852, en que el ejército del general Urquiza derrotó al de Rosas, fue el suceso decisivo que despejó el camino para esta nueva generación. Como consecuencia de la batalla se firmó el 31 de mayo del mismo año el

¹¹Sanchez Sorondo, Marcelo, *La Argentina por dentro*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987, p. 161.

Acuerdo de San Nicolás en que los delegados de todas las provincias (menos los de Catamarca) establecieron:

- "1) la observación del pacto de 1831 en todas sus cláusulas;
- 2) la reunión de un congreso general constituyente... en la ciudad de Santa Fe... en el mes de agosto siguiente, enviando cada provincia dos diputados, los que actuarían libres de instrucciones especiales...;
- 3) la abolición de los *derechos de tránsito* sobre las mercaderías que circularan de una provincia a otra;
- 4) la formación de una autoridad de carácter nacional, bajo la denominación de *director provisorio de la Confederación Argentina*, y que ejercería sus funciones hasta que se sancionara la Constitución Nacional."¹²

Pareció que el momento hubiera llegado para dar punto final al problema de la organización nacional, pero el clima de optimismo después de Caseros no duró mucho tiempo. Los términos del *Acuerdo* sirvieron para exacerbar las diferencias entre las provincias del interior y la provincia de Buenos Aires. En primer lugar, el *Acuerdo* otorgó a Urquiza, como director provisorio, poderes especiales que--según los porteños--fueron mucho más allá de lo prudente. Con la memoria de Rosas todavía bastante viva entre todos, esto fue muy difícil de aceptar. En segundo lugar, bajo los términos del *Acuerdo* las fuerzas militares de Buenos Aires podían ser utilizadas en caso de una intervención en el interior. Finalmente, se nacionalizó las rentas de la aduana del puerto de Buenos Aires, una acción que afectó seriamente la capacidad del gobierno porteño para generar fondos provinciales. Desde la perspectiva de Buenos Aires, entonces, el directorio no era nada más que otra dictadura y la legislatura porteña quiso rechazar el *Acuerdo*, una actitud que provocó la directa intervención del general Urquiza. El 11 de setiembre de 1852 un movimiento separatista estalló en la provincia y Buenos Aires se separó de la Confederación, una situación que duraría más de siete años.

Cuando se reunieron los delegados en Santa Fe, bajo los términos de San Nicolás, sólo trece de las provincias participaron en la convención constituyente. La Constitución de 1853 nació en una atmósfera de guerra civil y tensión política entre el interior y la provincia más importante. Pero, a pesar de la división en el país la idea de la integración

¹²Tau Arizoátegui, Victor, *Manual de historia de las instituciones argentinas*, p. 591.

nacional nunca quedó totalmente rechazada, salvo entre algunos separatistas porteños extremistas. Como dice Gorostegui de Torres de la provincia de Buenos Aires:

"Ciudad y campaña, civiles y militares, rosistas y emigrados se unieron para restaurar la soberanía de la provincia aunque sin perder de vista el objetivo nacional del que Mitre se perfiló como líder entusiasta. Redactor del manifiesto revolucionario, expuso allí los deseos de lograr la organización del país a la cual aspiraba la mayoría de sus comprovincianos y él mismo y que a la larga triunfaría sobre la aspiración secesionista de los llamados grupos autonomistas."¹³

En cuanto a los delegados reunidos en Santa Fe en aquel año, si todos estaban convencidos de la necesidad de la organización nacional, cabe destacar que no todos estaban de acuerdo con la idea de dictar una nueva constitución en ese momento--a diferencia de los norteamericanos quienes sí estaban unidos en la necesidad de la acción. Facundo de Zuviría, en un famoso y largo discurso al comienzo de la convención consideró que no era el momento propicio para dictar una carta por las luchas internas, el resultante ámbito bélico y revolucionario del país, y por la separación de Buenos Aires de la Confederación. Sus palabras reflejaron no sólo la actitud de algunos delegados¹⁴ y su orientación conservadora en lo político sino que también dieron una imagen de las condiciones de las provincias en ese momento.¹⁵ Dice Zuviría:

[A pesar de la caída de Rosas]... "aun pesan sobre nosotros la *dictadura de los vicios* que él nos ha legado... la *dictadura* del crimen y de la corrupción; la *dictadura* de la anarquía y guerra civil...la *dictadura* de la fuerza armada... la *dictadura* en fin de la *crisis* y de la *situación* á cuyo nombre callan todas las leyes y se legitiman todos los abusos y excesos... [y]...la mas atroz de las *dictaduras*... la *dictadura de la sangre*; dictadura ejercida no por un solo tirano, sino por nosotros mismos contra nosotros mismos... ese espíritu de guerra, de sangre y esterminio que se ha apoderado de nosotros hasta no

¹³Gorostegui de Torres, H., *Historia argentina: La organización nacional*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1984, p. 28.

¹⁴Los partidarios de Zuviría en cuanto a la inoportunidad del Proyecto eran Colodrero, Ferré, Leiva, y los curas Pérez y Zenteno.

¹⁵Destacamos aquí que la oposición de Zuviría a la Carta proviene quizás más de un deseo de expresar su conciencia que de cualquiera otra razón. Como señala Pérez Guilhóu en *Facundo Zuviría y la organización nacional: su nacionalismo liberal*, Ediciones Depalma, Buenos Aires, 1988, ps. 83-84: "...más que un discurso de oposición es un tégase presente sobre un estado de conciencia... [y que] ... era hombre de principios firmes, pero los principios que fundan su escrito son en definitiva más débiles que su principio de acatamiento a la legalidad, cuya verdad está en la mayoría." Entonces, cuando la Carta fue aprobada el mismo Zuviría fue el primero en firmarla. Este libro de Pérez Guilhóu, del cual hemos tomado las citas anteriores, es un excelente resumen del pensamiento de un personaje sumamente importante en la época de la organización nacional o, como dice Victor Tau Arizóategui en el Prólogo, la obra revela "otro Zuviría" que va mucho más allá de su famoso discurso del 20 de abril 1853.

creer posible la solución de un problema político, social ó económico, sino es por el ministerio del cañon y de arroyos de sangre."¹⁶

Y, "¿...qué otra cosa podía resultar de Constituciones, que como dictadas á consecuencia de una revolución, vienen á ser el Eco de ella, el resultado genuino del principio ó partido victorioso y no de la Nación que se compone de vencedores, vencidos y neutrales?... Es pues, indudable, que la Constitución que de ellos emane, no será sino la enérgica espresión de esas pasiones, de esos sacudimientos..."¹⁷

Zuviría sigue con un resumen de las razones específicas por las cuales no se debería dictar una constitución. Sus comentarios, especialmente los números ocho y nueve, muestran una diferencia importante con la situación política e histórica de los Estados Unidos:

- "1) Que toda Constitución inoportunamente dada, sólo sirve para forjar las cadenas del despotismo ó afilar los puñales de la anarquía, antes que para establecer el suave imperio de la ley.
- 2) Que dar Constitución a los Pueblos fuera de oportunidad y sin los asedios de asegurarla, es arrojar en su seno una tea encendida que los devore y consuma.
- 3) Que como cada desengaño y cada esfuerzo inútil, alejan la consecución del objeto que uno se propone alcanzar, asi cada Constitución frustrada hace retroceder á los Pueblos mas allá del punto de partida; siendo fácil deducir, que una série de Constituciones rechazadas impunemente, es una mala tradición para la nueva que se dictare."¹⁸
- 4) Que aceptar la mision de constituir un país sobre montones de ruinas y cadáveres sin previa preparación del terreno, ó en medio de las tempestades y las olas embravecidas sin esperar que se calmen, no importa otra cosa que aceptar la responsabilidad de la anarquía y del mayor de los escándolos que se pueda ofrecer: *sacar el mal de la misma fuente del bien.*
- 5) Que los ensayos de Constituciones cuando los Pueblos no están preparados para ello, en vez de ensayos son catástrofes que los hundan en un abismo de males; son para-rayos mal contruidos que atraen el fuego eléctrico, sin preservarnos de él.
- 6) Que una Constitución, por lo mismo que es lo mas sagrado que se conoce en el órden político, no debe ser expuesta a la profanación, sin aceptar todas sus consecuencias; porque cuanto mas sagradas son las cosas, tanto mas criminal y funesta es su prostitución: es convertir en veneno lo que debiera ser un antídoto ó elixir de vida.
- 7) Que cuando las pasiones están exaltadas, no hay leyes que impidan los trastornos, porque aquellas tendrán siempre mas fuerza que éstas y que toda la razón de los Legisladores; mucho mas si alterada esta aun por el excesivo deseo del bien, es arrastrada á los extremos que solo están en la cabeza de los hombres y no en la naturaleza de las cosas.
- 8) Que como donde no hay costumbres republicanas, la República es la peor de las formas, asi tambien, cuando los Pueblos no están preparados para recibir una Constitución, la Constitución es le peor de los remedios que se puede aplicar.
- 9) Que esa preparación no ha de buscarse en la mente de los Legisladores, sino en las costumbres, opinión, hábitos públicos y en la disposición de los espíritus para recibirla, observarla y acatarla, como el simbolo de su fe social y política."¹⁹

¹⁶Ravignani, Emilio, *Asambleas Constituyentes Argentinas*, Tomo IV (1827-1862), Talleres S.A., Casa Jacobo Peuser, Ltda., Buenos Aires, 1937, p. 473.

¹⁷Ravignani, *Asambleas...*, p. 471.

¹⁸Una referencia a los varios proyectos constituyentes desde la Revolución y especialmente las Constituciones de 1819 y 1826.

¹⁹Ravignani, *Asambleas...*, ps. 471-472.

Al final, la protesta de Zuviría fue rechazada y las palabras de Salustiano Zavalía sirven para resumirnos la opinión dominante--una perspectiva mucho menos pesimista--de los delegados y el porqué del rechazo. Contesta Zavalía:

"El Sr. Diputado de Salta nos ha pintado la actualidad de la Confederación con tintes exagerados; nos ha pintado tempestades políticas sobre todo nuestro horizonte, cuando solo aparecen sobre un punto del territorio argentino... En fin, nos ha trazado un cuadro lúgubre del estado del orden público de las Provincias... pero en ese cuadro hay mas poesía que realidad... Con las imperfecciones propias de nuestro modo de ser político existen los Pueblos por lo general, subordinados á sus Gobiernos; y Pueblos y Gobiernos se muestran dóciles á las resoluciones del Congreso... Y si el orden no es completo, si la paz no reina en todos los ángulos de la República, es porque no tenemos Constitución: es por eso mismo que debemos darla cuanto antes--La Constitución es el correctivo de orden, porque señala á todos sus deberes y sus derechos--Y esperar, como quiere el Diputado de Salta, á que los Pueblos se pongan en perfecta paz y orden político, para dar la Constitución, es como esperar á que sane el enfermo, para aplicarle los remedios."²⁰

Con el camino despejado, y después de una serie de sesiones preparatorias, el 21 de abril 1853, en la Sala de Sesiones de la Ciudad de Santa Fe, se abrió la sesión con la lectura del proyecto constituyente argentino, y el primer día de mayo se aprobó la nueva Constitución. Por supuesto, la ausencia de Buenos Aires dejó el trabajo incompleto y a pesar del consenso de la mayoría tanto del interior como de la provincia porteña, en cuanto a la necesidad de la organización nacional, la situación tardaría algunos años en resolverse. El siguiente es un buen resumen de este período:

"En ambas partes, pues, había una conciencia de la nacionalidad, pero fallaban los medios para hacerla efectiva. El período siguiente, hasta 1859, reveló una tensión constante entre ambos contendientes. Rozamientos, amenazas, acercamientos y rupturas, luchas para ganar posiciones y por obtener el reconocimiento de las potencias extranjeras, invasiones en territorio enemigo, guerra económica y financiera, etc., fueron facetas de un conflicto que impacientaba por su larga duración."²¹

La situación quedó sin resolución hasta octubre de 1859, cuando los argentinos una vez más tomaron el recurso de las armas y los ejércitos de Urquiza (la Confederación) y de Mitre (Buenos Aires) se enfrentaron en la Batalla de Cepeda. El retiro de Mitre del campo de batalla dejó abierto el camino a la ciudad de Buenos Aires cuya capitulación señaló la integración de aquella provincia a la Confederación. El Pacto de San José de Flores clarificó los detalles de esta integración y, para nosotros, la cláusula más importante se trataba de "un libre examen de la Constitución Nacional de 1853 mediante la

²⁰Ravagnani, *Asambleas...*, p. 480.

²¹Tau Arizoátegui, *Manual de historia...*, p. 598.

convocatoria de una convención provincial."²² Esta convención provincial dio luz a Las Reformas de 1860 que, como veremos, descentralizaron la Carta de Santa Fe en algunos artículos importantes y, al mismo tiempo, sirvieron para proteger los intereses y la autonomía de la provincia porteña.

Sobre este último--los intereses de Buenos Aires--a nuestro juicio, es imposible enfatizar suficientemente la importancia del puerto de aquella provincia (y sus rentas aduaneras) como origen de los largos años de conflictos entre los porteños y el interior. Siempre en el fondo de las luchas fratricidas argentinas existía--y existe todavía--este problema de la desigualdad en la distribución de la riqueza, o sea, las "pobres provincias" del interior frente a la "rica provincia porteña." Claro que la geografía costera de las provincias de Argentina, distinta de la que se corresponde al país del norte, tiene mucho que ver con el surgimiento de este desequilibrio económico, pero tampoco se puede dejar de lado las dos formas de colonización de los dos países. En el sur los primeros pobladores eran "conquistadores," hombres guerreros sin sus familias, que venían en búsqueda de la gloria y la riqueza bajo el control de una monarquía con una tradición de fuerte centralismo. En el norte los primeros pobladores también venían en búsqueda de la riqueza y también laboraban bajo un sistema monárquico, pero venían con sus familias con la intención de crear una nueva vida en el Nuevo Mundo y lograron una especie de descentralización bajo un sistema de Cartas y contratos de fundación otorgados por el rey. Todo esto conspiró para darles a los dos países sus características: trece colonias relativamente independientes en el norte, y en el sur, una centralización de poder y riqueza alrededor del puerto de Buenos Aires.

²²Tau Arizoátegui, *Manual de historia...*, p. 599.

III. LOS DELEGADOS²³

A. Hay una tendencia a pensar en los delegados de la Convención de Filadelfia desde dos perspectivas extremas. Según la primera visión, los hombres de 1787 eran nada menos que "hombres-dioses" inspirados por la justicia, la virtud y las grandes ideas democrático-republicanas. La otra, mucho más pesimista, explica sus acciones como las maniobras egoístas típicas de cualquier grupo de políticos con un fuerte deseo de proteger sus intereses y, en este caso, ante todo, los económicos. La realidad no es tan simplista y se la encuentra en una zona intermedia.

Eran hombres en su mayoría de las clases más altas con mucha experiencia política. El ochenta por ciento del grupo había servido en el Congreso Continental. Ocho de los delegados habían firmado la Declaración de la Independencia y seis habían firmado los Artículos de Confederación, la primera Carta norteamericana. En el grupo había treinta y cinco abogados, trece comerciantes, seis especuladores de tierra y doce eran dueños o dirigentes de granjas que usaban esclavos como mano de obra. No todos eran ricos pero sus recursos financieros eran buenos. Ocho nacieron en el extranjero. Pero todos constituían un grupo bien educado.

En cuanto a sus ideas políticas, uno de los mejores resúmenes del pensamiento de los delegados norteamericanos es el de Forrest McDonald. Él divide los delegados, según sus ideas, en tres grupos generales: los *nacionalistas "court-party"*, los *ideólogo-republicanos* y un *grupo intermedio*. Hay que enfatizar que las líneas divisorias entre los tres grupos no estaban tan definidas y, según las instituciones específicas que debatieron durante la Convención, era muy común el cambio de las posiciones.

Del primer grupo, que incluía George Washington, Alexander Hamilton, Gouverneur Morris, Robert Morris, James Wilson, Benjamin Franklin entre los más importantes, McDonald dice:

²³Hemos resumido en forma muy breve las biografías de los delegados constituyentes en los dos países en una colección de Anexos. Véase el Anexo 5 (ps. 91-96) para los delegados de Filadelfia, y los Anexos 6, 7, y 8 (ps. 97-106) respectivamente para los delegados de Santa Fe, Buenos Aires, y la Convención "ad hoc."

Todos estos hombres compartían un complejo de experiencias y actitudes. Entre los antecedentes de todos menos [uno]²⁴ se encontraba por lo menos uno de estos elementos: habían nacido en el extranjero o habían recibido su educación afuera del país o habían viajado extensamente en el extranjero; habían servido por un tiempo importante como oficiales del Ejército Revolucionario; o habían servido en puestos políticos en la Confederación durante los años decisivos de 1781 hasta 1783. Todos o casi todos admiraban el sistema inglés, eran en alguna parte elitistas en sus actitudes (o por lo menos querían formar un gobierno nacional que contuviera tanto elementos aristocráticos como instituciones poderosas), y estaban preocupados con el honor y la gloria nacional más la protección de la libertad y la propiedad. Eran hombres con determinación pero al mismo tiempo idealistas, algunos hasta el punto de ser románticos. Eran hombres prácticos en experiencia y talento con poca tolerancia de la ideología y especulación abstractas, pero algunos eran bien preparados en la historia y en el pensamiento político."²⁵

Entre las influencias intelectuales del grupo, McDonald destaca lo siguiente:

- 1) La historia antigua y la historia constitucional inglesa;
- 2) Las ideas de David Hume y Adam Smith;
- 3) Las ideas de Blackstone, Burlamaqui, Francis Hutcheson, Steuart, Vattel y Necker.²⁶

Al resumir las ideas de este primer grupo, su concepto antropológico del hombre era netamente pesimista y conservador. Para ellos el hombre era, es y siempre será un animal egoísta--un ser dominado por sus pasiones y la avaricia. Muchos de los delegados estaban de acuerdo con David Hume cuando escribió que "en la construcción de cualquier sistema de gobierno, y el arreglo de los contrapesos y los controles de la constitución, se debe considerar cada hombre como vago (knave) y que no tiene otro fin en todas sus acciones sino su propio interés. Es mediante ese interés que debemos gobernarlo y precisamente por esos intereses y, a pesar de su avaricia insaciable y su ambición, hacerlo cooperar por el bien común."²⁷ Entonces, era la intención de los delegados construir un gobierno que fuera sostenible, o sea, de larga duración a pesar de las pasiones del hombre. De hecho, era su intención tomar en cuenta esas mismas pasiones en la formación del nuevo gobierno. Sin embargo, McDonald nos advierte del error de pensar en que los padres fundadores rechazaban *todo* concepto de la virtud en el gobierno. (Por ejemplo, del caso de la noble pasión de la fama, es decir el deseo de dejar una herencia positiva a la posteridad, puede surgir la posibilidad de un gobierno construido sobre una fundación

²⁴Rufus King.

²⁵McDonald, Forrest, *Novus Ordo Seclorum: The Intellectual Origins of the Constitution*, University Press of Kansas, 1985, ps. 187-188.

²⁶McDonald, *Novus...*, p. 188.

²⁷Citado por McDonald en *Novus...*, p. 188.

sólida.) Ellos simplemente consideraban como la actitud más sabia el presumir lo peor en cuanto al comportamiento del hombre.

McDonald destaca una nota más de este grupo de los *nacionalistas "court-party"* que tiene mucho que ver con nuestra comparación con el país del sur. Dice que aunque algunos de los delegados fueran partidarios de la idea de Benjamin Rush de que era imprescindible "modificar los principios, la moral y los modales de nuestros ciudadanos a nuestro forma republicana de gobierno," los *"court-party"* (más Madison y Pinckney) tenían otra idea más práctica: propusieron que el gobierno se adecuara a las morales y a los modales ya existentes en los ciudadanos, pero querían alimentar al gobierno con líderes selectos de una universidad nacional.²⁸ Como veremos en el caso de Argentina, los hombres ilustrados del país quedaron más en la primera línea de pensamiento.²⁹

Los nacionalistas disfrutaron de algunas ventajas importantes en la Convención. En general, el grupo era joven, entusiasta, talentoso y audaz. La Convención misma se llevó a cabo gracias a sus esfuerzos. Tenían sus objetivos y sabían cómo lograrlos.

El segundo grupo de delegados, al principio en una postura bien defensiva frente a la ofensiva de los *nacionalistas*, eran los *ideólogo-republicanos*. Entre los más importantes encontramos Elbridge Gerry, George Mason, Luther Martin y Edmund Randolph. Influidos por el pensamiento del republicanism clásico de Bolingbroke y Montesquieu "rechazaron con horror la idea de cimentar sobre las pasiones primitivas los principios básicos del gobierno."³⁰ De las ideas de este grupo, McDonald dice:

"Aunque eran republicanos devotos, eran entre los más vocales enemigos de la democracia en la Convención... Los ideólogos estaban ansiosos por controlar los excesos de la democracia en los gobiernos de los estados mediante una autoridad central más fuerte, pero bajo la condición de que el fortalecimiento estuviera acompañado por algunos principios básicos. Entre ellos estaba [1] la separación total de las tres ramas del gobierno, tanto en su función como en las personas; [2] un ejecutivo colegial o un ejecutivo único, cuyo poder sería compartido y controlado por un consejo ejecutivo; [3] una legislatura bicameral, elegida mediante un sistema que aseguraría el control mutuo; [4] enumeración explícita de los poderes de cada rama del gobierno y una declaración de que todos los poderes no enumerados quedarían en manos de los estados; [5] separación explícita del poder de gastar ["power of the purse"] y el poder de ejecutar ["power of the sword"], [6] un rechazo explícito de un ejército permanente, [7] una negación clara de la

²⁸McDonald, *Novus...*, p. 191.

²⁹ En un ejemplo de esta visión, Juan María Gutiérrez de Entre Ríos, apoyó la necesidad inmediata de la Constitución de 1853 en la Confederación Argentina precisamente porque el pueblo carecía de "los costumbres, carácter y hábitos" democrático-republicanos. (Ravagnani, *Asambleas...*, p. 479.)

³⁰McDonald, *Novus...*, p. 199.

capacidad del gobierno nacional para autorizar corporaciones o crear monopolios; y [8] una declaración de derechos. No estaban dispuestos a negociar estos puntos."³¹

Con James Madison, y hasta en cierto punto Charles Pinckney, llegamos al tercer grupo, el llamado *grupo intermedio*. McDonald opina que es un error el de muchos historiadores en identificar a Madison con los nacionalistas como Hamilton. Primero, porque Madison siempre tomaba en cuenta los intereses de su estado en las negociaciones políticas y, segundo, porque siempre se preocupaba por un balance de contrapesos y controles para evitar la tiranía del gobierno nacional (esto último nunca fue una gran preocupación de Hamilton). La actitud de Madison se ve bien en esta famosa cita:

"Si los hombres fueran ángeles, ningún gobierno sería necesario. Si los ángeles gobernaran a los hombres, ni controles externos ni controles internos del gobierno serían necesarios. En la fundación de un gobierno administrado por el hombre para los hombres, la gran dificultad es la siguiente: primero hay que permitir que el gobierno controle a los súbditos; después, hay que hacer que se controle a sí mismo."³²

Madison y sus partidarios, lejos de confiar en otros hombres, no confían en ellos mismos. Por eso el poder gubernamental siempre tenía que ser controlado de alguna manera. Resulta muy interesante repasar algunas de las ideas principales de Madison en cuanto a su programa de gobierno. Según MacDonald el gobierno madisoniano:

- 1) Sería un gobierno puramente nacional. Los estados quedarían sin papel importante.³³
- 2) La Legislatura sería bicameral con el número de representantes según la densidad de población.
- 3) El sufragio sería limitado y basado en la propiedad.
- 4) El Congreso tendría el derecho de vetar las leyes de los estados.
- 5) El Congreso tendría el poder de legislar en cualquier asunto de interés nacional.
- 6) El Congreso actuaría directamente sobre el individuo, no sobre los estados.
- 7) El Ejecutivo sería único pero con un consejo ejecutivo.
- 8) El Presidente se elegiría en forma indirecta mediante electores.
- 9) El Poder Judicial tendría un poder amplio en cuanto a la revisión judicial.
- 10) El Ejecutivo y la Corte Suprema (juntos en un "consejo de revisión") tendrían el poder de vetar las leyes del Congreso.³⁴

³¹McDonald, *Novus...*, ps. 202-203. Cabe destacar que el término "democracia" en la época de la Convención era sinónimo con lo que hoy entendemos como "anarquía." En cambio, lo que los padres fundadores buscaban era un gobierno basado en el *consentimiento popular*, o sea, "government by consent." En *Los derechos del hombre y la idea republicana*, p. 112, nota 66, Segovia cita a Adams con respecto a este concepto. Escribe Segovia: "Baste como ejemplo de esto la distinción de John Adams: 'Siempre abogué por una república libre, no por una democracia, que es una forma de gobierno arbitraria, tiránica, sanguinaria, cruel e intolerable'... La idea de la democracia de los founding fathers parece reproducir las críticas de los antiguos."

³²Citado en McDonald, *Novus...*, p. 205.

³³Discutimos de MacDonald este primer punto, ya que las mismas palabras de Madison en una carta dirigida a Washington un mes antes de la Convención lo contradice. Escribe Madison: "Yo he buscado un terreno intermedio, que puede, a la vez, apoyar la supremacía de la autoridad nacional y no excluir las autoridades locales dondequiera que sean útiles subordinadamente." (Citado por Segovia en *Los derechos del hombre...*, p. 117). El pensamiento de Madison está lleno de contradicciones y muestra cambios importantes a través de los años.

Ahora que hemos esbozado las ideas generales de los tres bloques de delegados, queremos dirigirnos a otra cuestión: la de los intereses económicos de los delegados y su influencia en la Convención. Que los delegados querían proteger sus bolsillos es una observación que no se puede negar. Sin embargo, como explicamos en la *Introducción*, es solamente *una* perspectiva y una conclusión incompleta.

En primer lugar, hay que entender la importancia de la propiedad, la tierra, la riqueza--lo económico--*dentro del contexto de la época y el lugar*. Para explicarnos, volvemos a la obra de Bowen:

"Las influencias más peligrosas,' dijo John Dickenson, 'son las multitudes sin propiedad y sin principios que en nuestro país, como en todos los demás, pronto abundarán.' Si hoy nos parecen sus palabras chocantes, casi absurdas, debemos recordar que fueron pronunciadas en una América donde, durante algunas generaciones por lo menos, la pobreza muy probablemente significaba frivolidad y pereza. En la América de 1787 los tres cuartos eran agrícolas, con tierras abundantes y la mano de obra muy escasa. El inmigrante más pobre pronto ganaría suficiente para comprar un terreno, cortar sus árboles, construir su casa de troncos y sembrar para la primavera venidera. Cuando los que gobernaban la América de la Revolución hablaban de 'hombres más cultivados' y 'hombres incultos,' no se referían a los hombres con o sin cultura sino hombres con o sin propiedad. Y si la palabra 'propiedad' hoy lleva matices filosóficos siniestros, en la Convención de 1787 tenía una connotación totalmente distinta: la propiedad no era un privilegio de una condición alta sino un derecho por el cual un hombre lucharía para defender."³⁵

En segundo lugar, si los delegados defendían sus derechos económicos es también muy claro que el resultado de sus acciones llegó a afectar principios mucho más profundos. Según Morgan:

Hemos descubierto indicaciones de intereses económicos en los sucesos de las décadas anteriores de la Convención. Los colonizadores no deseaban que su comercio fuera arruinado o que su propiedad se pusiera en peligro por los impuestos parlamentarios y lucharon para protegerse; especuladores de tierras deseaban las ganancias del desarrollo del Oeste y ellos ayudaron en asegurar el dominio nacional. En cada caso el interés personal llevó a la expresión de principios que fueron mucho más allá que el tema mismo. En cada caso el pueblo de los Estados Unidos se dedicó a doctrinas que ayudaron a formar el futuro en términos que no podían anticipar. Más o menos lo mismo ocurrió en la Convención. Los delegados tenían un interés personal en provocar el bien común. Pero en este caso,... es casi imposible separar la avaricia personal del espíritu público.³⁶

³⁴McDonald, *Novus...*, ps. 206-208. Según McDonald, de más de setenta propuestas presentadas por Madison durante la Convención, cuarenta fueron rechazadas.

³⁵Bowen, *Miracle at Philadelphia: The Story of the Constitutional Convention*, Back Bay Books, Little, Brown and Company, Boston, 1966, p. 70.

³⁶Morgen, Edmund S., *The Birth of the Republic, 1763-1789*, University of Chicago Press, Chicago and London, 1956, p. 132.

Ahora estamos aludiendo a uno de los inventos más importantes de los delegados: la idea de las pasiones como frenos entre sí. En un análisis del *Federalista 10* Segovia dice que "una pasión se refrena con una pasión similar o de igual fuerza, es decir la doctrina de las pasiones compensadoras como mecanismo de equilibrio social, y que parece haber sido un credo aceptado por los Padres Fundadores..."³⁷ Segovia cita como apoyo las palabras de John Adams:

"Debe oponerse el poder al poder, la fuerza a la fuerza, la fortaleza a la fortaleza, el interés al interés, así como la razón a la razón, la elocuencia a la elocuencia, la pasión a la pasión." ³⁸

Sin embargo, en esta guerra de pasiones e intereses, destaca Segovia, la razón sirve como un elemento moderador, o sea, es la razón en última instancia la que debe moderar las pasiones del hombre, un equilibrio entre la perspectiva conservadora y la perspectiva liberal.

Para resumir las actitudes de los delegados norteamericanos entonces, a pesar de sus diferencias filosóficas y sus pequeñas diferencias en cuanto a la concepción antropológica del hombre, casi todos los delegados estaban de acuerdo con cinco ideas importantes: 1) que cualquiera que sea la naturaleza del hombre, sería más prudente por privilegiar la perspectiva pesimista, 2) que la guía más confiable y más segura debería ser la experiencia, dotada con la razón cuando fuera necesario, 3) que los *Artículos de Confederación* necesitarían cambios profundos para fortalecer el poder nacional, 4) que el nuevo gobierno nacional se fundaría sobre una división tripartita del poder, y 5) que un fracaso en Filadelfia de parte de ellos significaría la disolución de la unión y un fracaso histórico importante.

En fin, eran políticos sumamente pragmáticos--conservadores con tintes liberales-- que buscaban una respuesta *práctica* a los problemas de la época basada en su experiencia y que también alcanzarán a las generaciones del futuro. Bowen destaca, quizás en forma un poco exagerada, esta actitud pragmática en la siguiente cita:

³⁷Segovia, *Los derechos del hombre...*, p. 109.

³⁸Segovia, *Los derechos del hombre...*, p. 109.

En 1787 los estados se unieron... para crear un gobierno factible para los Estados Unidos. No se encuentra citas de Rousseau, John Locke, Burlamaqui, ni los filósofos franceses, y si se invoca a Montesquieu es para defender la practicidad del gobierno tripartito. Cuando la Convención Constituyente debatía el poder político, la autoridad gubernamental, lo discutía en términos del efecto práctico en Delaware o Pennsylvania, New Jersey o Georgia... La mayoría de la Convención de Filadelfia, en fin, eran hombres experimentados, políticos hasta los huesos."³⁹

B. Ahora bien, en el país del sur, los delegados argentinos, tanto en Buenos Aires como en Santa Fe, compartían muchas de las características de sus pares en el norte: también eran hombres de la vida pública y de las clases altas, también había un alto porcentaje de jurisconsultos o abogados, la edad promedio era muy similar y sus ideas políticas--por supuesto con matices distintos entre cada uno--eran también arraigadas en la tradición liberal-conservadora. Como hombres educados e ilustrados habían leído los mismos pensadores, desde los griegos y romanos hasta Locke, Montesquieu, Hume, Rousseau y Burke. Como hombres del siglo XIX, habían estudiado con mucho interés el modelo norteamericano, ahora con más de sesenta años de funcionamiento, y el proceso de la revolución francesa. Finalmente, al igual que los hombres de Filadelfia, conocían la importancia de analizar la historia política y la jurisprudencia de su propio país en búsqueda de una respuesta al problema de la organización nacional.

Pero si queremos diferenciar la visión política y filosófica de los argentinos de la de los norteamericanos hay que centrarse en dos características que nos parecen sumamente importantes: primero, los delegados argentinos eran todos católicos--sólo dos delegados norteamericanos eran católicos--porque provenían de una sociedad tradicionalmente católica. Y, segundo, la brecha económica, social y filosófica que existía entre los dirigentes políticos argentinos y la gran masa de la población--el tema de la civilización y la barbarie--era muchísimo más profunda que cualquier línea divisoria semejante que hubiera existido en los Estados Unidos. La primera influiría en toda discusión sobre los derechos individuales, la relación entre el estado y la Iglesia, la libertad de culto y los requisitos para participar en el gobierno de la nación. La segunda, abarcando un plano conceptual más amplio, explica este intento de los constituyentes argentinos de imponer

³⁹Bowen, *Miracle...*, p. 44.

las ideas liberal-conservadoras y republicanas sobre una sociedad que, en gran medida, carecía de la capacidad para internalizarlas. La esperanza de los delegados argentinos era que la Constitución que surgiría de estas ideas sería el "muro de bronce" que acabaría con la anarquía de las provincias.⁴⁰ Entonces, este último fue el gran desafío de los constituyentes reunidos en Santa Fe y luego en Buenos Aires: cómo organizar el estado dentro de una nación con tales características para asegurar el progreso, el desarrollo y la paz.⁴¹

Un primer examen de los debates de las Convenciones de 1853/1860 revela que en ambos casos los debates se restringían a una gama de ideas relativamente estrechas.⁴² El hecho de que había pocos debates profundos demuestra que todos eran, hasta una cierta medida, partidarios del proyecto de Juan Bautista Alberdi. Sin embargo, entre los constituyentes en general, se nota rasgos de la vieja división entre unitarios y federales, pero ahora dentro del contexto de los partidarios del nuevo gobierno federal basado en el proyecto alberdiano por un lado (en la mayoría, los hombres del interior y seguidores de Urquiza) y, por otro, los que querían proteger los intereses provinciales (el grupo porteño liderado por Mitre y Sarmiento).

Un segundo examen de los debates y las votaciones de las dos Convenciones revela otra división dentro del ámbito de cada una. En ambos casos se puede identificar dos bloques distintos alrededor de los cuales se polarizaron los delegados. Examinaremos cada Convención a su turno.

⁴⁰Las palabras de Huergo en Ravnani, *Asambleas...*, p. 483.

⁴¹Agregaríamos que hay una diferencia interesante entre los delegados de Santa Fe y los de Buenos Aires que vale la pena destacar. En términos muy generales, el pensamiento de los primeros estaba mucho más vinculado a la tradición conservadora y europea del país, mientras que los otros eran mucho más liberales en su orientación, mirando a los Estados Unidos como el modelo. Visto desde afuera es como si los argentinos del '53 se hubieran olvidado de su francés y, en 1860, hubieran aprendido el inglés.

⁴²José María Rosa destaca la velocidad con que trabajaban los delegados de Santa Fe: "La Constitución fue aprobada a la extraordinaria velocidad de un artículo cada once minutos y medio, comprendiéndose debate, votación, rectificación y asentamiento en el acta, además de los numerosos cuartos intermedios que hubo a lo largo de las diez sesiones, así como los debates ajenos a la tarea constitucional." (*Nos, los representantes...*, p. 346). En el caso de la Convención en Buenos Aires se ha de acordar que diecisiete de los delegados eligieron promocionar su actitud disidente por no participar en los debates, acto que transformó la Convención en un especie de monólogo del grupo mayoritario.

En Santa Fe, con la provincia de Buenos Aires ausente, el grupo mayoritario o grupo dirigente--que Sarmiento llamaba los "circuleros"--fue dirigido por Del Carril e integrado principalmente por Gorostiaga, Gutiérrez, Zavalía y Huergo. A ellos podemos agregar en segunda fila Seguí, Lavaysse⁴³, Campillo, Derqui y Zapata. El segundo bloque, o sea, "el núcleo de resistencia católico-localista,"⁴⁴ que Lavaysse llamaba "los montoneros" fue liderado por Zuviría e integrado por Ferré, Leiva, Colodrero, Pérez y Zenteno. En segunda fila agregamos Martínez y Llerena. Casi siempre cuando había debates importantes durante la Convención las discusiones se dividieron entre estos dos grupos.⁴⁵

La primera confrontación entre ellos ocurrió dentro del comité a cargo del anteproyecto de la Carta. Gutiérrez y Gorostiaga, los que hicieron casi todo el trabajo, *circuleros* ambos, eran excedidos en número por los tres *montoneros*, Leiva, Ferré y Colodrero. El grupo dirigente evitó un fracaso temprano cuando amplió el número de integrantes de la Comisión de Negocios Constitucionales a siete, los nuevos provenían de los *circuleros*. Con esta maniobra política el proyecto pasó a la Convención entera.

Ahora bien, en términos de las ideas políticas, ¿cómo se identificaba cada grupo?

Repetimos que ambos son grupos claramente liberal-conservadores en el fondo pero, a nuestro juicio, en el caso de los *circuleros*, con matices más liberales y, en el caso de los *montoneros*, con matices más conservadores mezclados con catolicismo. Con el fin de mostrar la divergencia de los dos bloques cabe citar las palabras de los mismos delegados. Hemos seleccionado ejemplos para apoyar cada uno de los puntos del siguiente cuadro y los resumimos así:⁴⁶

El grupo mayoritario (los "circuleros"):

- Convencido de la necesidad de la Constitución y la Carta como fuerza educativa.

⁴³Es interesante que el joven Lavaysse (tenía 30 años), un partidario de la libertad de culto y el progreso de la nación, hubiera pertenecido a este grupo dada su formación como sacerdote. Extrañamente, falleció un año después de la Convención.

⁴⁴María Rosa, *Nos, los representantes...*, p. 337.

⁴⁵Basado en la división que hace José María Rosa (*Nos, los representantes...*, p. 337) con las votaciones confirmadas en *Asambleas* de Ravignani.

⁴⁶Las páginas anotadas después de cada cita se refieren a Ravignani, *Asambleas...*, tomo IV.

Gutiérrez - "Si... la Nación es un caos, la Comisión en su Proyecto presenta el único medio de salvarla de él. (p. 479)

Zavalía - "...si la paz no reina en todos los ángulos de la República, es porque no tenemos Constitución... Por lo mismo que nuestros Pueblos no están educados, es preciso ponerlos cuanto antes en la escuela de la vida constitucional..." (p. 480)

Huergo - "Y el remedio eficaz, heroico, único, es la Constitución del País, porque ella sola puede ser el muro de bronce donde vengan a embotarse los esfuerzos imponentes de la anarquía y el despotismo." (p. 483)

- En búsqueda del progreso, más pragmático y menos ideológico en su perspectiva.

Seguí - "Dijo: Que era indispensable la tolerancia [de culto] para el progreso del País por la inmigración virtuosa que traería a nuestro suelo." (p. 509)

Lavaysse - "Dijo: Que como Diputado debía promover para la Nación las fuentes de su prosperidad, y que la inmigración de extranjeros, aunque de cultos disidentes, era a su juicio una de las principales..." (p. 510)

- De tendencia laica, o sea, propulsor de la separación de Iglesia y Estado.

Gorostiaga - "Dijo: Que tampoco puede establecerse que la Religión Católica es la única verdadera; porque este es un punto de dogma, cuya decisión no es de la competencia de un Congreso político que tiene que respetar la libertad de juicio en materia religiosa y la libertad de Culto según las inspiraciones de la conciencia." (p. 490)

Seguí - "Dijo: Que toda religión constaba de dos partes, *dogma* y *símbolo*. Que la primera no era materia de ninguna legislación humana; porque sería ridículo una ley sin la posibilidad de hacerla cumplir. Que en este sentido la Religión no podía ser sostenida, protegida ni regularizada por ningún poder ni legislación humana." (ps. 490-491)

Zavalía - En el debate sobre los fueros y su relación con la Iglesia recordó y repitió la famosa cita: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios." (p. 515)

- Con matices liberales, la supremacía de la razón.

Gutiérrez - Durante las sesiones preparatorias, dijo: "Que... era necesario que no apareciese ni la sombra de que coartaba a nadie la libertad de expresar su opinión con absoluta y entera independencia; que por esto, y porque hubiese en el debate la más completa libertad, votaba... [a favor de la exposición presentada...] (p. 469)

Lavaysse - En cuanto al fin del Proyecto, dijo: "... un Gobierno riguroso y fuerte por la razón, por la ley y por la justicia..." (ps. 484-485)

Seguí - En el debate sobre tolerancia y la libertad de culto recordó: "...que en un tiempo fue conducido el célebre Galileo a los calabozos de la Inquisición por haber enseñado el movimiento de la tierra alrededor del sol contra la aparente oposición de algunos textos sagrados, que después han conciliado perfectamente la razón y las investigaciones astronómicas..." (p. 509)

Gutiérrez - "Dijo: Que como miembro de la Comisión... su deber primordial era el de declarar y reglamentar los derechos y garantías que han de hacer libres y felices a los hombres que habiten nuestro suelo, siendo inseparable de este objeto el respeto que se debe a sus creencias..." (p. 510)

La oposición (los "montoneros"):

- No convencidos de que fuera el momento justo para dictar la Constitución.

Pérez - "...dijo: que había manifestado en otra ocasión que no creía llegada la oportunidad de dictar una Constitución, porque el país debía constituirse antes prácticamente." (p. 469)

Zuviría - "¿O creemos que bastará la Constitución que dictaremos para salvar los Pueblos de todas las Dictaduras... para curarlos de los hábitos y vicios...?"

Las instituciones no son sino la fórmula de las costumbres públicas, de los antecedentes, de las necesidades, carácter de los Pueblos y expresión genuina de su verdadero ser político. Para ser vaciadas en el molde de los Pueblos para que se dicten.

¿Y cuáles son nuestras costumbres, nuestras antecedentes, nuestro verdadero ser político y normal, para que lo traslademos a una Constitución...? Si con ella pensamos crearlo o cambiarlo, padecemos una equivocación que la expiaremos, como nuestros predecesores expiaron las suyas, viendo morir sus obras el día mismo de su nacimiento. Porque, Sr., en política, los errores, las faltas, no se curan sino con la expiación que siempre es cruel." (p. 473)

- El pragmatismo y la razón tienen que ceder a las verdades de la religión.

Zenteno - "Dijo: Que la sanción de la libertad teológica de cultos sería contraria al derecho natural porque violaba el primero de sus tres principios que enseña al hombre como su primer deber, dar culto a Dios, el mismo que no se da ni puede darse de otro modo que el que enseña la Religión revelada como única y sola verdadera; que otra cualquiera sería desagradable e injurioso al mismo Dios..."

Que la sanción de la libertad política-civil de Cultos sería en la Confederación Argentina contraria a las necesidades y votos de casi todos los Pueblos que la componen. Que una ojeada sobre nuestra antigua y reciente historia nos haría ver claramente que desde el descubrimiento y conquista de esta parte de América por la Nación Española, la unidad religiosa del Catolicismo había sido exclusiva e inalterablemente profesada en nuestros Pueblos Argentinos..." (ps. 507-508)

- Catolicismo--una integración de Iglesia y Estado.

Leiva - "...proponía un Proyecto de Adición en los términos siguientes. 'La Religión Católica Apostólica Romana (única verdadera) es la Religión del Estado; Las Autoridades le deben toda protección, y los habitantes veneración y respeto.'" (p. 489)

Leiva - Propuso que: "...los empleados civiles fuesen Católicos apostólicos Romanos. Que esta condición debía requerirse, tanto en los empleados superiores como en los subalternos..." La propuesta fue apoyada por Ferré y Zenteno. (p. 518)

- Matices conservadores--la tradición, la experiencia, la historia y un concepto pesimista del hombre.

Zenteno - "Dijo: Que la historia y la experiencia venían en apoyo de sus opiniones..." (p. 508)

Zenteno - "...el hombre falible sujeto al desorden de sus pasiones y extravíos..." (p. 509)

Pérez - Sobre la libertad de culto, dijo: "...siendo esta una medida calculada para el porvenir, no estaba en consonancia con las ideas y con los sentimientos actuales de los Pueblos..." (p. 512)

Martínez - En su propuesta del juicio de los gobernadores se refiere, al estilo de Hobbes, a: "...esos bárbaros Gobiernos irresponsables... los Gobernantes criminales... esos Caudillos arbitrarios creados en la escuela de la barbarie y el despotismo..." (p. 520)

Zenteno - En el contexto del juicio de los gobernadores, dijo: "...que así como los Ciudadanos son sediciosos a veces, y tienen por esto tribunales que los penen, los Gobernantes suelen ser tiránicos, y debieran tenerlos también..." (p. 522)

En resumen diríamos que esta división en dos bloques existía claramente durante la Convención de 1853. Pero, al mismo tiempo, cabe aclarar que nuestra caracterización de uno como liberal y otro como conservador es nada más que una generalización. Los delegados cruzaban la línea divisoria con regularidad. Por ejemplo, Gorostiaga, un

integrante de nuestro "bloque liberal" habla del Senado como "cuerpo moderador de las exigencias ardorosas del Pueblo..."⁴⁷ y Seguí, del mismo grupo, habla de las "pasiones humanas y... lo que la experiencia nos enseña diariamente..."⁴⁸

Entonces, los constituyentes argentinos no eran tan distintos de sus pares norteamericanos. Ambos buscaron la respuesta de la organización nacional tanto en la tradición y la experiencia como en la razón. La Minuta de Declaración del 3 de mayo de 1853 contiene algunas frases reveladoras que capturan muy bien este vínculo entre lo liberal y lo conservador:

"La ciencia política aplicada a la práctica ha dado resultados tan prodigiosos..."⁴⁹

"En estas materias, ligar el pasado al presente con las modificaciones y cautelas que la razón aconseja, es haber encontrado la solución propia de nuestro problema social."⁵⁰

"...la autoridad es una y solidaria en todos los tiempos; así como es una y eterna la soberanía absoluta de la razón..." y "Si la marcha del Congreso parece incoherente, y su obra original, es precisamente porque es idónea, es porque debiendo ser la impresión de una combinación de *circunstancias*, de hechos, de hombres y de cosas, debe reflejar la fisonomía que todas estas especialidades tienen en el país."⁵¹

En 1860, cuando los porteños se unieron para reformar la Carta del '53 los delegados también se polarizaron en dos bloques políticos. La mayoría fue el sector "liberal" dirigido por Sarmiento y organizado en el "Club Libertad," y formaron la oposición el sector "moderado" organizado en el "Club de Paz." Ambos estaban de acuerdo con la idea de la organización nacional bajo una ley fundamentalmente liberal-conservadora, pero se diferenciaron en que el primero estaba convencido de la necesidad de reformar la Constitución dictada en Santa Fe antes de la incorporación de la Carta; mientras el segundo se resistía a cualquier reforma para que Buenos Aires pudiera incorporarse a la Confederación cuanto antes. Lamentablemente, la decisión de los hombres del "Club de Paz" de no participar en los debates transformó la Convención en "un monólogo de la mayoría ya que impon[ían] su criterio en una minoría inexpresiva."⁵²

⁴⁷Ravignani, *Asambleas...*, p. 526.

⁴⁸Ravignani, *Asambleas...*, p. 532.

⁴⁹Ravignani, *Asambleas...*, p. 539.

⁵⁰Ravignani, *Asambleas...*, p. 541.

⁵¹Ravignani, *Asambleas...*, p. 541.

⁵²Pérez Guihou, Dardo, *Historia de la originalidad constitucional argentina*, Depalma, Buenos Aires, 1994, p. 69.

Sin embargo, si no había debates de consecuencias dentro el ámbito de la Convención, las páginas de los diarios del país sí revelaban discusiones acaloradas. Abajo resumimos los dos bloques con los diarios más importantes de cada uno:

"Club Libertad"

Figuras importantes: Bartolomé Mitre, Domingo F. Sarmiento, Vélez Sarsfield, Alsina, Elizalde, Riestra, Portela, José Mármol

Diarios: *El Nacional* (Redactor-Nicolás Avellaneda, Escritores-Mitre y Sarmiento), *La Tribuna* y *El Comercio del Plata*

"Club de Paz"

Figuras importantes: Felipe Llavallol, Carlos Tejedor, Félix Frías, Marcelino Ugarte, Luis L. Domínguez, Bernardo de Irigoyen, Roque Pérez, José Barros Pazos, Lorenzo Torres

Diarios: *El Nacional Argentino* (Escritor-Francisco Seguí), *La Paz* (Redactor-Lucio Mansilla), *La Patria* (Conductor-L. Domínguez, Redactores-V.F. López, Ugarte, Miguel Cané (p), Escritores-José Domínguez, Félix Frías, José Roque Pérez, Manuel R. García)

En cuanto al primer grupo diríamos que sus motivaciones eran varias. Entre ellos existía una fuerte admiración por el modelo norteamericano y cuanto más aproximadas a él eran las reformas propuestas, mejor. Además, abundaremos en detalle más adelante acerca de la protección de los intereses porteños frente a la amenaza de un gobierno nacional fuerte, por lo menos en la letra. Finalmente, diríamos que se puede llamar a este grupo "liberal" en el sentido de que querían limitar el nuevo gobierno nacional en cuanto a su autoridad para intervenir en los asuntos de las provincias.

Al segundo bloque lo llamaríamos "conservador" ya que estaban de acuerdo con la Carta del '53 sin modificaciones. Según ellos, los delegados de Santa Fe no copiaron sino que adaptaron modelos extranjeros a la situación argentina y lo hicieron muy bien. En una fuerte crítica a Sarmiento y al "Club Libertador," y en palabras que reflejan bien la perspectiva conservadora de este segundo grupo, Luis Domínguez escribió:

"Sarmiento y sus repetidores descubren en este proceder poco criterio, y son muy inferiores a los legisladores argentinos [del '53], los cuales copiando de las instituciones del Norte todo lo que era aplicable a nuestro estado social, no perdieron de vista, sin embargo, lo que nos era peculiar, y modificaron la obra modelo según lo requerían nuestros antecedentes históricos y nuestro modo de ser actual."⁵³

⁵³Citado por Pérez Guilhou en *Historia de la originalidad...*, ps. 74-75.

A pesar de los esfuerzos del "Club de Paz" en la prensa bonaerense, sus delegados mantenían silencio durante los debates y Sarmiento y el bloque liberal dominaron la Convención. En el *Informe de la Comisión Examinadora de la Constitución Federal*--un anteproyecto de reformas preparado por Sarmiento, Mitre, Vélez Sarsfield, Mármol y Obligado (todos del bloque liberal)--se nota bien las intenciones de este grupo. Al principio, aunque destacan que "cada pueblo tiene su modo de ser peculiar, sus principios fundamentales de gobierno encarnados en sus costumbres, sus antecedentes históricos, sus instituciones de hecho que no están escritas...",⁵⁴ todo el resto del *Informe* niega esta perspectiva netamente conservadora. Empiezan a distanciarse de esta perspectiva inmediatamente cuando agregan al final de la misma cita: "Pero ha reconocido también, que no obstante estas verdades prácticas, el legislador debe propender siempre a levantar los hechos a la altura de la razón...".⁵⁵ Aparentemente, para ellos, la razón dictaba una fuerte adhesión al ejemplo de los Estados Unidos. En las páginas que siguen del *Informe* se refieren constantemente a la Constitución de Filadelfia--hay más de veinte referencias distintas--y admiten que:

"...la base de criterio de la comisión al formular sus reformas, ha sido la ciencia y la experiencia de la Constitución análoga o semejante que se reconoce como más perfecta,--la de los Estados Unidos..."⁵⁶

Y:

"...Buenos Aires, al tiempo de incorporarse a la Confederación, puede y debe proponer como la fórmula general de una reforma, el restablecimiento del texto de la Constitución Norte-Americana, la única que tiene autoridad en el mundo, y que no puede ser alterada en su esencia, sin que violen los principios de la asociación, y se falseen las reglas constitutivas..."⁵⁷

Arriba, usamos el término "aparentemente" para referirnos al deseo de los delegados de adherirse al modelo norteamericano porque la naturaleza de las reformas propuestas demuestran una motivación adicional: una clara intención de reducir la influencia del gobierno nacional y proteger los intereses de la provincia de Buenos Aires. ¿Puede ser que las referencias a la Carta norteamericana sean nada más que un camuflaje

⁵⁴Ravagnani, *Asambleas...*, p. 769.

⁵⁵Ravagnani, *Asambleas...*, p. 769.

⁵⁶Ravagnani, *Asambleas...*, p. 769.

⁵⁷Ravagnani, *Asambleas...*, p. 771.

de las intenciones políticas del grupo liberal porteño? Diríamos que hasta un cierto punto es así.⁵⁸ Pero, los cambios que resultaron de la Convención no eran tan profundos como el debate reflejado en la prensa de la época indicada. Citamos a Pérez Guilhou para apoyar esta conclusión:

La exagerada actitud mental imitativa de los redactores de 1860 causó repulsa en la misma Buenos Aires. Decimos mental porque luego en la práctica la reforma no fue tan lejos como amenazaba. En rigor, salvo excepciones, se operó respetando el texto de 1853 como el nervio principal.

Hay que olvidar por unos minutos el texto de los fundamentos del Informe de la Comisión para percatarse de que a la postre preocupaba más que lo ideológico la defensa de los intereses de Buenos Aires. Estos se sentían amenazados por la Confederación, o por Urquiza, que en esos momentos--todavía no había sucedido Pavón--era el 'dueño' de la política nacional. La porfiada invocación del modelo federal norteamericano sirvió para disfrazar el reaseguro que quería tener el Puerto frente a las otras provincias.⁵⁹

Al final, la Comisión propuso veinticinco reformas de las cuales todas fueron aceptadas por la Convención--recordando que siempre había diecisiete votos en contra de cada reforma que provenían de una minoría silenciosa.

En la Convención Nacional "ad hoc" para incorporar las reformas aprobadas por Buenos Aires había luchas y maniobras políticas entre los que querían proteger los intereses de Buenos Aires y los que favorecían el unitarismo relativo de la Carta del '53 pero, al final, todas las reformas propuestas por Buenos Aires fueron aprobadas con cambios de poca importancia.

En resumen diríamos, en términos muy generales, que tanto los delegados del norte como los del sur eran hombres de la tradición republicana y liberal-conservadora, y ambos grupos querían crear naciones dentro del marco de ideas políticas cuyas raíces provenían de la tradición anglo-francesa. Pero las experiencias históricas propias de cada país, de suyo diversan, aseguraría una adaptación distinta en el país del sur.

⁵⁸En el *Informe*, contamos más de veinticinco referencias a la Constitución de los Estados Unidos o el modelo norteamericano, pero también hay casi veinte referencias a "la soberanía provincial" o ideas semejantes.

⁵⁹Pérez Guilhou, *Historia de la originalidad...*, p. 76.

IV. LAS FUENTES⁶⁰

A. En su trabajo en la convención de Filadelfia los constituyentes norteamericanos recurrieron a las fuentes más variadas, desde los filósofos antiguos y los romanos hasta los pensadores de la época moderna, y las experiencias prácticas de las constituciones de los trece estados. Madison, quizás el hombre más preparado en la Convención, recibió en Filadelfia centenares de libros de referencia: "treinta y siete tomos de la nueva *Encyclopédie Méthodique*, libros de la teoría política y la ley de naciones, libros de historia, obras de Burlamaqui, Voltaire, Diderot, Mably, Necker, d'Albon. Había biografías y memorias, libros de historia en colecciones de once tomos y publicaciones tan actualizadas como la de Mirabeau sobre *El Orden de los Cincinatti*."⁶¹ Filadelfia era el lugar de La Sociedad Filosófica Americana fundada por Benjamin Franklin y el nuevo edificio del ente se encontraba bajo construcción ese verano. Además, la ciudad contaba con una biblioteca más que respetable, a menos de una cuadra del sitio de la Convención en un edificio donde en 1774 se reunió el primer Congreso Continental. Copias de las varias constituciones de los estados norteamericanos y de la de los ingleses fueron traídas y estaban presentes durante la Convención. Se podía comprar los cuatro tomos de los *Comentarios* de Blackstone en las librerías de la ciudad. Todo esto sin decir nada de la formidable formación intelectual de cada hombre. Si los delegados no sabían todas las repuestas estaban, por lo menos, bien preparados.

En cuanto a la fuente ideológica más importante de la Convención tenemos que destacar sin duda a Montesquieu. Farrand dice del francés que "sus lecturas eran aceptadas como si fueran el evangelio político"⁶² y, según McDonald, "no había otro autor más citado durante los debates sobre la Constitución."⁶³ La influencia de Montesquieu fue

⁶⁰Para un cuadro conciso de las fuentes ideológicas y normativas de los delegados de ambos países, véase los Anexos 9 y 10 (ps. 107-108).

⁶¹Todas obras representativas de la Ilustración francesa en "estado puro." Véase Bowen, *Miracle...*, p. 14.

⁶²Farrand, *The Framing of the Constitution of the United States*, Yale University Press, New Haven and London, 1962, p. 49.

⁶³Morgan, *The Birth...*, p. 147.

más allá de los mecanismos del gobierno hasta abarcar los principios más básicos de la nueva Constitución como apreciamos en las siguientes citas:

"... si los delegados estaban de acuerdo con algunas de las ideas de Montesquieu, era que el gobierno tiene que estar en coincidencia con los modales, las costumbres y las instituciones sociales del pueblo."⁶⁴

"...la Constitución sí reflejaba un principio montesquiano, quizás el más básico de todos ellos: establecer un gobierno que se gobernara a sí mismo por ley, y por leyes que se adecuaran a la idiosincracia y las circunstancias del pueblo."⁶⁵

Montesquieu, por supuesto, inspiró el concepto de la separación de los poderes que se ve reflejado en la Constitución de Filadelfia--pero cabe destacar que existían otras perspectivas que provenían de otras fuentes. El pensador francés no capturó completamente la imaginación de todos los delegados. En cuanto a la separación de los poderes y la estructura básica del nuevo gobierno, McDonald señala que casi todos los constituyentes querían seguir, con modificaciones por supuesto, algún ejemplo de la Constitución inglesa. Segovia concluye que:

"La teoría americana de la división de poderes se separa de Montesquieu y del modelo británico en el cual se inspiró el francés. Madison procede a reinterpretar la teoría a la luz de *la experiencia americana*, aceptando como criterio básico que la división de poderes es 'una precaución esencial a favor de la libertad' y que la acumulación de todos los poderes 'constituye la definición misma de la tiranía (EF 47).' Los poderes pueden estar divididos, pero no separados de tal modo que no exista la posibilidad de actuar coordinadamente; pues debe entenderse que lo que Montesquieu ha condenado es la ingerencia total de un poder en otro y no la '*intervención parcial* en los actos del otro o cierto dominio sobre ellos' (ídem). Además, la experiencia prueba que la separación total es imposible y que como los poderes tienden naturalmente a acrecentar su competencia absorbiendo la de los otros, deben tomarse medidas institucionales para impedir esa usurpación de modo que cada departamento del poder cuente con los medios para su propia conservación. Son los *checks and balances*, desarrollados ampliamente en EF 51."⁶⁶

Pero, en Filadelfia, los delegados tenían a mano tres versiones distintas de esta Carta inglesa, una de las cuales fue moldeada por Montesquieu (la versión Bolingbroke/Montesquieu). Las otras dos, la de Blackstone y la de Hume, diferían bastante de la primera y cada una tenía sus partidarios. Las diferencias entre las tres constituciones generaban discusiones extensas sobre algunas de las suposiciones básicas

⁶⁴McDonald, *Novus...*, p. 213.

⁶⁵McDonald, *Novus...*, p. 260.

⁶⁶Segovia, *Los derechos del hombre...*, ps. 120-121.

del pensador francés--debate que, en el fondo, se basaba en tres concepciones distintas del hombre.⁶⁷ En la siguiente cita de Hume relacionada con la separación de poderes vemos las tres posiciones claramente. Pero aquí hace falta una aclaración: las tres perspectivas servían para dividir el pensamiento de los delegados en el ámbito de *lo teórico*, pero en *la práctica* servían a una función complementaria. Es decir, que a pesar de la división filosófica, las tres perspectivas llevaron a los delegados a adoptar soluciones muy similares. En última instancia, no eran perspectivas contrapuestas sino complementarias. Ahora las rastreamos en las palabras de McDonald:

"Tan preocupado con las luchas partidarias de su tiempo, Hume no podía considerar que tanto el modelo teórico de Blackstone como el modelo Bolingbroke-Montesquiano habrían tenido relación alguna con las realidades del poder en Gran Bretaña... El propio análisis de Hume sobre la Constitución inglesa era típicamente empírico. *Mientras Blackstone veía una sola fuerza que consistía en tres partes complementarias e interdependientes, y Montesquieu consideraba tres ramas separadas y funcionalmente distintas, Hume visualizaba dos bloques de poder en competición...*"⁶⁸ [el subrayado es nuestro]

Además de Montesquieu agregamos las influencias ideológicas de Hume y Blackstone. Basándonos en el trabajo de McDonald, las resumimos brevemente así:

Hume/Mendeville

El hombre es dominado por las pasiones.

Instituciones bien constituidas pueden controlar al hombre.

Se puede usar las pasiones para controlar el gobierno: el principio de facciones en competición.

Teoría de dos bloques gubernamentales como contrapesos: el ejecutivo y el judicial frente al legislativo.

Partidarios: Madison, Hamilton, etc.

Montesquieu/Bolingbroke

Un gobierno basado en las pasiones no es la respuesta.

En contra de la corrupción en el gobierno.

Las tres ramas del gobierno deben estar bien separadas.

Partidarios: Dickinson, etc.

Blackstone

Los poderes deben estar entremezclados.

Una sola fuerza compuesta de tres partes "complementarias e interdependientes."

El Rey, la aristocracia de los "Lords," y la Cámara de Comunes juntos, para formar un Parlamento todopoderoso.

Partidarios: James Wilson, etc.⁶⁹

⁶⁷Recordamos los tres grupos de delegados del trabajo de MacDonald que ya hemos analizado en el capítulo sobre *Los delegados*. Hay una cierta similitud entre estos tres grupos y las tres perspectivas que presentamos ahora.

⁶⁸McDonald, *Novus...*, p. 212.

⁶⁹McDonald, *Novus...*, pp. 209-213.

Otra corriente de pensamiento que penetró en todos los debates y en el pensamiento de los delegados pero en un nivel mucho más subliminal, era la derivada de la época antigua clásica--el pensamiento griego. La interesante tesis de Thomas West es un intento por reconciliar el concepto lockeano del hombre⁷⁰, un concepto fuertemente pesimista, con los valores y morales de los mismos delegados. Hay una contradicción, dice, entre este concepto del hombre y lo que los constituyentes norteamericanos realmente creían. Muchos de sus argumentos se centran en la idea de la *virtud pública*, una idea clave de la antigüedad y antilockeana en el fondo. West señala que todos los hombres educados de la época leían Virgilio, Homero, Tucídides, Tácito, Jenofonte, Cicerón, Plutarco y Livio, entre otros, de quienes adquirirían una visión intelectual basada en el sentido común, el honor, el patriotismo, la virtud, la excelencia humana y la tradición. Estas ideas se reforzaron con las religiones protestantes, principalmente el Puritanismo. Dice West:

"Es la tesis de este ensayo que la Fundación era claramente Lockeana y que el principio de la igualdad y el derecho individual a la libertad están situados en el corazón de nuestra tradición política. Pero también es cierto, como mostraré, que estas ideas Lockeanas eran comprendidas a la luz de una tradición más amplia, la tradición antigua--una tradición en última instancia *anti*-Lockeana--de la filosofía política que comenzó con Sócrates, Platón y Aristóteles."⁷¹

Y luego en el ensayo dice:

"Si es cierto, como he argumentado, que el lenguaje específico y los conceptos políticos de los Fundadores eran Lockeanos y modernos, no es menos cierto que los hábitos de su pensamiento y de su carácter que formaron en su juventud eran de la antigüedad.

[Y] contribuyendo a la formación del sentido común de las colonias de la Nueva Inglaterra estaban las influencias del Puritanismo, a partir de aquel momento consolidadas en una doctrina racional que estaba basada en gran medida en la filosofía moral de la edad media y la antigüedad."⁷²

Muchas de las conclusiones de West están apoyadas por Charles Kesler en un ensayo en el mismo tomo donde éste concluye con las siguientes palabras:

⁷⁰El tema de la influencia de Locke en la Convención de 1787 es bien resumido por West, Thomas G., en su ensayo "The Classical Spirit of the Founding," *The American Founding: Essays on the Formation of the Constitution*, Redactado por Barlow, Levy y Masugi, Greenwood Press, New York, 1988, p.33. Dice West: "Los Norteamericanos pensaban en Locke como la autoridad en cuanto a los principios de la Revolución, pero acudían a Montesquieu más que a cualquier otro para instruirse en la separación de los poderes. De este modo el interés en Locke disminuyó muchísimo después del comienzo de la Revolución, cuando los Norteamericanos pusieron sus esfuerzos en el problema de las estructuras de sus nuevos gobiernos."

⁷¹West, Thomas G., "The Classical Spirit of the Founding," *The American Founding: Essays on the Formation of the Constitution*, Redactado por Barlow, Levy y Masugi, Greenwood Press, New York, 1988, p. 3.

⁷²West, "The Classical Spirit...", p. 20.

"...el fin del constitucionalismo norteamericano es producir un cierto tipo de ser humano y ciudadano--un Norteamericano, cuyo carácter refleje los fines de nuestro republicanismo. A este respecto, la teoría política de la Constitución no se puede entender aparte de los principios de la Declaración de la Independencia; y la teoría política del gobierno norteamericano no se puede entender desvinculada de la ciencia política de la antigüedad."⁷³

Ahora llegamos a una aclaración importante. Hemos rastreado algunas fuentes ideológicas de los delegados norteamericanos que claramente ejercieron una influencia importante durante la Convención--desde los griegos hasta los pensadores modernos. Pero las tenemos que poner en perspectiva. Hay que enfatizar que estas fuentes, cualquiera que sea el peso de su influencia, eran casi secundarias. Los delegados en el fondo confiaban más en sus propias experiencias y las fuentes ideológicas se usaban para aclarar o discutir una determinada posición durante los debates. Es decir, eran hombres sumamente prácticos. McDonald hace tres observaciones importantes en este respecto:

"Por un lado los delegados... no derivaron sus posiciones de los sistemas de la teoría política. En cambio, usaron a los teóricos políticos para justificar las posiciones que ya habían tomado por razones *no* teóricas. También los fundadores eran políticamente multilingües: podían hablar el lenguaje de Bolingbroke, Montesquieu, Locke, los republicanos antiguos, Hume y muchos otros, cualquiera que fuera retóricamente apropiado para la discusión del momento. Finalmente, si la Convención no terminara en fracaso, se debía arreglar algún acuerdo o aplicar medios de persuasión extraordinarios."⁷⁴

Y, en Farrand:

Por más que los miembros de la convención federal se hubieran preparado a sí mismos a través de la lectura y los estudios, y por más que hubieran participado en charlas eruditas sobre los gobiernos, tanto antiguos como modernos, cuando llegó la hora de la acción concreta confiaron casi totalmente en lo que ellos mismos habían visto y habían hecho. Dependían de sus experiencias acerca de las constituciones de los estados y los artículos de confederación. John Dickenson lo expresó muy bien durante los debates cuando dijo: 'Nuestra única guía tiene que ser la experiencia. La razón nos puede desorientar.' De hecho, teniendo en cuenta los acuerdos y acordándonos de que las constituciones de los estados no fueron nada más que los gobiernos coloniales un poco más desarrollados, *es posible decir que se puede encontrar o explicar cada provisión de la constitución federal en la experiencia Americana entre 1776 y 1787.*⁷⁵ [El subrayado es nuestro]

Entonces, la gran fuente del pensamiento de los delegados de Filadelfia fue la *experiencia*. Una experiencia derivada de una larga tradición inglesa, y en menor medida francesa, transplantada al continente americano. La constitución inglesa, los pactos, acuerdos, declaraciones de derechos y cartas de incorporación de las varias colonias desde

⁷³Kesler, Charles R., "The Founders and the Classics," también en *The American Founding...*, p. 87.

⁷⁴McDonald, *Novus...*, ps. 234-235.

⁷⁵Farrand, *The Framing...*, ps. 203-204.

1606 hasta la Revolución, las constituciones de los varios estados adoptadas entre 1776 y 1780, y finalmente, la experiencia de los Artículos de Confederación, todos ellos sirvieron para documentar la experiencia política norteamericana y fue a ellos que los delegados se dirigieron en su búsqueda de una respuesta práctica al problema del gobierno del hombre por el hombre.

B. El caso argentino es muy distinto con respecto al tema de fuentes en un punto muy importante: a diferencia de los norteamericanos, los constituyentes argentinos, convencidos del mérito de las ideas republicanas, tuvieron que buscar modelos e inspiración afuera de su propia herencia histórica ya que el pensamiento español carecía de ellos. Es decir, el modelo norteamericano disfrutaba el lujo de un proceso evolutivo largo, un proceso bien arraigado en la cultura y las instituciones--un proceso propio--mientras que en el sur, los argentinos se veían forzados a imitar e imponer un ejemplo extranjero que no necesariamente correspondía a sus tradiciones ni a su realidad cultural. El hecho de que los argentinos lo lograran dentro de un período de menos de cincuenta años después de la Emancipación, y llegaran a constituir uno de los países más desarrollados del mundo al entrar el siglo XX, como ya hemos dicho, es una especie de milagro y explica en gran medida los años de lucha sangrienta.

Ahora bien, en el sur ¿dónde buscaban los modelos y las ideas políticas? Las fuentes ideológicas y normativas que usaban los delegados argentinos han sido analizadas a fondo por varios autores desde Alberdi y Sarmiento hasta los más contemporáneos. Es nuestra intención presentar aquí un breve resumen de los estudios más importantes para concluir con un cuadro más completo.

En primer lugar, y antes de seguir, cabe destacar y enfatizar que la Carta argentina no es una copia directa de la de Filadelfia, a pesar de la gran cantidad de comentarios en contrario que se leen, incluso comentarios de los mismos delegados de Santa Fe.⁷⁶ Esta es una aclaración importante y cualquier investigación de las fuentes tiene que dirigirse a este

⁷⁶Como ejemplo tenemos las famosas palabras de Gutiérrez: "...está vaciado en el molde de la Constitución de los Estados Unidos, única federación que existe en el mundo digna de ser copiada." (Ravignani, *Asambleas...*, p. 479).

discutido tema. La Constitución de 1853/1860, con sus instituciones y normas, como veremos, es claramente una obra propia, una respuesta original frente a la situación criolla. La confusión es, en una gran medida, semántica y viene, a nuestro juicio, porque las ideas, y aquí hablamos de las ideas liberal-conservadoras y republicanas *en general*, sí fueron "copiadas" como se hacía en aquella época entre casi todas las repúblicas emergentes, para después ser *adaptadas* a un nuevo ambiente. Es decir, la Constitución de Filadelfia estableció un sistema de gobierno *dentro* de un determinado sistema de ideas de la tradición inglesa y francesa, que fue aceptado y sigue siendo aceptado por los políticos en casi toda la civilización occidental. Fue este *sistema anglo-francés* (y no español) el que copiaron. Si se quiere, puede decirse que *todas* las cartas republicanas existentes son "copias" de la de Filadelfia en este sentido, pero con esto nos perdemos en una tontería inútil. Nos parece más interesante y útil buscar lo que distingue a una de la otra, o sea, rastrear la originalidad de cada constitución para que entendamos algo del modo de pensar de los constituyentes frente a su situación política particular. O sea, ¿cómo adaptaron los argentinos las ideas republicanas a su realidad política?

En cuanto a la Constitución de 1853 existían y todavía existen dos corrientes de opinión principales. Una, dice que la fuente original es la carta norteamericana mientras la segunda, destaca la gran influencia del proyecto alberdiano. Zorraquín Becú analiza bien, a nuestra juicio, la historia del debate. Descarta la tesis de Paul Groussac en la cual éste pretende demostrar que existía gran similitud entre la Carta de Santa Fe y los ensayos constitucionales de 1819 y 1826, y negaba la influencia norteamericana y alberdiana.⁷⁷ La obra de Santiago Baque en 1915⁷⁸ concluyó que "el núcleo de la constitución del 53, como el de las del 26 y del 19 y el proyecto de Alberdi es la Constitución norteamericana..." el

⁷⁷Zorraquín Becú, "Las fuentes de la Constitución de 1853," de la *Revista de Historia de Derecho*, p. 234. Zorraquín Becú cita a Groussac, Paul, en "Las Bases de Alberdi y el desarrollo constitucional" en *Anales de la Biblioteca*, II, Buenos Aires, 1902, reproducido en sus *Estudios de Historia Argentina*, Buenos Aires, 1918, ps. 261-371.

⁷⁸Baqué, Santiago, *Influencia de Alberdi en la organización política del Estado Argentino*, una tesis presentada a la Facultad de Derecho, Buenos Aires, 1915.

debate se polarizó entre los partidarios del modelo norteamericano y los partidarios del proyecto de Alberdi.⁷⁹ Zorraquín Becú concluye un resumen del debate así:

"...Ya mencionamos antes a Alberto Padilla como sostenedor de la tesis americanista. También la Corte Suprema de Justicia se ha inspirado con frecuencia en los precedentes norteamericanos, en la medida en que eran aplicables a las instituciones argentinas. Otro autor ha analizado especialmente las fuentes y concordancias de cada uno de los artículos de la Constitución, realizando una labor minuciosa y erudita. Pero Seco Villalba no menciona algunos antecedentes y omite la referencia a Alberdi en muchas cláusulas en las cuales puede advertirse esta inspiración.

En épocas más próximas ha resurgido la defensa del escritor tucumano, procurando exaltar su personalidad y la trascendencia de su obra. Se destaca, en este sentido, Jorge M. Mayer, que ha dedicado muchos años al estudio de aquella personalidad. El libro más reciente es el de Dardo Pérez Guilhou, que considera demostrada la gravitación decisiva que tuvo el autor de las Bases en la redacción del proyecto constitucional, sin desconocer, por cierto, los otros aportes conocidos."⁸⁰

Como ya hemos señalado en los primeros párrafos de esta sección, hay una confusión semántica acerca de lo que significa "copiar" y, basándonos en la evidencia presentada por Pérez Guilhou sobre la originalidad del trabajo en Santa Fe, aceptamos sus conclusiones. Claro que hay una fuerte influencia norteamericana en las *ideas* de la Convención de Santa Fe, pero en las *normas* y en la construcción de las *instituciones* se ve bien la adaptación criolla--una adaptación, dice Pérez Guilhou, que es fruto del trabajo de un solo hombre:

"Ningún autor responsable niega la influencia de Alberdi en la Convención Constituyente de Santa Fe. Sobre lo que se debate es acerca de la importancia que aquella tuvo..."⁸¹

...Es verdad que en varias cláusulas tomadas de Alberdi están a su vez subyacentes la constitución de los E.E.U.U. y la Constitución de 1826, pero lo notable es que la redacción copia textualmente al proyecto del tucumano y no a sus antecedentes."⁸²

⁷⁹Para ilustrar el extremismo del debate tomamos el ejemplo de José María Rosa quien critica fuertemente a Alberdi. En su libro *Nos, los representantes del pueblo*, A. Peña Lillo Editor, S.R.L., Buenos Aires, 1975, p. 335, dice: "Groussac, para restarle méritos a Alberdi, le atribuye al santiagueño un cometido que nunca pretendió. Laboriosidad no es originalidad. Ni Alberdi ni Gorostiaga fueron originales: el primero en Valparaíso había adoptado, para una fervorosa desargentinización de la Argentina, una mala traducción corriente de la Carta norteamericana; el otro en la alfajorería hizo una meritoria labor de corrección gramatical y jurídica del proyecto de Alberdi, que refundió con algunos artículos de la Constitución unitaria alcanzados por del Carril. Ninguno de los dos, ni Alberdi ni Gorostiaga, tomaron nada de la realidad argentina."

⁸⁰Zorraquín Becú, "Las fuentes...", p. 235. Zorraquín Becú se refiere a las siguientes obras: Seco Villalba, José Armando, *Fuentes de la Constitución Argentina*, prólogo del Prof. Dr. Alberto Padilla, Buenos Aires, 1943, Mayer, Jorge M. Mayer, *Las "Bases" de Alberdi*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1969 y Pérez Guilhou, Dardo, *El pensamiento conservador de Alberdi y la Constitución de 1853*, Ediciones Depalma, Buenos Aires, 1984. En el caso de Seco Villalba, éste destaca más de sesenta artículos de la Carta de 1853, incluso el preámbulo, en los cuales se nota la influencia norteamericana. Pero estamos de acuerdo con la conclusión de Zorraquín Becú ya citada.

⁸¹Pérez Guilhou, Dardo, *El pensamiento conservador de Alberdi y la Constitución de 1853*, Ediciones Depalma, Buenos Aires, 1984, p. 151.

⁸²Pérez Guilhou, *El pensamiento conservador de Alberdi...*, p. 169.

Y después de analizar las conclusiones de varios autores, incluso Juan José Díaz Arana (hijo), Carlos S. Fayt, Jorge Mayer y Carlos E. Colautti, Pérez Guilhou dice:

"Consideramos que los autores que hemos analizado... han estudiado las fuentes e influencias sobre la Constitución de 1853, y para ello han hecho un minucioso y profundo análisis de los textos, correlacionándolos de tal manera que ya no quedan dudas sobre la presencia de Alberdi a través de su proyecto.⁸³

Consideramos sin duda que el balance es tan expresivo como contundente. Resulta que Alberdi influyó: en la parte dogmática, a través de Gutiérrez en once de los treinta y cinco artículos; y en la parte orgánica, a través de Gorostiaga, en cuarenta y ocho de las ciento veintidós cláusulas, considerando artículos e incisos."⁸⁴

En resumen, y dirigiéndose directamente al problema de la confusión sobre el significado de "copiar," concluye:

"Esta exposición de los antecedentes en detalle, en la que hemos tratado de que quede reconocida la presencia de Alberdi en la redacción definitiva de la Constitución, no nos hace perder de vista la influencia cierta del régimen político norteamericano, el cual era además el único modelo existente que podía realmente ser considerado, y así lo fue, por toda Hispanoamérica. Las circunstancias históricas eran muy distintas pero el solo hecho del fracaso del expediente monárquico en el Río de La Plata nos ponía en situación de dirigir nuestras miradas al único ensayo--estable--de república. Era un sistema republicano, presidencialista, federal, con un congreso bicameral y con un poder judicial federal que se atribuyó el control de constitucionalidad de las leyes...

Adoptamos el sistema pero lo adaptamos... [El subrayado es nuestro]⁸⁵

Entonces, podemos decir que la tendencia a recurrir a la Constitución de los Estados Unidos era natural por dos razones: primero porque era el único modelo exitoso que había en el momento y, segundo, el concepto presidencialista respondía a la experiencia histórica criolla.

Ahora, si Alberdi hizo la adaptación que formó la base del trabajo en Santa Fe, ¿existen otras fuentes e influencias en la Constitución de 1853? ¿Cuáles fueron? Y para rastrear el tema un poco más allá, ¿cuáles fueron las influencias en el pensamiento del mismo Alberdi? En cuanto a la primera pregunta, ampliamos nuestra visión con una mirada a las conclusiones de Zorraquín Becú que diferencia entre las fuentes *ideológicas* y las fuentes *normativas* de la Carta. Entre las fuentes ideológicas destaca:

- 1) Los EEUU y su Constitución de Filadelfia, Democracia en América de Tocqueville y El Federalista de Madison, Hamilton y Jay.
- 2) El proyecto de Alberdi desarrollado en las Bases, incluso la segunda edición de la obra.

⁸³Pérez Guilhou, *El pensamiento conservador de Alberdi...*, p. 170.

⁸⁴Pérez Guilhou, *El pensamiento conservador de Alberdi...*, p. 168.

⁸⁵Pérez Guilhou, *El pensamiento conservador de Alberdi...*, ps. 169-170.

- 3) Las lecturas de Echeverría, Sarmiento, Varela y otros de la Generación del '37.
- 4) La Ilustración y el Romanticismo.

Entre las fuentes *normativas* (los textos) destaca:

- 1) La Constitución de 1787 de los Estados Unidos.
- 2) El proyecto de Alberdi, agregado a la segunda edición de las Bases.
- 3) La Constitución argentina de 1826.
- 4) El tratado federal del 4 de enero de 1831.
- 5) Acuerdo de San Nicolás de los Arroyos, del 31 de mayo de 1852.
- 6) La Constitución de Chile de 1833.
- 7) La colección de documentos publicada en 1847-48 por Florencio Varela, que reunió los tratados internacionales, los pactos, las constituciones anteriores y las de los países hispánicos de Sudamérica.⁸⁶

En cuanto a las fuentes del pensamiento de Alberdi, citamos a Mayer en su noticia preliminar de su edición de las *Bases*:

"Las influencias doctrinales que ordenan su pensamiento son fáciles de analizar...Montesquieu, su gran maestro ideológico... Jean Louis Lermnier, profesor de Derecho Comparado en el Colegio de Francia... Juan Bautista Say, un industrial protestante, también profesor en el Colegio de Francia, discípulo de Adam Smith... Michel Chevallier, con sus artículos sobre inmigración y ferrocarriles... William Wheelwright con sus empresas, vapores, ferrocarriles y acueductos... Joseph Story, juez de la Suprema Corte y profesor de Derecho Constitucional... *El Federalista*... la Constitución de California... la Constitución de Massachusetts...los precedentes locales [varios tratados argentinos]... la constitución chilena de 1833..."⁸⁷

Si ampliamos nuestra visión al pensamiento político-filosófico de toda la generación a la que pertenece Alberdi--Generación de '37--nos encontramos en otro nivel de ideas. En un trabajo sobre Esteban Echeverría como iniciador de las ideas políticas de aquella época, Pérez Guilhou identifica las corrientes de pensamiento de esta generación en un cuadro conciso. Según él, las ideas políticas de Alberdi y su generación están basadas en lo siguiente:⁸⁸

- a) Sainsimonismo (Leroux)
- b) Humanitarismo social y cristianismo (Lamennais)
- c) Historicismo (Cousin, Lermnier)
- d) Nacionalismo republicano (Mazzini)
- e) Eclecticismo, Liberalismo doctrinario (Cousin, Guizot)
- f) Asociacionismo (Considerant)
- g) Tradicionalismo (de Maistre, Donoso Cortes, de Tocqueville)
- h) Los norteamericanos conservadores (Madison, Hamilton, Adams y *El Federalista*)

⁸⁶Zorraquín Becú, Ricardo, "Las fuentes...", pp.210-225. Bidart Campos en *Historia política y constitucional argentina*, Ediar S.A. Editora, Buenos Aires, 1976, pp.294-297, repite más o menos las mismas fuentes.

⁸⁷Mayer, Jorge M., *Las Bases de Alberdi*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1969, ps. 47-49.

⁸⁸Pérez Guilhou, Dardo, "Pensamiento y proyecto político de la generación de 1837 - La iniciación con Esteban Echeverría," del libro *La historia como cuestión* en homenaje a Antonio J. Pérez Amuchástegui, Buenos Aires, 1995.

Ahora bien, ¿Qué dice el mismo Alberdi sobre las fuentes de su pensamiento?

Citamos algunos párrafos reveladores:

"Así, pues, los hechos, la realidad, que son obra de Dios y existen por la acción del tiempo y de la historia anterior de nuestro país, serán los que deben imponer la constitución que la República Argentina reciba de las manos de sus legisladores constituyentes. Esos hechos, esos elementos naturales de la constitución normal, que ya tiene la República por la obra del tiempo y de Dios, deberán ser objeto del estudio de los legisladores, y bases y fundamentos de su obra de simple estudio y redacción, digámoslo así, y no la creación. Lo demás es legislar para un día, perder el tiempo en especulaciones ineptas y pueriles."⁸⁹

Es claro, pues, que el pensamiento de Alberdi, netamente conservador en el fondo pero con matices liberales, está arraigado en la idea de la historia y la experiencia, cimentada en Dios, la verdadera fuente de los proyectos constituyentes. Desde allí el próximo paso intelectual es fácil. La fuente principal de la Constitución de 1853 entonces, es:

"La historia política de la colonia hispano-argentina, y no la historia de las colonias inglesas de Norte-América; la historia de la revolución del Plata, y no la historia de la revolución de Norte-América; nuestras constituciones ensayadas en los cuarenta años precedentes, y no los ensayos predecesores de la Constitución de la Unión americana; los partidos, las luchas, los intereses, las doctrinas de los pueblos argentinos, y no las luchas de los intereses opuestos de los pueblos de Norte América tan distintos de los nuestros; la capacidad de los habitantes, la disposición del suelo, las clases de industria, el estado de cultura, la extensión de la población de los pueblos argentinos, y no de otra nación diversísima en todos esos ramos: es la verdadera fuente de comento y de explicación de la Constitución actual argentina..."⁹⁰

Si ahora aceptamos la originalidad del proyecto de 1853 y las fuentes de aquella obra que ya hemos citado, cabe insertar algunas palabras sobre las reformas propuestas por Buenos Aires en 1860. En este caso no es posible negar la influencia directa de la Constitución de Filadelfia en el pensamiento de los delegados porteños. Los redactores principales de las reformas fueron Vélez Sarsfield, Mitre, Sarmiento y Rufino de Elizalde: "esas personas son las que más han trabajado en las reformas, los que han hecho casi todas ellas."⁹¹ Sarmiento sobre todo, con sus viajes y estudios en los Estados Unidos, era gran admirador del sistema norteamericano y, según su perspectiva, cuanto más se acercaran a ese sistema, mejor. Después de los viajes al norte la perspectiva de Sarmiento cambió, como relata Pérez Guilhou:

⁸⁹Mayer, *Las Bases...*, ps. 282-283.

⁹⁰Alberdi, *Estudios sobre la Constitución argentina de 1853*, p. 531.

⁹¹Ravignani, *Asambleas...*, p. 854.

"En adelante su literatura favorita será *El Federalista*, Story, Curtis, Cushing, Pommeroy, Webster, Marshall y las recopilaciones de fallos de la Corte Suprema de los Estados Unidos. El único escritor francés que en el futuro aparecerá como fuente de adhesión será Laboulaye después de 1870. Se explica porque éste, que se proclama discípulo de Toqueville, es un fanático admirador del régimen norteamericano."⁹²

Durante la Convención en Buenos Aires vemos claramente la perspectiva yanqui de Sarmiento, Mitre y Vélez Sarsfield en las famosas palabras del *Informe de la Comisión Examinadora de la Constitución Federal* cuando afirmaban del sistema norteamericano:

"...el gobierno democrático de los Estados Unidos, el último resultado de la lógica humana, porque su constitución es la única que ha sido hecha para el pueblo sin tener en vista ningún interés bastardo, sin pactar con ningún hecho ilegítimo, habría tanta presunción como ignorancia en pretender innovar en materia de derecho constitucional, desconociendo las lecciones dadas por la experiencia, las verdades aceptadas por la conciencia del género humano."⁹³

Es cierto que muchas de las reformas de la Convención servían para fortalecer el federalismo del sistema diseñado en Santa Fe siete años antes con el fin expreso de aproximarse más al sistema del norte. También es verdad que una revisión de los documentos de Ravignani revela un sinnúmero de referencias a los Estados Unidos y su Constitución durante los "debates" de 1860. Sarmiento y Vélez Sarsfield especialmente, estaban convencidos del federalismo norteamericano y eran seguidores fieles de las ideas yanquis. Se ve bien esta actitud en las palabras de Vélez Sarsfield cuando se refirió a la Carta original que salió de la Convención de Santa Fe:

"Los legisladores argentinos [en Santa Fe] tomaron la constitución de los Estados Unidos por modelo, y sobre ella construyeron la Constitución que examinamos... pero no respetaron ese texto sagrado, y una mano ignorante hizo en ella supresiones o alteraciones de gran importancia, pretendiendo mejorarla. La Comisión no ha hecho sino restituir el derecho constitucional de los Estados Unidos en la parte que se veía alterado."⁹⁴

Cualesquiera que fueran las intenciones de Vélez Sarsfield sus palabras son una confirmación de la argentinidad de la primera Carta, una crítica del trabajo y las intenciones de Alberdi y, finalmente, una confirmación de la inspiración principal de las Reformas. Aquí agregamos una nota de precaución: Si bien queda claro la fuente más

⁹²Pérez Guilhóu, *Historia de la originalidad constitucional argentina*, Ediciones Depalma, Buenos Aires, 1994, p. 63.

⁹³Ravignani, *Asambleas...*, p. 769.

⁹⁴Ravignani, *Asambleas...*, p. 791.

importante de las Reformas del '60, quedan por lo menos parcialmente ocultas las intenciones secundarias de los delegados. Como políticos de todas las partes del mundo, los porteños buscaban la seguridad política de su provincia, frente de la amenaza potencial de las otras provincias, de modo que su invocación a la Carta norteamericana a veces era un mero disfraz. Además, dictaron las reformas dentro de un ámbito histórico de gran animosidad entre la Confederación y la provincia de Buenos Aires. Zorraquín Becú hace alusión a este fenómeno cuando dice:

"En cuanto a las reformas propuestas por Buenos Aires, cabe señalar que utilizaron muy imperfectamente la Constitución norteamericana, y sólo en aquellos puntos que podían afectar los intereses políticos y económicos de los porteños."⁹⁵

Y Pérez Guilhou lo dice en forma más fuerte: "La porfiada invocación del modelo norteamericano sirvió para disfrazar el reaseguro que quería tener el Puerto frente a las otras provincias."⁹⁶

Según el *Informe* de la Comisión de la Convención de 1860 había otras influencias que motivaban a los delegados--la necesidad de armonizar el Pacto de San José de Flores con la Constitución, la necesidad de asegurar una paz duradera, la importancia de que Buenos Aires entrara en la Confederación bajo los mismos términos que las otras provincias y la necesidad de reformar la Carta del '53 según las experiencias de los últimos siete años. Pero, las dos motivaciones que hemos esbozado arriba, a nuestro juicio, explican mejor la actuación colectiva de la mayoría dominante en Buenos Aires: por una parte, reconocer el "error" del '53 y la "verdad" del modelo norteamericano y, por otra, un fuerte deseo de proteger la soberanía de las provincias, de la porteña sobre todo. En resumen diríamos que los delegados argentinos, tanto en el '53 como en el '60--como sus pares en el norte--buscaron respuestas prácticas en su intento de adaptar la forma republicana y federal de gobierno a la situación criolla. Para los argentinos la piedra angular era moldear las ideas de una tradición ajena--la tradición anglo-francesa-norteamericana--para que funcionara en el sur. Diríamos que los delegados del '53

⁹⁵Zorraquín Becú, *Las fuentes...*, p. 232.

⁹⁶Pérez Guilhou, *Historia de la originalidad...*, p. 76.

construyeron una Carta, aunque claramente basada en esta tradición extranjera, que reflejaba una cierta fidelidad a la realidad argentina. Con las Reformas de 1860, la Constitución argentina se distanció del intento original y se acercó más al modelo norteamericano.

V. LOS DEBATES

No es nuestra intención resumir y analizar todas las facetas de todos los debates en las convenciones constituyentes de las dos naciones. Esto sería el objetivo de un trabajo mucho más profundo y ambicioso que el nuestro.⁹⁷ En cambio, hemos elegido varios temas que estimamos sumamente importantes en el debate constituyente de cada país y, al mismo tiempo, que pueden servir como puntos de comparación entre los dos países. Con este limitado fin presentaremos un análisis de los siguientes cinco temas solamente:

- El Federalismo: la división vertical del poder
- Representación
- El poder ejecutivo y la elección del Presidente
- Buenos Aires
- La religión

Empezamos con el tema de federalismo--la división vertical del poder entre los estados/las provincias y el nuevo gobierno nacional--ya que es lo que le da al nuevo gobierno su forma básica. Compararemos la Argentina y los Estados Unidos. Después seguimos con dos temas sumamente importantes en la Convención de Filadelfia: cómo representar al pueblo en las instituciones legislativas del gobierno nacional y cómo constituir y elegir el ejecutivo del gobierno nacional. Ambos temas fueron extensa y acaloradamente debatidos ese verano de 1787 y llevaron a los delegados norteamericanos al borde del fracaso en su intento constituyente. También ambos temas, en su resolución, reflejan bien la actitud conservadora de los yanquis. Por eso los consideramos como los temas más importantes de la Convención aunque no negamos la importancia de la gama de otros asuntos que fueron discutidos. Finalmente, consideramos dos temas de las Convenciones argentinas que, a nuestro juicio, muestran bien la diferencia entre la situación del país del norte y la situación criolla: la influencia de Buenos Aires (la aduana

⁹⁷Galletti, Alfredo, en Tomo 2 de la *Historia constitucional argentina*, Librería Editora Platense, S.R.L., La Plata, 1987, hace un excelente síntesis de los debates más importantes. Véase Capítulo VI-IX para la Convención del '53 y Capítulo VII-IV para las Reformas de '60. *Asambleas* de Ravignani, por supuesto, es la fuente original del trabajo de Galletti.

nacional y la ubicación de la capital nacional) y la religión (la libertad de culto y el catolicismo como requisito para participar en el gobierno nacional).

A nuestro juicio los cinco temas capturan un momento importante en la historia política de cada una de las naciones. Aunque los delegados en los dos países luchaban, en algunos casos, con los mismos proyectos políticos se notará que, en el caso de los delegados en Filadelfia, se preocupaban más por la estructura general del gobierno, o sea, los principios fundamentales. Una vez establecidos en Filadelfia los principios generales de la forma republicana y federal de gobierno, los delegados argentinos podían aplicar algunos de ellos a la realidad criolla en pos de un programa político específico para el desarrollo de su país.

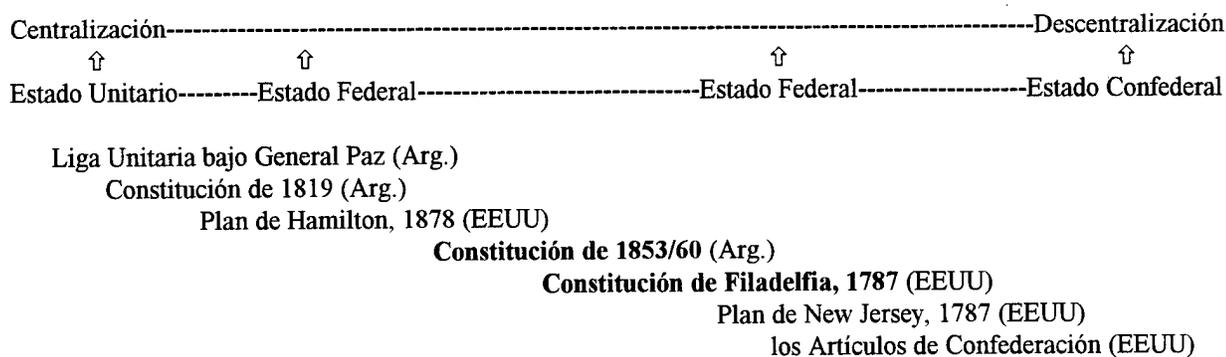
Federalismo: La división vertical del poder

Empezamos con una aclaración del término "federal" ya que actualmente en el lenguaje vulgar en los EEUU la palabra es casi sinónimo del gobierno nacional--un significado opuesto de lo que los padres fundadores en la Convención de Filadelfia entendían. También, en la Argentina, el término viene cargado de connotaciones derivadas de la lucha sangrienta de más de medio siglo entre los unitarios y los federales. Entonces, para aclarar con una definición más precisa nos referiremos a lo que los delegados en Filadelfia entendían como *federal*, o sea, el federalismo *tradicional*. Para ellos un gobierno *federal* actuaba sobre los estados mientras un gobierno *nacional* actuaba sobre los individuos. El eje de su trabajo ese verano de 1787 en Filadelfia era buscar un equilibrio justo entre la estructura *federal*, tan conocida bajo los Artículos de Confederación, y una estructura mucho más unificadora, o *nacional*. Durante los debates, como veremos, surgieron una variedad de propuestas *federales*. En el caso de la Argentina los delegados reunidos en Santa Fe en 1853 también buscaban un equilibrio--entre las ideas unitarias y las ideas federales. Aunque las Reformas de 1860 de Buenos Aires moderaron la respuesta original, la forma de federalismo elegida por los argentinos era claramente distinta a la de los norteamericanos.

Ahora queremos agregar otra faceta a la distinción entre lo *federal* y lo *nacional*. Hay una escala de gradación que corre entre los dos términos. Es decir, en el primer caso hablamos de la preeminencia del principio de la *descentralización* del poder o la distribución del poder entre varios estados, mientras que en el segundo se encuentra preeminentemente el principio de la *centralización* del poder. De esta manera, por ejemplo, se puede distinguir entre las formas confederales y unitarias de gobierno: confederal=descentralización y unitaria=centralización. Zorraquín Becú lo explica así:

"Lo que distingue a los estados unitarios de los federales no es la soberanía, sino la distribución de los poderes. En ambos existen comunas, cantones, departamentos o provincias que ejercitan cada uno su parcela de poder; pero mientras en los primeros, lo ejercen por delegación retrovertible, en los segundos los poderes locales son indestructibles. En la organización unitaria todos los poderes derivan del centro, pero en la federal ellos son anteriores a la constitución, y por delegación de algunos se forman los del gobierno central... una federación es un estado soberano compuesto por comunidades políticas unidas con el objeto de formar un gobierno común, pero que conservan un haz de poderes que no han delegado en la autoridad central."⁹⁸

En este sentido hay una amplia zona entre los dos extremos donde un sistema "federal" puede ubicarse, o sea, hay un cierto *grado* en la división del poder entre las provincias (o los estados) y el gobierno nacional--es decir, una división *vertical* de poder. La Argentina y los Estados Unidos, por ejemplo, a pesar de que los dos sean estados *federales*, reflejan una diferencia en el *grado* de la centralización del poder. Con ejemplos, podemos ilustrar la gradación así:⁹⁹



⁹⁸ Zorraquín Becú, Ricardo, *El federalismo argentino*, Librería y Editorial "La Facultad" Bernabé y Cía, Buenos Aires, 1939, ps. 216-217.

⁹⁹ Basado en los apuntes del curso "Ideas políticas argentinas, 1810-1837" de la Maestría *Historia de las Ideas Políticas Argentinas*, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, dictado por la Prof. Dra. M. Cristina Seghesso de López, 22-23 noviembre, 1996.

A. El problema de la división del poder entre los estados y el gobierno nacional, es decir, el federalismo, era uno de los temas más polémicos tanto en la Convención de Filadelfia como en las de la Argentina. Entre los programas políticos que se ven afectados por esta relación encontramos, entre los más importantes: la intervención política y militar del gobierno nacional en las provincias, el derecho del gobierno nacional a vetar leyes provinciales, elección y aprobación de los funcionarios de las provincias, el juzgado de funcionarios de las provincias por parte de la autoridad nacional, el derecho a emitir moneda, el derecho a imponer un código civil nacional y la organización de tribunales nacionales. Sin un acuerdo sobre la forma y el grado del federalismo del nuevo gobierno nacional, resultaría muy difícil llegar a un acuerdo sobre estos temas.

En la Convención de Filadelfia la creencia común es que la solución a este problema del federalismo surgía de una dialéctica casi hegeliana entre los partidarios de los derechos de los estados y los partidarios de un gobierno nacional más fuerte. De allí, según esta tesis, surgió una especie de equilibrio entre la división vertical del poder entre los estados y el gobierno nacional: el federalismo norteamericano. La realidad es mucho más complicada. Zuckert, en su excelente trabajo sobre el tema, en que analiza los debates de la Convención, destaca no sólo dos sino *seis* grados de federalismo dentro del pensamiento de los delegados. Analizaremos los más importantes después de resumirlos en el siguiente cuadro:¹⁰⁰

<u>"Forma:</u>	<u>Ejemplo:</u>
1) Federalismo tradicional, o Sistema federal	Artículos de Confederación
2) Federalismo reformado, o Gobierno federal	Plan de New Jersey
3) Federalismo dickensoniano, o Federalismo compuesto	Sin plan elaborado, pero evidente en el Acuerdo de Connecticut
4) Federalismo randolphiano, o Sistema compuesto	Plan de Virginia
5) Federalismo madisoniano, o Compuesto nacional	Plan de Virginia más la propuesta del veto, o "negativo," de Madison
6) Federalismo hamiltoniano, o Compuesto consolidado	Plan de Hamilton

¹⁰⁰Zuckert, Michael P., "Federalism and the Founding: Toward a Reinterpretation of the Constitutional Convention," de la revista *The Review of Politics*, Vol. 48, No. 2, Spring, 1986, University of Notre Dame, Notre Dame Indiana, p. 167.

Los Artículos de Confederación son claramente el mejor ejemplo del *federalismo tradicional*, la primera forma de federalismo analizado por Zuckert. Ellos actuaban no sobre el ciudadano como individuo sino sobre los estados o, mejor dicho, sobre las legislaturas de los varios estados. Zuckert dice:

"[La] fuente legal [de los Artículos] era no sólo los estados sino las legislaturas de los estados... y ellas podían retirar a sus delegados del Congreso cuando querían. Los poderes de la Confederación actuaban sobre los estados y no sobre los individuos... los poderes eran claramente del tipo federal; tenían custodia de la política exterior y muy pocos otros asuntos de los estados. Faltaba todo poder en cuanto a los asuntos internos de los estados incluso en los poderes que fueron probados relevantes y esenciales para cumplir con su propia tarea... Por último, el poder cambiar el sistema estaba totalmente en las manos de las legislaturas de los estados y se llevaba a cabo según el principio del acuerdo unánime implícito en la idea de que los estados eran las verdaderas unidades de la unión y el consentimiento de todos era necesario para cambiar la base de la unión."¹⁰¹

Ya que casi todos los delegados estaban de acuerdo con la idea del fracaso de los Artículos de Confederación, un gobierno puramente federal de este tipo nunca fue considerado en la Convención. La propuesta más cercana a ellos, el Plan de New Jersey, lo que Zuckert llama un *federalismo reformado*, era básicamente un plan presentado por los estados pequeños (los de poca población) con el fin de corregir las deficiencias de los Artículos. De hecho, este Plan era nada más que una revisión de los *Artículos*, y los estados seguían siendo la base principal del gobierno nacional. Sin embargo, los delegados de New Jersey introdujeron algunos cambios importantes: el poder del Congreso para cobrar impuestos internos e impuestos aduaneros, el poder regular del comercio interestatal y del comercio internacional, un ejecutivo débil, una rama judicial rudimentaria y, lo más importante de todo, el poder de coerción militar entre los varios estados. A pesar de esto último, que parece muy nacionalista en concepto, el Plan de New Jersey era sólo un pequeño paso más allá de los *Artículos*; un arreglo que en el fondo realmente nunca partió del principio federal. En muchos casos el gobierno nacional tenía sólo carácter consejero. Zuckert concluye que la idea principal del Plan era "conservar para los estados el poder ejecutivo y negar al gobierno nacional el acceso a este poder

¹⁰¹Zuckert, "Federalism and the Founding...", ps. 167-168.

dentro de los varios estados salvo en casos límites."¹⁰² Era una posición muy lógica para un estado como New Jersey, con miedo a su futuro político frente a los otros estados más grandes. Por lo menos la propuesta intentaba un gobierno posible.

El Plan de Virginia ejemplifica lo que Zuckert llama *federalismo randolphiano* (o *sistema compuesto*), la cuarta forma de federalismo anotado en el cuadro. El Plan era en gran parte el resultado del esfuerzo, la influencia y el trabajo de James Madison pero el gobernador de Virginia, Edmund Randolph, lo introdujo en la primera sesión de la Convención. La propuesta serviría como punto de partida y base de discusión durante las primeras semanas, hasta que los estados pequeños pudieran organizarse. Zuckert concluye que los fines del Plan eran federales, pero en cuanto a los métodos destaca dos innovaciones importantes: primero, que el Plan le cedió al gobierno nacional los poderes suficientes para lograr sus fines declarados y segundo, que el Plan propuso un gobierno nacional que sería independiente en lo posible de los estados en sus funciones. Y, según Randolph, ¿cuáles eran los fines del nuevo gobierno? Decía él:

"El perfil de gobierno debe garantizar 1) la no invasión del extranjero: 2) la no disensión entre los varios estados de la Unión, o la no sedición dentro los estados individuales: 3) el logro para los varios estados de los beneficios que aisladamenteno podrían alcanzar: 4) la capacidad de defenderse contra la influencia creciente [de los estados]: y 5) tener mayor poder frente a las constituciones de los estados."¹⁰³

Lo que nos llama la atención es la lógica de la propuesta: con el objetivo de conseguir los fines expresados arriba--fines que a propósito se podrían relacionar perfectamente con las intenciones de los *Artículos* fracasados--Randolph presentaba una serie de ideas para garantizar que el nuevo gobierno tuviera el poder necesario. Entre ellas destacamos el poder del gobierno nacional para legislar en casos en que la tranquilidad de la unión fuera afectada, el poder legislar en casos en que los varios estados no tuvieran la jurisdicción, el poder vetar leyes de los estados que contradijeran el bienestar general, el poder usar la fuerza contra un estado que se negara a cumplir con el contrato y finalmente, un poder legislativo no muy definido que, según Zuckert, tiene que ver con el control del comercio interno y externo y la imposición de impuestos.

¹⁰²Zuckert, "Federalism and the Founding...", p. 171.

¹⁰³Zuckert, "Federalism and the Founding...", p. 174.

En el caso del *federalismo randolphiano* (Plan de Virginia) vemos la aparición de un gobierno nacional verdaderamente fuerte, pero todavía con rasgos del federalismo tradicional, por eso el uso del término *federalismo compuesto* en nuestro cuadro. El Plan de Virginia es, en parte, una propuesta *federal* en la que todavía los estados siguen siendo la base de la organización gubernamental y en la que el nuevo gobierno nacional sería un complemento para los gobiernos de los varios estados y al mismo tiempo una propuesta *nacional* que existiría separada de la influencia "corruptiva" de los varios estados. La división está basada en la conclusión de Madison, con su perspectiva netamente pesimista del hombre, que lo hacía suponer que los fines federales que querían los estadounidenses no se podían lograr con métodos meramente federales, eran necesario métodos *nacionales*. Un sistema de "coerción mutua, basada en el consentimiento mutuo," decía Madison, reflejando una combinación del pensamiento de Rousseau y de Locke.¹⁰⁴

Aquí nos encontramos con el descubrimiento más importante del federalismo estadounidense. Zuckert lo resume así:

"La idea primaria es *negativa* en cuanto hay que evitar la esfera de los estados; la consecuencia es la gran innovación positiva por la cual el federalismo norteamericano es más bien conocido. Mientras la Unión es una unión de estados, es decir federal, para lograr sus fines debe operar no sólo sobre los estados sino también sobre los individuos. En la idea secundaria, el gobierno nacional debe organizar sus instituciones independientemente de los estados ya que cualquier lugar que tengan estos para influir en la elección o comportamiento de los funcionarios del nuevo gobierno [nacional] es una zona ocupada por un enemigo potencial."¹⁰⁵

La diferencia principal entre el Plan de Virginia y la quinta forma de federalismo, el *federalismo madisoniano*, está en el poder del gobierno nacional de vetar las leyes de los estados. En el caso del Plan de Virginia, este poder del veto (the "negative") sería aplicado solamente entre las leyes que afecten al bienestar general de la unión. Madison, que era el autor del Plan de Virginia propuesto por Randolph, quería algo más, poder vetar *cualquier* ley que saliera de las legislaturas de los estados, es decir, hacer uso de un

¹⁰⁴Zuckert, "Federalism and the Founding...", p. 181.

¹⁰⁵Zuckert, "Federalism and the Founding...", p. 182.

"veto universal" (su famoso "universal negative").¹⁰⁶ Charles Pinckney, de South Carolina, también partidario de la idea la explicó así:

"... que hay que mantener los estados en una posición subordinada a la nación: que cuando se dejaba que los estados actuaran por ellos mismos cualquiera fuera el caso, era imposible defender los principios nacionales cualesquiera sean las reglas escritas; que el veto universal era, de hecho, la piedra angular de un gobierno nacional eficaz."¹⁰⁷

Es más, Madison también propuso que el nuevo gobierno fuera responsable de los derechos e intereses más básicos de los ciudadanos como *individuos*; un verdadero gobierno *nacional* de acuerdo con la época.

Que su "veto universal" nunca fuera aprobado en la Convención, a pesar de varios intentos por parte de Madison, se explica por el hecho de que la mayoría de los delegados vieron el remedio como algo peor que la enfermedad. O, como dice, Zuckert, "el parche era más grande que el agujero."¹⁰⁸ Al final, muchas de las ideas nacionalistas de Madison (ideas, como destacan algunos historiadores, que hubieran servido como refuerzo sutil a algunos poderes monárquicos de antiguos reyes) fueron rechazadas y en el caso del "veto universal," los delegados optaron por un mecanismo judicial en vez del veto legislativo para proteger al gobierno nacional de la influencia de los estados.¹⁰⁹

En el caso de Hamilton--el *federalismo hamiltoniano*--se nota un fuerte elemento nacionalista y unitario. Según su visión, todas las propuestas de la Convención contenían elementos federalistas y por lo tanto eran insuficientes. La única esperanza para evitar una colisión entre las esferas políticas de los estados y del gobierno nacional, decía, era eliminar directamente los estados. Entre las ideas más importantes de Hamilton destacamos: el poder del Congreso para legislar, cualquiera sea el tema, sin importarle la jurisdicción de los estados, la elección de los gobernadores de los mismos mediante el

¹⁰⁶Este veto, o "negativo," de Madison sirve como explicación parcial de la contradicción aparente de la clasificación macdonaldiana que analizamos en el Capítulo III, "Los delegados" (p. 16).

¹⁰⁷De Max Farrand, I, 164, citado en Zuckert, "Federalism and the Founding...", p. 188.

¹⁰⁸Zuckert, "Federalism and the Founding...", p. 188.

¹⁰⁹Para una excelente explicación y análisis del "veto universal" de Madison, véase Zuckert, "Federalism and the Founding...", ps. 188-197.

gobierno nacional, un veto universal para los gobernadores de los estados y un ejecutivo unipersonal cuasimonárquico.

El valor del plan de Hamilton no reside tanto en la lógica de sus propuestas como en la medida en que sus ideas muestran la verdadera naturaleza de los otros planes más apoyados, específicamente el Plan de Virginia y, al final, con la modificación del Acuerdo de Connecticut. Es decir, sin el contraste de las ideas hamiltonianas en la Convención de Filadelfia, las que fueron aprobadas en la Constitución de 1787, hubieran sido vistas como mucho más extremas de lo que realmente eran.

Para resumir el tema del federalismo en la Convención de Filadelfia es importante entender la complejidad del debate. No era simplemente una dialéctica hegeliana resuelta por el famoso Acuerdo de Connecticut, sino una discusión, una lucha entre una gama de ideas e intereses que se unieron para formar la Carta norteamericana. Como concluye Zuckert:

"Ahora podemos caracterizar la Constitución de acuerdo con la variedad de federalismos que se enfrentaron en Filadelfia en 1787. Es claramente un documento *federalista randolphiano* en el fondo, en algunos casos más que el original Plan de Virginia. No obstante, admite elementos del federalismo madisoniano en algunos de los límites sobre los estados, y del federalismo dickensoniano en la influencia de los estados sobre el gobierno nacional, en el Senado, y en menor grado en el colegio electoral, que también se unen para formar parte del orden constitucional."¹¹⁰

¿El resultado? El fundamento constitucional del federalismo norteamericano según Corwin, se puede resumir en los siguientes cuatro puntos:

1. La Constitución atribuye al gobierno nacional determinados poderes de orden legislativo, ejecutivo y judicial.
2. Reserva a los estados los poderes no conferidos al gobierno nacional.
3. Establece la supremacía del gobierno nacional. La Constitución, las leyes que se dictan en la aplicación de ella y los tratados de Estados Unidos son la ley suprema de la nación. Los ciudadanos de Estados Unidos, que también son en su mayoría ciudadanos de los estados, deben acatamiento, en primer término, al gobierno nacional; los funcionarios de los gobiernos estatales, por supuesto, deben igual acatamiento al gobierno nacional.
4. La Constitución niega ciertos poderes tanto al gobierno nacional como a los gobiernos estatales, algunos sólo al gobierno nacional y otros sólo a los gobiernos estatales.¹¹¹

¹¹⁰Zuckert, "Federalism and the Founding...", ps. 207-208.

¹¹¹Corwin, Edward S. y Peltason, J.W., *La Constitución: Una interpretación de la Constitución de los Estados Unidos de América*, Editorial Bibliográfica Argentina, BsAs, 1968, ps. 31-32.

Ahora, resuelto el problema de la división vertical del poder en la Convención de Filadelfia --quedaba una amplia zona gris que sería discutida hasta la actualidad en los fallos de la Corte Suprema norteamericana--vamos al país del sur y al siglo XIX.

B. Los delegados en Santa Fe y Buenos Aires también lucharon con el problema del federalismo pero, como intentaremos demostrar, en un nivel menos teórico y más práctico. Con la fundación general del federalismo establecida por los norteamericanos, los argentinos, como en todos los países en que se dictaron cartas basadas en la misma línea de pensamiento, buscaban un equilibrio federal que serviría para poner el país en orden.¹¹² Cabe destacar que las dos convenciones constituyentes argentinas diferían bastante en este sentido y por eso, analizaremos cada una por separado.

Si recordamos, cuando los delegados de las trece provincias se unieron en Santa Fe a fines de 1852 y en la primera parte de 1853, el país acababa de recuperarse de más de dos décadas de dictadura bajo el caudillo Rosas y casi cuatro décadas de lucha entre las facciones unitarias y federales, una lucha no terminada que continuaría algunas décadas más. En cuanto al federalismo y la búsqueda de un término medio, la situación era grave. Por un lado, dos proyectos unitarios ya habían fracasado y por otro, Buenos Aires se había separado de la Confederación y los males del federalismo al estilo argentino--según Regis Martínez, "esos bárbaros Gobiernos irresponsables que han talado la República"--habían dejado al país agotado. Los delegados argentinos, lo mismo que sus pares norteamericanos, también querían un equilibrio entre la centralización y la descentralización, pero lo buscaban dentro de un ámbito político mucho menos estable y dentro de una tradición política muy distinta. Como veremos, encontraron la solución en un sistema más centralizado que el del norte, aunque las Reformas de 1860 lo modificarían hasta un cierto punto.

¹¹²Se puede decir que existían dos federalismos durante la época de la organización nacional argentina: el federalismo criollo que, para los hombres ilustrados del país, era sinónimo de caudillismo y de barbarie, y el "verdadero" federalismo, o sea, el del modelo norteamericano. El problema era cómo reemplazar el primero con el segundo. Cuando analicemos la Convención de Buenos Aires, y las intenciones de Sarmiento y Vélez Sarsfield, por ejemplo, lo veremos claramente.

Encontramos en los *Estudios* de Alberdi, escritos para aclarar las fuentes y la base conceptual de la Carta de 1853 frente a los ataques intelectuales de Sarmiento, una excelente explicación de las diferencias entre la Constitución argentina y la de los Estados Unidos. Son diferencias arraigadas en el pensamiento conservador de Alberdi y su creencia de que cualquier proyecto constitucional tenía que buscar su fundación en la historia y las tradiciones del pueblo.¹¹³ Es clara la intención *nacional* del proyecto de Santa Fe. Dice Alberdi:

"Ha resultado de ahí que el poder ejecutivo argentino, que forma la facción prominente de la Constitución de 1853 y determina toda su fisonomía, es completamente diferente del ejecutivo de los Estados Unidos de Norte-América. No hay más que colocar uno enfrente de otro y contar sus atribuciones, para ver que se asemejan tanto como un huevo a una castaña...

Fuerte, como el de Chile, republicano en la forma y casi monárquico en el fondo, central como en dos siglos, hasta donde lo permitía el individualismo provincial creado de hecho por la revolución, el ejecutivo es la parte prominente y principal del nuevo gobierno argentino... Por mucho tiempo, en la América del Sur... el gobierno ha de estar representado y simbolizado casi totalmente por el poder ejecutivo. Es el punto de arranque en todas las creaciones políticas, por ser el llamado a fundar la autoridad, base de todo orden político que rara vez deja de tener origen de hecho."¹¹⁴

El proyecto argentino marca una gran diferencia con la tradición norteamericana, una tradición arraigada en la preeminencia de las legislaturas y una larga historia de la preexistencia de los estados como entidades separadas frente al poder nacional. A propósito, Alberdi anota once atribuciones del poder ejecutivo argentino con las cuales el ejecutivo norteamericano no cuenta. Entre las más importantes:

"El presidente es jefe supremo de la Confederación y tiene a su cargo la administración general del país. Concede el pase o retiene los decretos de los concilios del papa. Concluye y firma tratados de paz, de comercio, de navegación, de alianza, de límites y de neutralidad con las potencias extranjeras, por sí solo. Declara la guerra y concede patentes de curso. Declara en estado de sitio uno o varios puntos de la República, por peligro exterior o interior. Puede arrestar y trasladar las personas de los perturbadores en casos de sedición. (Artículo 83-20) Es el jefe de los gobernadores provinciales. (Artículo 107)"¹¹⁵

¹¹³Para un análisis más completo del pensamiento de Alberdi y el origen de sus ideas, véase Pérez Guilhou, Dardo, *El pensamiento conservador de Alberdi*, Depalma, Buenos Aires, 1984 y, del mismo autor, *La originalidad de la constitución argentina*, Editorial Depalma, Buenos Aires, 1994.

¹¹⁴Alberdi, Juan Bautista, *Estudios sobre la Constitución argentina de 1853*, p. 526.

¹¹⁵Alberdi, *Estudios...*, p. 527. Señalamos que la última atribución que citamos, la que se refiere al presidente como jefe de los gobernadores, surgió directamente de la experiencia criolla durante las luchas civiles. En cambio, en los Estados Unidos, el fuerte Ejecutivo fue diseñado para controlar las legislaturas de los varios estados, una necesidad que nació de la experiencia norteamericana.

Como control de este poderoso ejecutivo, el presidente, con una facultad limitada de seis años, no podía ser reelegido, evidencia de que Alberdi y los delegados, cualesquiera que fueran sus deseos por una fuerte fuerza unificadora en el país, al igual que sus pares en del norte, tampoco confiaban por completo en la buena voluntad del hombre. En los próximos párrafos Alberdi analiza el poder legislativo de la misma manera. Al final, su conclusión es concisa y en cuanto a nuestra comparación con el país del norte, pone el dedo en la llaga:

"Se ve, pues, que el gobierno federal argentino tiene más facultades, es más central que el gobierno federal de Estados Unidos, y así debía de ser atendiendo a que el nuestro era la reconstrucción de un centralismo que ha existido por siglos, en vez que el de Estados Unidos era una novedad creada artificialmente. En Norte-América, era artificial la Unión; entre nosotros, era artificial la descentralización estando a nuestro pasado colonial."¹¹⁶

Si en Filadelfia los delegados, basando su trabajo en sus propias experiencias, investigaban extensamente el nivel teórico en cuanto al federalismo, en los debates de la Convención de Santa Fe, en cambio, se nota que los delegados hacían hincapié en *lo práctico*, es decir, que discutían el tema del federalismo en términos de los detalles de las instituciones específicas. El modelo básico del federalismo norteamericano ya estaba aceptado. El problema era en dónde poner la línea divisoria entre los poderes provinciales y los poderes del nuevo gobierno nacional.

Podemos ilustrar las dos corrientes principales del pensamiento de los constituyentes al examinar el debate sobre el Artículo 41, el tema del juicio a los gobernadores por parte del Congreso nacional. Citamos a Martínez, Zenteno y Zavalía (a favor) y a Gorostiaga (en contra):

Martínez decía: "...si el Congreso, queriendo hacer desaparecer del suelo argentino esos bárbaros Gobiernos irresponsables [los gobiernos corruptos de las provincias]... y sancionar como garantía del respeto a las leyes constitucionales y derechos del Ciudadano, el severo juicio de los Gobernantes criminales, y recibiendo por ello mil bendiciones de los Pueblos; era preciso que este juicio no quedase reducido a palabras vanas y a un mero fantasma teórico que nunca se haga efectivo como sería el enjuiciamiento de las Gobernadores de Provincias ante sus mismas Legislaturas..."¹¹⁷

Zavalía decía: "...que no encontraba ese ataque a las Soberanías Provinciales, que el órgano de la Comisión encuentra en el sometimiento de los Gobernadores al juicio del Congreso: que no era más que una de aquellas centralizaciones del poder, que son necesarias para constituirlo robusto y vigoroso, capaz

¹¹⁶Alberdi, *Estudios...*, p. 528.

¹¹⁷Ravignani, *Asambleas...*, p. 520.

de asegurar la felicidad y la Soberanía misma de los Estados Confederados... que cualquiera vería en estas atribuciones la soberanía de la Confederación descollando sobre la soberanía de los Estados; pero no para limitarlas, sino para ampararlas y asegurar su ejercicio...

Hagamos, Señores, una Constitución práctica; contentémonos con lo posible; recordemos lo atrasado de nuestros costumbres republicanas; no sea que por dar a los Pueblos una carta excesivamente federal, pasemos por el dolor de verla atascada por imposible de observar. Verdad es, que, como ha dicho el Señor Diputado órgano de la Comisión, la Constitución Norte Americana no contiene esta especie de centralización; pero tampoco están nuestros pueblos a la altura de los del Septentrion en el orden social--Y además, ¿quién ha dicho que aquella celebre carta es el límite insalvable del centralismo en las Federaciones? El verdadero límite, la medida verdadera, es la necesidad de las Naciones."¹¹⁸

Zenteno decía: "...así que los Ciudadanos son sediciosos a veces, y tienen por esto tribunales que los penen, los Gobernantes suelen ser tiránicos, y debieran tenerlos también a su vez; y opina que los Gobernadores de Provincia sean como la autoridad Nacional juzgados por el Senado."¹¹⁹

Entre los tres se nota una clara falta de confianza en el hombre--queda claro en las palabras de Zenteno--y una buena voluntad de fortalecer el gobierno central. Hay un paralelo con el concepto norteamericano del federalismo randolphiano que ya hemos analizado en que consideraban una respuesta *nacional* para asegurar el funcionamiento *federal*. En la posición contradictoria de Gorostiaga se escucha el eco de los partidarios del federalismo reformado en la Convención de Filadelfia. Decía:

"...que [la propuesta] era un ataque a la soberanía e independencia de cada Provincia, base esencial del sistema federal que la misma Constitución establece."¹²⁰

Los mismos argumentos se repiten durante los debates sobre los otros artículos que tienen que ver con la división vertical del poder: la intervención del gobierno central, la facultad de acuñar moneda, el derecho de dictar códigos, la jurisdicción de los tribunales nacionales, etc. En casi toda instancia, los partidarios de un gobierno central fuerte ganaron la votación.

Entonces, el resultado de la Convención de Santa Fe era una Carta equilibrada entre la soberanía nacional y la autonomía de las provincias--pero con rasgos mucho más centralizadores que la de los Estados Unidos. Concluye Zorraquín Becú:

"Los constituyentes de Santa Fe... buscaron en el justo medio la conciliación de las diversas tendencias en un solo instrumento político. La constitución que dictaron fue un compromiso destinado a satisfacer las concepciones opuestas y los intereses regionales cuya lucha había retardado la organización. Aceptaron simultáneamente el sistema federal que el partido triunfante imponía y el liberalismo que los

¹¹⁸Ravignani, *Asambleas...*, ps. 520-522.

¹¹⁹Ravignani, *Asambleas...*, p. 522.

¹²⁰Ravignani, *Asambleas...*, p. 520.

emigrados y la doctrina universal proclamaban entonces como la conquista más perfecta de la sabiduría política. Mediante esta recíproca concesión, se consiguió el apoyo de los antiguos unitarios al sistema federal y la implantación del liberalismo, depurándolo empero de aquel matiz excesivamente principista que caracterizó los ensayos anteriores, y dando un sentido práctico a las normas que lo sancionaban. Partiendo de la realidad, los constituyentes dieron aspecto jurídico al sistema que de hecho existía..."¹²¹

En 1860 en Buenos Aires, los porteños desplazarían este equilibrio para que se correspondiera más al federalismo al estilo norteamericano. Reunidos en Buenos Aires bajo las condiciones del Tratado de San José de Flores, los constituyentes porteños propusieron un total de veintinueve cambios, aparentemente con el fin de imitar la Carta norteamericana, que, según la Comisión, era "la única que tiene autoridad en el mundo y que no puede ser alterada en su esencia."¹²² Es cierto que tanto Sarmiento como Vélez Sarsfield, Mitre y muchos otros delegados eran grandes admiradores del sistema norteamericano, pero la idea de que los cambios eran *sólo* para acercarse a la Constitución de Filadelfia es dudosa. También se pueden explicar las reformas propuestas desde la sencilla perspectiva de la protección de los intereses políticos y sobre todo, los intereses económicos de Buenos Aires. Pérez Guilhou resume la actitud así:

"Hay que olvidar por unos minutos el texto de los fundamentos del Informe de la Comisión para percatarse de que a la postre preocupaba más que lo ideológico la defensa de los intereses de Buenos Aires. Estos se sentían amenazados por la Confederación, o por Urquiza, que en esos momentos--todavía no había sucedido Pavón--era el 'dueño' de la política nacional. La porfiada invocación del modelo norteamericano sirvió para disfrazar el reaseguro que quería tener el Puerto frente a las otras provincias. La supresión de la iniciativa del senado en materia de reformas y la poco clara lectura sobre las intervenciones federales, hablan por sí solas de que no era muy celosa la defensa del 'federalismo imitado.'"¹²³

Cualquiera que fuera la motivación de los delegados porteños, el resultado era el mismo: con las reformas lograron un cambio fundamental en la Carta en cuanto al federalismo. La Constitución perdió en gran medida su carácter centralizador y se convirtió en un documento más federal. Basta enumerar algunas reformas importantes:

- 1) Suprimieron la revisión por parte del gobierno nacional de las constituciones provinciales.

¹²¹ Zorraquín Becú, *El federalismo argentino...*, ps. 202-203.

¹²² Ravignani, *Asambleas...*, p. 771.

¹²³ Pérez Guilhou, Dardo, *Historia de la originalidad constitucional argentina*, Depalma, Buenos Aires, 1994, p. 76.

- 2) Cambiaron la condición de intervención federal para requerir la requisición de las autoridades provinciales.
- 3) Reafirmaron las aduanas exteriores que existían al tiempo de incorporar una nueva provincia en la Confederación, una clara referencia al puerto de Buenos Aires. (Una cláusula temporal)
- 4) Aclararon que el nuevo Congreso no tendría la jurisdicción de alterar los códigos locales.
- 5) Eliminaron el Artículo 83-20 que permitía poderes ejecutivos especiales en "casos urgentes en los que peligre la tranquilidad pública."
- 6) Impusieron límites al Ejecutivo en cuanto a su capacidad de llenar las vacantes que requieran el acuerdo del Senado y en cuanto a su capacidad de vigilar sus Ministros.
- 7) Restringieron los poderes de la Corte Suprema en casos provinciales.
- 8) Aclararon que las provincias conservarían todo el poder no delegado al gobierno federal.

En la Convención Nacional "ad hoc" en septiembre de 1860 todas las reformas propuestas por Buenos Aires, con algunos cambios sin importancia, fueron adoptadas.

En resumen, diríamos que las dos Cartas--la de los Estados Unidos y la de Argentina--son documentos liberal-conservadores en lo fundamental, en que conciliaron tanto la razón como la experiencia histórica y ambos buscaban un equilibrio entre los poderes provinciales y la autoridad nacional que estuviera en consonancia con los fines de cada nación. En el norte, como hemos visto, una gama de conceptos del federalismo luchó por la preeminencia y los delegados primero buscaron tierra común en lo teórico, los detalles vendrían después. En el caso de la Argentina, ya tenían un modelo federal exitoso--el de los Estados Unidos--del cual podían elegir y adaptar los elementos más adecuados para su situación histórico-política. Es decir, querían reemplazar el "federalismo criollo" con el "verdadero federalismo." Al final, ambos países buscaban el mismo fin pero eligieron medios, es decir, normas e instituciones, distintos. Como dice Alberdi:

"Pero si es verdad que todas las Constituciones tienen un fin idéntico y común, también lo es que todas difieren y deben diferir esencialmente en la composición de sus autoridades, que son los medios de obtener la realización del fin."¹²⁴

A pesar de los cambios introducidos por las Reformas de 1860, la Carta argentina, aunque sea federal en forma general con su poderoso Ejecutivo, muestra una clara

¹²⁴Alberdi, *Estudios...*, p. 524.

tendencia unitaria mientras que en la de los Estados Unidos vemos una división de poderes más equilibrada.¹²⁵ Es un resultado que, en ambos casos, se puede rastrear en la historia. El sistema norteamericano surgió de una larga tradición republicana y fue organizado sobre la base de trece estados preexistentes. Las varias provincias del sur, en cambio, eclipsadas políticamente y económicamente por Buenos Aires, nunca disfrutaron un semejante estatus de paridad y, además, surgían de la larga tradición española, una tradición mucho más centralista. Aquí concluimos con las palabras de Alberdi que hacen eco a nuestro juicio y que resumen bien esta comparación de los federalismos:

"Dios en efecto da a cada pueblo su constitución o manera de ser normal, como la da a cada hombre...

El hombre no elige discrecionalmente su constitución gruesa o delgada, nerviosa o sanguínea; así tampoco el pueblo se da por su voluntad, una constitución monárquica o republicana, federal o unitaria. [El pueblo] recibe estas disposiciones al nacer; las recibe del suelo que le toca por morada, del número y de la condición de los pobladores con que empieza, de las instituciones anteriores y de los hechos que constituyen su historia..."¹²⁶

Representación (EEUU)

A. En Filadelfia, el tema de la representación del pueblo en el cuerpo legislativo casi causó el fracaso de la Convención--en las palabras de Gouverneur Morris "el destino de América quedó colgado por un pelo." Benjamin Franklin sugirió que cada mañana de la Convención hicieran "oraciones pidiendo la ayuda de Dios."¹²⁷ George Washington, en una carta a Hamilton (éste había salido de la Convención) escrita seis días antes de la votación que resolvió el problema, también expresó un gran pesimismo por la situación y, años después, Luther Martin dijo que el intento de resolver la crisis "casi terminó en la disolución de la Convención." De este período MacDonald dice:

Por casi un mes la convención no avanzó en su intento de aclarar las resoluciones ya que el tema de la representación--representación proporcional frente a representación por estado--quedó pendiente, amenazando forzar a los delegados de los estados pequeños que se fueran. Dos de estos delegados, Lansing y Yates de New York, sí se retiraron. Al final, el 16 de julio se votó que la representación fuera

¹²⁵No hablaremos de los cambios evolutivos que han ocurrido durante este siglo tanto en los Estados Unidos como en la Argentina que desplazaron el original equilibrio federal en los dos países.

¹²⁶Mayer, *Las "Bases"...*, ps. 280-281.

¹²⁷Ambos citados en Farrand, *The Framing...*, p. 94.

igual en el Senado y proporcional a la población en la Cámara de Representantes. Algunos delegados que no estaban de acuerdo hablaron de irse, pero nadie lo hizo."¹²⁸

MacDonald se refiere aquí al Gran Acuerdo,¹²⁹ y con él, los delegados evitaron el fracaso, pero la solución requirió tres semanas de trabajo continuo durante el calor estival de junio y julio (más las dos semanas de trabajo preliminar en los días anteriores a la Convención) antes de que apareciera una respuesta. Los debates sobre el tema y el arreglo al que arribaron los delegados nos revelan claramente dos cosas: en primer lugar, un concepto único de federalismo en la organización del nuevo gobierno nacional y, en segundo lugar, el conservadorismo del pensamiento norteamericano. Antes de analizar estos dos puntos, esbozamos brevemente el debate.

El tema de la representación del pueblo en la legislatura y la organización en general de aquella rama del gobierno polarizó la Convención en dos bloques, cada uno con su concepto de cómo se debe constituir el nuevo Congreso. Hablamos de la famosa división entre los estados grandes y los estados pequeños, o sea, los con grandes poblaciones y mucha riqueza, contra los que carecían de ellas. Entre los estados grandes encontramos Virginia, Massachusetts, North Carolina, South Carolina y Pennsylvania y entre los estados pequeños encontramos New Jersey, Connecticut, New York y Delaware, con la votaciones de las delegaciones de Georgia y Maryland, a veces divididas.¹³⁰

El Plan de Virginia (también Plan de Randolph o Plan de los Estados Grandes) que se introdujo en los primeros días del Congreso formó la base de la posición de los estados grandes. En este Plan la legislatura consistiría en dos cámaras, una de diputados y otra de senadores, cuyo número dependería de la población del estado o según la contribución

¹²⁸Macdonald, *Novus...*, p. 227.

¹²⁹Muchos escritores se refieren el Gran Acuerdo como el "Acuerdo de Connecticut" pero, según Farrand, aunque los delegados de aquel estado eran los responsables en introducir la idea en su forma final es "dudoso si les debemos asignar el reconocimiento o la originalidad a ellos ya que la idea había estado discutida en debates previos." (Farrand, *The Framing...*, p. 95)

¹³⁰Recordamos que Rhode Island no asistió a la Convención y los delegados de New Hampshire no llegaron hasta fines de julio, una semana después del Gran Acuerdo.

Cabe destacar también, que algunos estados, Georgia y South Carolina por ejemplo, aunque fueran estados con poca población y riqueza, a veces apoyaron las posiciones de los estados grandes. La explicación está en la expectativa del crecimiento y la expansión en la zona oeste de aquellos. Su apoyo a las propuestas de los estados más grandes estaba fundada en una futura visión de la estructura del poder. La influencia de la futura expansión occidental en el pensamiento de los delegados para preparar las maniobras políticas de los delegados es un tema no muy bien desarrollado en muchos autores.

financiera del estado al tesoro nacional. En la cámara baja los representantes serían elegidos por el pueblo, mientras que en la cámara alta, los representantes serían elegidos por la otra cámara entre candidatos seleccionados por la legislatura del estado. Claramente, con la representación basada en la población o la riqueza en ambas cámaras, los estados grandes tendrían una influencia preponderante y los estados pequeños quedarían marginados del poder.

En el Plan de New Jersey (también Plan de Paterson o plan de los Estados Pequeños) la oposición propuso una alternativa: un Congreso unicameral en el cual los estados serían igualmente representados. Con esta idea los estados pequeños mantendrían su voz frente a la amenaza de los estados más poblados y poderosos. Aunque el Plan de New Jersey fue rechazado después de cinco días de debates, los delegados, como ya hemos señalado, tampoco podían encontrar fácilmente una modificación del Plan de Virginia que aceptaría la mayoría.

MacDonald, en su análisis de los debates sobre la difícil cuestión, esboza las líneas de pensamiento de los delegados cuando citan a Montesquieu, Hume, Blackstone y Necker. Pero al final, dice MacDonald, "usaban los teóricos políticos para justificar posiciones que ya habían sido tomadas con anterioridad por razones no teóricas." Nuevamente vemos la importancia de la experiencia en el pensamiento de los constituyentes norteamericanos.¹³¹

El Gran Acuerdo del 16 de julio resolvió el conflicto y dio luz a un sistema de representación que ha sido modelado en muchas repúblicas del mundo, incluso, en cierta medida, en la Argentina.

Ahora bien, de la combinación de las dos perspectivas en el Gran Acuerdo surgió un concepto único de federalismo en la organización del nuevo gobierno nacional. Es un buen ejemplo de una solución en que los delegados lograron un equilibrio entre un sistema puramente *federal* y un sistema *nacional*. Es decir, por un lado, en el Senado, los *estados*

¹³¹Véase MacDonald, *Novus...*, ps. 233-235.

serían representados en el gobierno nacional y por otro, los *individuos* en la Cámara de Representantes.¹³²

En cuanto a nuestro segundo planteo--el del conservadorismo de los delegados--vemos en la construcción de la legislatura, una clara intención de los norteamericanos de diseñar un método donde filtrar las opiniones del pueblo, sin que éste fuera directo protagonista debido a la desconfianza que tenían en las masas. Dice García-Pelayo:

"...las sesiones de la convención e incluso las mismas páginas de Hamilton y Madison están traspasadas por el temor a la democracia y a que las clases pobres pueden desarrollar una política favorable a sus intereses. A esto lo llamaban el 'despotismo de las urnas...' [A este fin] los constituyentes crearon un sistema de frenos y equilibrios destinado a desnaturalizar la esencia misma de la democracia; cierto que la Cámara de Representantes sería elegida directamente por los ciudadanos a quienes la legislación de cada Estado diera derecho de sufragio; pero sus poderes fueron limitados en cuanto que se le contrapuso un Senado elegido por las Asambleas de los Estados, ya alejadas de la multitud; mientras que los diputados eran elegidos cada dos años, los senadores lo fueron por seis, verificándose su renovación por tercios, con lo que el Senado obtenía mayor continuidad que la Cámara baja, y además se exigió mayor edad para los senadores, lo que no deja de ser otro elemento conservador..."¹³³

Resuelto el tema de la representación los delegados avanzaron en los detalles de la organización de la rama legislativa. Aquí cabe agregar una nota sobre la cuestión de los requisitos de sufragio y para ser miembro del Congreso. Había algunas discusiones sobre la necesidad de imponer tanto una especie de voto calificado para el pueblo como calificaciones basadas en la propiedad y/o riqueza para los candidatos al Congreso. Las propuestas fracasaron no tanto por falta de apoyo como por la incapacidad de encontrar un criterio uniforme que tomara en cuenta las diferencias entre los varios estados. Dejaron tales cuestiones--la del sufragio en particular--a las legislaturas de los estados.

El método de representación del pueblo y de los estados en el Congreso surgió de un acuerdo, un compromiso de principios, entre los delegados según la naturaleza del federalismo en que la legislatura se basaría, y al mismo tiempo, del pensamiento netamente conservador de los hombres de Filadelfia.

¹³²Recordamos nuestra discusión (ps. 46-47) de los conceptos de la época de un gobierno *federal* y un gobierno *nacional*. Un gobierno *federal* actuaba sobre los estados mientras un gobierno *nacional* actuaba sobre los individuos.

¹³³García-Pelayo, Manuel, *Derecho constitucional comparado*, Introducción de Manuel Aragón, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1984, p. 337.

B. Argentina adaptó este sistema de representación con sólo pequeños cambios. Los delegados argentinos por ejemplo, discutieron los detalles de la relación numérica entre habitantes y Diputados, el censo para fijar la población de las provincias y los requisitos para ser miembro del Congreso. En el caso del Senado, lograron imponer un requisito financiero--"una renta anual de dos mil pesos fuertes; o de una entrada equivalente." Los debates más prolongados trataban acerca del requisito de ser católico para ser miembro del Congreso y el tema de la residencia de los candidatos al Congreso. El primero, una iniciativa de Leiva en 1853, fue rechazado, y en el caso del segundo, Buenos Aires agregó el requisito de tener "tres años de residencia inmediata en la provincia que lo elige." Claramente ninguno de los cambios afectaron los dos principios fundamentales que los delegados norteamericanos concibieron unos setenta años antes: un equilibrio entre las ideas federalistas y las ideas nacionalistas en el Congreso, y un mecanismo legislativo netamente conservador en su función.

El Poder Ejecutivo y la Elección del Presidente (EEUU)

A. El problema del ejecutivo, su elección y la duración de su mandato, entre otros temas, fue casi tan polémico como el de la composición de la legislatura, y las propuestas de los delegados que ofrecían todas las gamas de posibilidades. Entre algunas de las ideas para su elección por ejemplo, se sugirieron la elección popular, la elección mediante las legislaturas de los estados, la elección por los ejecutivos de los estados y la elección por el Congreso, y en cuanto a su mandato discutieron opciones que iban desde cuatro años hasta de por vida, con y sin la posibilidad de reelección. Por lo menos doce de los delegados, por miedo al poder ejecutivo, querían un ejecutivo colegiado: Sherman, Randolph, Mason, Blair, Franklin, Dickinson, Williamson, Lansing, Yates, Jenifer, Brearley y William C. Houston. En el otro extremo estaban los partidarios de un ejecutivo unipersonal y fuerte: Hamilton, Madison, Read, Gouverneur Morris, Jacob Broom y hasta en cierta medida Charles Pinckney, Gorham, Strong y King.¹³⁴ De hecho, en el caso de

¹³⁴MacDonald, *Novus...*, ps. 240-241.

Hamilton, él propuso un ejecutivo del tipo "demo-monárquico," es decir, elegido con un mandato vitalicio según su buen comportamiento. Diríamos que los dos grupos reflejaban dos líneas de pensamiento común en la época: los que, por su experiencia, rechazaron cualquier ejecutivo que oliera a una monarquía, y los que aspiraban a un ejecutivo fuerte con un control de "la tiranía de la legislatura" y una solución a los problemas políticos del país. Los detalles del veto ejecutivo y el juicio del Presidente también provocaron largos debates y dividieron a los delegados. Pero en cuanto al pensamiento en general, de ellos respecto al ejecutivo, Farrand dice:

"En todos los debates sobre el ejecutivo, aunque había mucha diversidad de opinión, parece que las líneas divisorias no estaban claramente delimitadas. Los miembros simplemente expresaron sus puntos de vista individuales y personales. Gouverneur Morris, por ejemplo, como ya vimos, debatió los dos lados de un tema [el juicio del Presidente]. Al mismo tiempo se nota que los hombres de los estados grandes generalmente favorecieron un sistema que asegurara a los estados grandes más influencia o un papel mayor en la elección. Esto los llevó a apoyar la elección popular y oponerse a la elección por las legislaturas."¹³⁵

MacDonald hace otro análisis que no es tan alejado de lo que decía Farrand:

"Los [delegados] que apasionadamente no confiaban en el poder ejecutivo basaron su posición, por lo general, en la experiencia, tanto en el sentido más estrecho de su participación en los sucesos que culminaron en el año 1776 como en el sentido más amplio de la historia en general, especialmente la de los reyes de Inglaterra. La posición de los partidarios de un ejecutivo fuerte era más bien ideológico o teórico. Juntos, estos dos bloques incluyeron algo más de la mitad de los delegados. La mayoría de los otros no estaban motivados ni por la historia ni por la ideología sino por las consideraciones del poder."¹³⁶

Luego, MacDonald nos ofrece una posible explicación de las grandes diferencias en el pensamiento de los delegados en cuanto a la organización del ejecutivo--la falta de una fuente de inspiración. Dice:

"La experiencia no era un guía adecuada ya que su conocimiento de los gobiernos coloniales y estatales era en una gran medida irrelevante al trabajo actual. Hume no hablaba sobre este tema, Montesquieu desordenado, Locke demasiado general. Queda nada más que la descripción de Blackstone de la 'prerrogativa real' ("royal prerogative") como el único testimonio fácilmente disponible de lo que tradicionalmente se había considerado como el poder ejecutivo en una forma mixta de gobierno...

Sin embargo Wilson expresamente rechazó la 'prerrogativa' como guía y los otros miembros del Comité de Detalle obviamente estaban de acuerdo..."¹³⁷

¹³⁵Farrand, *The Framing...*, ps. 118-119.

¹³⁶MacDonald, *Novus...*, p. 242.

¹³⁷MacDonald, *Novus...*, ps. 247-248.

Al final, después de extensas discusiones y más de sesenta votaciones sobre el método de elección y un número igual de votaciones sobre los otros temas relacionados con el ejecutivo, los norteamericanos encontraron un acuerdo en un ejecutivo unipersonal, con un mandato de cuatro años, reelegible, juzgable, con el poder del veto y con poderes otorgados por la Constitución. En su elección, mediante el complicado colegio electoral,¹³⁸ se ve claramente una vez más el pensamiento conservador de los delegados. Que este sistema fue diseñado específicamente para evitar "la tiranía de las masas" es transparente. Además, los delegados tenían la esperanza de que, en la mayoría de los casos, el Congreso elegiera al Presidente y al Vicepresidente. Las palabras de Mason resumen la actitud de muchos:

"...sería tan antinatural referir la selección de un ejecutivo al pueblo como referir una prueba de colores a un ciego. El carácter del País hace imposible que el pueblo tenga la capacidad suficiente para juzgar las pretensiones respectivas de los Candidatos."¹³⁹

Sobre el tema del colegio electoral, citamos a MacDonald nuevamente ya que su explicación es un excelente resumen de los acuerdos y compromisos necesarios para que todos se pusieran de acuerdo:

"El viernes, el 31 de agosto, se designó un comité compuesto de un delegado de cada estado en un intento de resolver todos los asuntos pendientes y fue en ese comité que Pierce Butler propuso el método de la elección del Presidente que casi satisfizo a todos. La propuesta fue compleja. Estipuló un presidente y vicepresidente; satisfizo a los que estaban preocupados por la sucesión en el caso de la muerte o la invalidez del presidente. Estipuló que los electores fueran designados de tal manera que decidieran las varias legislaturas; eliminó las objeciones de los que temían la elección popular ya que significaba que las legislaturas podían elegir los electores si querían. Cada estado recibiría una cantidad de electores igual al número combinado de senadores y miembros de la Cámara de Representantes a los cuales tenían derecho; logró un equilibrio entre asignación proporcional y asignación igualitaria. La propuesta estipuló que los electores se juntaran en sus propios estados--que superó el problema de las distancias de viaje y también redujo la posibilidad de las intrigas políticas, y estipuló que los electores votaran por dos candidatos, uno de los cuales debía ser un residente de otro estado..."¹⁴⁰

¹³⁸Cada estado tiene un número de electores igual a la totalidad de los Diputados y Senadores y son elegidos por el pueblo. Los electores eligen al Presidente. Los votos son contados en el Senado. Normalmente el candidato con la mayoría de los votos será Presidente, pero el artículo está escrito para permitir la elección del Presidente en la Cámara de los Representantes cuando no haya un solo candidato con la mayoría o cuando nadie logre una mayoría. (Artículo II, Sección 1 de la Constitución de los Estados Unidos de América)

¹³⁹Farrand, *The Framing...*, ps. 116. Es interesante notar que en la propuesta original, el Senado elegiría el presidente en el caso de que no hubiera un candidato con la mayoría de los votos. Si el sistema del colegio electoral hubiera quedado así tres de las cuatro ramas del gobierno hubieran sido "federales" en su concepto. Al final, Sherman propuso que la Cámara de Representantes fuera el cuerpo más apropiado para elegir el presidente en este caso.

¹⁴⁰MacDonald, *Novus...*, ps. 250-251.

Con la elección del presidente solucionada en una manera que aparentemente aseguraba que ella quedaría suficientemente alejada de la influencia "democrática," los constituyentes tenían menos la atribución de más poder al ejecutivo. Aquí nace el "presidencialismo norteamericano" que sería una de las características que atraería el país del sur al sistema del norte. El presidente tendría, por ejemplo, el poder de nombrar a los embajadores, jueces y otros funcionarios, ministros y oficiales y el poder de celebrar tratados y el veto de las leyes aprobadas por el Congreso.¹⁴¹

Puesto que nos revelan algunas actitudes interesantes entre los delegados, presentamos una cita de Bowen sobre las discusiones de la duración del mandato del ejecutivo. Dice Bowen:

"¿Se debe permitir al Presidente más de un período, y un período de qué duración? El tema trababa la Convención continuamente; el próximo invierno aparecería en los debates sobre la ratificación [de la Constitución]. Como un argumento a favor de un mandato largo, Alexander Hamilton en *El Federalista* preguntó si fomentaría la paz y la estabilidad el tener media docena de ex-Presidentes 'andando entre el pueblo como fantasmas descontentos, soñando con un cargo que nunca más podían poseer.'? En la Convención Benjamin Franklin apoyó fuertemente la re-eligibilidad. ¿Por qué el jefe máximo se siente degradado--como aparentemente muchos delegados pensaban--al volver al pueblo después de su mandato? La idea estaba en contra de los principios republicanos. 'En los gobiernos libres los gobernantes son los criados,' dijo Franklin, 'y los ciudadanos sus superiores y soberanos. Entonces, que los primeros vuelvan a este último no es degradarlos sino ascenderlos.' "¹⁴²

Este comentario de Franklin refleja una actitud que nació a través de siglos de evolución del pensamiento político, tanto en Inglaterra como en las varias colonias y estados del norte. A pesar de que la Argentina también adoptaría básicamente el mismo sistema de gobierno, la visión opuesta estaba tan arraigada en su cultura--con sus raíces en la antigua monarquía española--que el país del sur tardaría muchos años en hacer funcionar las instituciones según las intenciones de sus fundadores. En efecto, el país, aún en la actualidad, como una multitud de países del mundo, está luchando para que la visión de Franklin sea realizada.

Como ya hemos señalado en el capítulo sobre *Federalismo: la división vertical del poder*, en el ejecutivo argentino, aunque esté basado en el presidencialismo

¹⁴¹Y cada atribución con su respectivo contrapeso, por supuesto.

¹⁴²Bowen, *Miracle...*, p. 190.

norteamericano, el presidente es más poderoso que su par en el norte. Alberdi adaptó la idea norteamericana tomando en cuenta la realidad criolla con su tradición arraigada en el caudillismo y gobiernos más centralistas y, por eso, la lista de atribuciones del presidente argentino es más larga.

B. Ahora, para señalar diferencias con las preocupaciones de los norteamericanos, examinamos dos temas generales de las Convenciones argentinas de 1853 y 1860 que, aunque sí eran polémicas y figuran entre los debates más importantes, eran también reveladoras en cuanto a nuestra comparación de la etapa constituyente de los dos países. Son temas netamente arraigados en la historia, la geografía y la cultura de las provincias del sur: el papel de Buenos Aires (la aduana y el tema de la capitalización) y el papel de la religión en el estado. En este contexto, se notará que las preocupaciones de los argentinos tenían poco que ver con cambios importantes en la *estructura* federal básica tal como la creada en la Convención de Filadelfia pero sí tenían que ver con un intento de adaptar ese sistema con el fin de lograr la paz, organizar el país y fomentar el progreso material dentro del marco de las limitaciones y las experiencias criollas. Es decir, los norteamericanos descubrieron una estructura básica, mientras que en el sur los delegados buscaron adaptaciones para promover un programa político específico a su situación.¹⁴³

Buenos Aires (Argentina)

Un partidario de la teoría del determinismo geográfico vería en la situación histórica criolla un modelo rico en material. Es un país de gran extensión, con grandes riquezas naturales, pero limitado con un solo puerto de importancia en contacto con el

¹⁴³Otro tema clave que muestra claramente la intención de los delegados argentinos por desarrollar un programa político, y que luce como gran diferencia en las Cartas de los dos países, es la inmigración. No la vamos a tratar aquí ya que queríamos mirar los temas más polémicos y este es un tema tan aceptado que se puede decir que casi no da lugar al debate. (Sólo dentro el ámbito de la libertad de culto y la religión de los inmigrantes había mucho debate.) Según esta generación de políticos y pensadores, la inmigración extranjera--específicamente la inmigración norte-europea--traería los valores y el talento necesarios para hacer del desierto argentino una gran nación. En las famosas palabras de Sarmiento: "Gobernar es poblar." La inclusión del tema de la inmigración en el preámbulo de la Carta argentina revela su importancia en el pensamiento de la época: "...asegurar los beneficios de la libertad para nosotros... y para todos los hombres del mundo que *quieran habitar en el suelo argentino...*".

resto del mundo, Buenos Aires. Se encuentra la explicación en gran medida en la geografía de la costa atlántica del país, combinada con las varias decisiones políticas que se tomaron desde la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 hasta la actualidad. El resultado es un desequilibrio total, tanto en términos de población como en riqueza, entre la zona litoral y el interior del país--la dualidad criolla a la cual nos referimos en el capítulo *El marco histórico*, con sus luchas entre la ciudad y la campaña, Buenos Aires y las provincias, la civilización y la barbarie. El comentario de Zapata en Santa Fe en 1853 deja claro el resultado histórico de este desequilibrio:

"Todas nuestras guerras civiles de cuarenta años no son más que la expresión de estos dos hechos: dominación o influencias unas veces justas y otras injustas del poder de Buenos Ayres sobre las demás Provincias y resistencia, unas veces justa y otras injusta por parte de éstas." ¹⁴⁴

Naturalmente, los delegados del '53 y del '60 intentaron resolver algunas de estas cuestiones políticas en pos de la organización nacional. Los temas de la aduana (y las rentas nacionales) y la ubicación de la capital del país, son ejemplos de estas cuestiones.

Claramente los estados en el norte disfrutaron una formación distinta. La geografía de su costa atlántica y la naturaleza de la fundación política de las colonias dio origen a trece gobiernos relativamente iguales e independientes. "La cabeza de Goliat" frente a las restantes provincias que se impuso en el sur no era tan evidente en el norte. Naturalmente, entonces, las cuestiones políticas no eran las mismas.

Ahora bien, en este contexto, en cuanto a la organización financiera del nuevo gobierno criollo, el rol de Buenos Aires llegó a ser crítico. En la Convención del '53, Gorostiaga, frente a la propuesta de Leiva en que éste sugirió que "el Gobierno Nacional provea los gastos de la Nación con los fondos del tesoro Nacional formando con impuestos soportados por todas las Provincias proporcionalmente...",¹⁴⁵ respondió con una justificación del artículo tal como originalmente se redactó en la Comisión. En la respuesta de Gorostiaga vemos una prioridad de fuentes financieras de las cuales vendrían

¹⁴⁴Ravignani, *Asambleas...*, p. 495.

¹⁴⁵Ravignani, *Asambleas...*, p. 501. Presentada durante el debate sobre el Artículo 4 del Proyecto, es una propuesta netamente *federal* y no nacional en concepto.

los fondos. Las "Aduanas" (es decir, el puerto de Buenos Aires) fueron un elemento crítico:

*"Empréstitos y operaciones de crédito, sólo era un recurso subsidiario...
De las contribuciones que equitativa y proporcionalmente a la población imponga el Congreso General... era natural que no se echase mano de él sino en circunstancias muy excepcionales...
Venta y locación de tierras era (por ahora) un recurso quimérico...
Renta de correos... le demandaba considerables gastos en el sostén de postas y caminos...
Que el último: Derechos de importación y exportación de las Aduanas, era pues lo único que quedaba al Gobierno Federal para hacer frente a todas las obligaciones que se le imponía..."* ¹⁴⁶

Y para que sus opositores no pudieron sostener el argumento de que la nacionalización de las aduanas tal como se presentaba en el artículo fuera un ataque a la soberanía de las provincias, agregó una referencia a los Estados Unidos donde "los derechos de importación y exportación pertenecían al Gobierno federal y no a los Estados sin que nadie hubiese puesto en duda la perfecta Soberanía e independencia de ellos."¹⁴⁷ En los debates del día siguiente Gorostiaga agrega que a pesar de la pérdida de fuentes de fondos para los gobiernos provinciales, el hecho de que el nuevo gobierno nacional tomara a su cargo muchos deberes que anteriormente estaban en manos de las provincias resolvería el problema.

La nacionalización de las aduanas en la Carta del '53 fue aprobada por mayoría y las palabras de Seguí resumen bien el pensamiento de este grupo:

"...el Señor Diputado [Seguí] concluyó diciendo: que votaría en favor del artículo tal cual estaba redactado, y que lo haría como Argentino en nombre de la Nación, y como Representante de Santa Fe en nombre de los intereses bien entendidos de su Provincia, la que, si al despojarse de sus derechos de exportación e importación, hacía impropriamente hablando, un sacrificio, sería a no dudarlo recompensado con usura con el engrandecimiento, prosperidad y riqueza que la Constitución Nacional una vez plantificada, derramaría a manos llenas en toda la extensión de su territorio."

En la Convención de Buenos Aires en 1860 vemos otra perspectiva ya que, a fin de cuentas, fue su presupuesto provincial el que sufriría los cambios más severos. En el debate, dominado por Elizalde, Vélez Sarsfield, Riestra, Sarmiento y Mármol, se trataron juntos los tres artículos que tenían que ver con la financiación del gobierno nacional: los

¹⁴⁶Ravignani, *Asambleas...*, p. 502.

¹⁴⁷Ravignani, *Asambleas...*, p. 502. Como veremos en las discusiones en Buenos Aires en 1860, Gorostiaga se equivocó. En los Estados Unidos el gobierno nacional controla los derechos de importación pero los derechos de exportación quedan en manos de los estados.

Artículos 4, 9 y el inciso 1 del Artículo 64. Había algunos discursos sobre el tema de papel moneda frente a la moneda metálica para pagar los derechos de la Aduana, pero el grueso de la discusión se centró en la viabilidad de la nacionalización de los derechos de exportación--los derechos de importación ya habrían sido aceptados como dentro del ámbito legítimo del gobierno nacional. Varias veces destacaron el ejemplo de los Estados Unidos en que los derechos de exportación pertenecen a los estados, apoyados con citas de Story y de Curtis.

En el fondo, diríamos que el debate era simplemente otra expresión del tema de federalismo--la división vertical del poder, o como dijo Mármol, un debate "entre la mayor centralización de poder en el Gobierno general, y el mayor poder y derecho de los Estados."¹⁴⁸ En este caso, los delegados buscaron un equilibrio entre los intereses de la

provincia de Buenos Aires y la urgente necesidad de que el nuevo gobierno nacional encontrara los fondos suficientes para cubrir sus gastos. La uniformidad de la producción argentina entre las provincias hizo posible la creación del impuesto a las exportaciones, algo claramente imposible en el país del norte por la diversidad de producción entre los varios estados. Es decir, lo que en el norte hubiera resultado perjudicial al país, en el sur podría ser otra fuente importante de fondos nacionales. Dice Vélez Sarsfield:

"La producción en todas las provincias consiste únicamente en ganados de toda clase, crin, lana, etc.; y así los derechos de exportación gravarían igualmente a todas en proporción de la cantidad de la exportación. Ninguna provincia podía decir lo que dijo Virginia que ella sólo producía tabaco; que su única o principal producción iba a ser gravada cuando los otros Estados no lo eran porque no exportaban.

La producción de la República Argentina no sólo es de productos semejantes, sino que el aumento que lleva es casi igual en todas las provincias..."¹⁴⁹

Vemos otra faceta más del tema de federalismo, presentada nuevamente en términos económicos, en el discurso de Elizalde donde destaca una segunda razón por la cual los derechos de exportación fueron quitados en los Estados Unidos. En su discurso, Elizalde, con el ejemplo del país del norte, habla de dos medios de contribuir al gobierno nacional y la necesidad de equilibrarlos:

¹⁴⁸Ravignani, *Asambleas...*, p. 908.

¹⁴⁹Ravignani, *Asambleas...*, p. 884.

"Los derechos de exportación fueron quitados en los Estados Unidos no solamente por la razón que ha dicho el Sr. Convencional de que había Estados que tenían producciones especiales de que carecían los otros. No es ese el principio, es otro.... mirada la cuestión bajo el punto de vista de derecho federal, la Nación tiene el deber de proveer a los gastos comunes. Si solamente se imponen contribuciones indirectas se falsea el sistema federal, porque a dos medios de contribuir, por población y por riqueza. Si emplean únicamente las contribuciones indirectas, entonces las provincias o los Estados más ricos, concurren con una suma desigual de la de los otros Estados a los gastos nacionales. Si se emplean solamente las contribuciones directas sucedería que los Estados pobres vendrían a ser sacrificados en obsequio de los otros. Entonces en los Estados Unidos trataron de conciliar los dos intereses, suspendieron los derechos de exportación y fijaron las contribuciones directas con arreglo a la población."¹⁵⁰

El hecho es que en esta discusión--una discusión que duró dos días y que cubriría treinta y cinco páginas en *Las Asambleas* de Ravignani--tuvo lugar es evidencia de la importancia económica del puerto de Buenos Aires en la construcción del nuevo gobierno. Al final, los constituyentes adoptaron el compromiso de Mármol, gran protector de los intereses de la provincia: que Buenos Aires perdiera los derechos de exportación no en forma permanente sino sólo por cinco años. Según la reforma, el Congreso tendría el poder de...

"Establecer igualmente los derechos de exportación hasta mil ochocientos sesenta y seis en cuya fecha cesaran como impuesto nacional."¹⁵¹

Fue una conciliación de los intereses particulares a la situación criolla.

El problema de la ubicación de la capital del nuevo gobierno refleja la gran importancia de Buenos Aires en la etapa constituyente del país y señala otra gran diferencia con la situación de los trece estados del norte. En la Carta norteamericana no hay mención alguna de la capital del gobierno nacional, mientras en el sur el tema se convirtió en un asunto de nivel constitucional. Las palabras de Zapata sirven como ejemplo del pensamiento de la mayoría de los delegados en Santa Fe en 1853. En cuanto a la ubicación de la capital en Buenos Aires dijo que...

"... ya está esto sancionado de antemano por la naturaleza misma... y por todo el curso de nuestra vida política y mercantil; porque ésta es una idea aceptada por nuestras más notables capacidades é ilustraciones políticas; porque en Buenos Ayres existan nuestros archivos Nacionales y sea más fácil compulsar todos los documentos de interes Nacional; porque allí debe establecerse el centro administrativo de nuestra recaudación de rentas; porque allí puedan sentarse las autoridades con más decoro y con más medios materiales y morales de ejercer su benéfico influjo en todas las Provincias;

¹⁵⁰Ravignani, *Asambleas...*, p. 893.

¹⁵¹Ravignani, *Asambleas...*, p. 913.

porque allí puedan estar más en contacto con los Gobiernos amigos y con la civilización Europea [hay muchas referencias a Europa entre los delegados] que tratamos de encarnar en la vasta extensión de nuestro despoblado país por medio de la inmigración... "

¿No habría un modo de alterar esas condiciones de existencia de la Ciudad y Provincia de Buenos Ayres para que esa importante provincia se coloque dignamente en la Confederación de todas, y esa culta y populosa Ciudad sea la cabeza de ella, desempeñe con majestad los altos destinos civilizadores a que es llamada?... Decir que la designación de la Capital no es para nosotros un punto constitucional, es desconocer toda nuestra historia, es cerrar los ojos a los hechos palpitantes que ella pone a nuestra vista."¹⁵²

Leiva, en oposición del artículo que designaría a Buenos Aires como capital, ofrece lo siguiente en defensa de su posición (recordemos que la provincia porteña se había separado de la Confederación):

"Que toda ley constitucional debia ser estable y de fácil ejecución, y por esto debia contener sólo principios generales y no artículos reglamentarios... Que por otra parte; se disponía en él de una propiedad Provincial, sin el consentimiento ni concurrencia de esa Provincia a dicha sanción; que respetando la soberanía de los Pueblos, juzgaba este un avance del Congreso, porque carecia de facultades para dar este paso."¹⁵³

Leiva propuso su propia versión del artículo bajo discusión en que se dejaría al Congreso la opción de designar la capital nacional, pero fue rechazada rápidamente y fácilmente por una mayoría convencida de la preeminencia de la ciudad porteña.

En 1860 los porteños rechazaron con la misma rapidez el Artículo 3 y lo reemplazaron con un artículo reformado que no se diferenció mucho de lo que propuso Leiva siete años antes. Saguí, por ejemplo, dijo que la cuestión no era materia de la Constitución y había que borrar la referencia a Buenos Aires y, en una comparación al país del norte, agregó que al nombrar a Buenos Aires como capital "una mano ha tocado sacrílegamente la Constitución de los Estados Unidos...", la Constitución que los porteños querían copiar. Vélez Sarsfield también comparó la situación con la Carta de los Estados Unidos en la cual Washington, Distrito de Colombia, no figuraba como capital, y Mármol dijo que había que ajustar la Constitución al espíritu del Pacto del 11 de noviembre pero sin quitar al Congreso la opción de designar la capital.¹⁵⁴

¹⁵²Ravignani, *Asambleas...*, ps. 494-495.

¹⁵³Ravignani, *Asambleas...*, p. 492.

¹⁵⁴Véase Ravignani, *Asambleas...*, ps. 795-797.

Al final, la Constitución de 1853/1860 dejó la cuestión pendiente--se declararía la Capital de la República por "una ley especial del Congreso"¹⁵⁵--y el debate no terminaría hasta 1880.

En las discusiones sobre la Aduana y la capitalización de Buenos Aires vemos claramente la poderosa influencia de la ciudad y la provincia porteña, tanto en la vida económica como en la vida cultural y política de la nueva nación. En el norte, en cambio, no había una sola ciudad que hubiera tenido esta magnitud de influencia.

La religión (Argentina)

El segundo artículo de la Carta de 1853, y no modificado en 1860, que "el Gobierno Federal sostiene el Culto Católico Apostólico Romano" es, quizás, la diferencia más grande entre la Constitución de Filadelfia y la del sur. El hecho de que la declaración viene en segundo lugar--detrás de la declaración de la forma de gobierno que la Nación Argentina iba a adoptar--indica la gran importancia de la idea entre los delegados tanto en Santa Fe como en Buenos Aires. La declaración de una religión preferida por parte del estado--en el sur--y el establecimiento de una clara separación del estado y la iglesia--en el norte--implica una gama de diferencias tanto en el nivel espiritual y cultural como en el nivel más práctico de lo económico y político. Otro hecho, la declaración de la libertad de culto en el Artículo 14, parece, especialmente al observador norteamericano, como una contradicción llana y sencilla, como si la nueva Nación estuviera buscando lo mejor de los dos mundos. Pero, hay una explicación--una explicación que reside, nuevamente, en la experiencia criolla. De esta situación única, Segovia señala que:

"...el Estado moderno... es por definición neutral y ateo frente a las confesiones religiosas. Por este motivo es de apreciar la singularidad de solución constitucional argentina, solución que con el tiempo se convertirá en conflictiva."¹⁵⁶

En búsqueda de esta "singularidad," volvemos a los debates.

¹⁵⁵Ravignani, *Asambleas...*, p. 945.

¹⁵⁶Segovia, Juan Fernando, *Congreso y política. La formación del Estado Liberal Argentino. 1862-1880*, Mendoza, 1997 (inédito), cap. III, p. 38.

En 1853 el tema de la religión influía las discusiones desde el principio hasta el fin. Era, quizás, el tema predominante de la Convención. Los partidarios de una fuerte influencia de la Iglesia Católica en el gobierno--especialmente los curas Zenteno y Pérez¹⁵⁷--intentaron varias veces imponer su influencia en la nueva Carta. Como ejemplo, al abrir la sesión donde se trató el Artículo 2, Pérez propuso una modificación que era una fuerte expresión de un catolicismo conservador:

"La Religión Católica Apostólica Romana (única verdadera) es la Religión del Estado; Las Autoridades le deben toda protección, y los habitantes veneración y respeto."¹⁵⁸

La propuesta provocó un largo debate pero fue rechazada por la mayoría. Sin embargo, el tema de la religión reapareció con regularidad--en las discusiones de la libertad de culto, en los requisitos para ser Senador o Diputado, en los requisitos para empleo civil y en las discusiones de los títulos de nobleza.¹⁵⁹ En cada caso los debates se desarrollaron previsiblemente, con el "bloque catolicista" argumentando a favor de cualquier propuesta que aumentaría la influencia de la Iglesia y los opositores en contra, haciendo hincapié en las necesidades prácticas del país.

Como ejemplo de las dos posiciones presentamos las ideas de Zenteno y Seguí tales como fueron presentadas durante el debate sobre el Artículo 14, de la libertad de culto. Primero, apoyando la perspectiva catolicista, Zenteno expresó...

"... que creía que el Congreso no podía sancionar la libertad teológica de cultos, porque tal sanción sería contraria al derecho natural, contraria al símbolo de la fé Católica Apostólica Romana. Que tampoco podía sancionarla como meramente civil o política, por ser para ello el Congreso autoridad incompetente... Que... no era admisible en un País Católico, ni por su Gobierno el ejercicio y libertad de otros cultos, que no pueden ser sino falsos y desagradables a la Divinidad.

Que... los países católicos como el nuestro, subordinados a la Cabeza visible de la Iglesia, que es el Soberano Pontífice de Roma, y por consiguiente de la exclusiva competencia de aquella Suprema Autoridad Eclesiástica; claro era que las potestades temporales no podían legislar validamente sobre esta materia acerca de la cual carecían competencia..."¹⁶⁰

¹⁵⁷Colodrero, Leiva y Ferré también apoyaron el "bloque catolicista," especialmente durante las discusiones de la libertad de culto.

¹⁵⁸Ravignani, *Asambleas...*, p. 489.

¹⁵⁹Zenteno se pronunció a favor de la idea del "derecho divino" y, por lo tanto, en contra de la prohibición de los títulos de nobleza.

¹⁶⁰Ravignani, *Asambleas...*, p. 507.

Los elementos conservadores del pensamiento de Zenteno se ven bien en el siguiente párrafo en el cual el cura cita a Rousseau y a Thomas Moore:

Zenteno dijo: "Que la historia y la experiencia venían en apoyo de sus opiniones, e hizo una reseña histórica de las fatales consecuencias que siguieron al indiscreto establecimiento de la libertad de cultos en Polonia, Hungría, Francia y Alemania. Que el mismo Rousseau, partidario exaltado de la libertad de cultos al ver sus consecuencias llegó a decir: 'Imposible es que vivan en paz personas que en materias de cultos y de religión piensan diversamente, y esto no lo conseguirían ni los Angeles.' Que otro Filósofo (Tomás Moore) decía 'que era más feliz que todas aquella Nación que profesaba un solo culto.'"¹⁶¹

Ahora vamos la otra perspectiva, la de la mayoría de los delegados de Santa Fe. Es una perspectiva más pragmática, liberal, y está representada en las palabras de Seguí. Su analogía de Galileo y la Inquisición es clásica:

Seguí dijo: "Que había oído con sorpresa al Diputado [Zenteno] preopinante establecer que la libertad de cultos era contraria al Derecho natural; que hubiera sido mayor su extrañeza si no hubiese recordado que en un tiempo fue conducido el célebre Galileo a los calabos de la Inquisición por haber enseñado el movimiento de la tierra alrededor del sol contra la aparente oposición de algunos textos sagrados, que después han conciliado perfectamente la razón y las investigaciones astronómicas, en defensa del Ilustre Sabio. Que no podía concebir como se llamase opuesto al derecho natural, lo que el preopinante hacía depender de un permiso del Papa. Que debía distinguir entre el gogma y el culto; que con respecto al primero era incontestable la competencia exclusiva de la Iglesia. Que con respecto al culto habían admitido su libertad las Naciones más civilizadas del mundo, lo que hubiera sido imposible si hubiese en ello infracción del derecho natural... Que era indispensable la tolerancia para el progreso del País por la inmigración que traería a nuestro suelo... y que además sería una ocasión favorable para que los Sacerdotes Católicos ejercitasen su celo en la predicación evangélica obteniendo para el catolicismo los mismos triunfos que este obtiene en otras partes del mundo..."¹⁶²

El joven cura Lavaysse, sorprendentemente, también apoyó a Seguí y a la mayoría de los delegados cuando dijo::

"Que como Diputado debía promover para la Nación las fuentes de su prosperidad, y que la inmigración de extranjeros, aunque de cultos disidentes, era a su juicio una de las principales; que como sacerdote les predicaría después el evangelio y la verdad de su religión con calor y conciencia como acostumbraba hacerlo en desempeño de sus obligaciones ministeriales."¹⁶³

El bloque catolicista no logró imponer su influencia como quería, a pesar de intentos continuos durante toda la Convención. Fracasaron en el intento de establecer el

¹⁶¹Ravignani, *Asambleas...*, p. 508.

¹⁶²Ravignani, *Asambleas...*, p. 509.

¹⁶³Ravignani, *Asambleas...*, p. 510. Basta algunas otras citas de Lavaysse para mostrar su orientación, poco común entre representantes de la Iglesia de su época: "...la Constitución no puede intervenir en las conciencias, sino regular sólo el culto exterior." Y: "...la religión como creencia no necesitaba de más protección que la de Dios para recorrer el mundo..." (Ravignani, *Asambleas...*, ps. 488-489.) Un cura no muy típico. Lamentablemente se murió muy joven sólo un año después de la Convención.

requisito de ser católico para obtener empleo alguno civil. También fracasaron con el mismo requisito para los Senadores y Diputados--aunque en cuanto a este último la votación era mucho más pareja. Sólo en el caso del Ejecutivo lograron los catolicistas una modificación de un artículo: "Para ser elegido Presidente o Vice-Presidente... se requiere... pertenecer a la Comunión Católica Apostólica Romana...".¹⁶⁴

En la Convención de Buenos Aires, en cambio, el tema de la religión no era un asunto de gran importancia. Con respecto a la diferencia en el tratamiento de los temas religiosos en las dos convenciones, Segovia dice que "en la primera [convención] fue fundamental y en la segunda accesorio,"¹⁶⁵ una observación con la que estamos de acuerdo. En Buenos Aires en 1860 no había modificación alguna de la Carta de 1853 en el campo de la religión. La renuencia a intervenir surge, a nuestro juicio, del deseo de los delegados porteños de imitar la Carta norteamericana y la fuerte perspectiva liberal del bloque mayoritario, especialmente en cuanto a los derechos individuales, como las siguientes citas muestran:

"Los derechos de los hombres que nacen de su propia naturaleza..., ellos forman el derecho natural de los individuos y de las sociedades, porque fluyen de la razón del género humano, del objeto mismo de la reunión de los hombres en una comunión política... El objeto primordial de los gobiernos es asegurar y garantizar esos derechos naturales de los hombres y de los pueblos... los derechos individuales siempre deben ser salvados; porque tal es el fin primordial de toda sociedad."¹⁶⁶

Sin embargo, hay una excepción: el discurso pronunciado por Félix Frías en la sesión del 11 de mayo. Frías, integrante del "Club de Paz" y uno de los diecisiete opositores que se negaron a participar en los debates, eligió este momento para hacer uso de la palabra para expresar su visión catolicista-liberal, con matices conservadores. Segovia resume el planteo de Frías así:

"Frías sostenía la alianza de la libertad y la religión, tal como veía que ocurría en los Estados Unidos, según lo recordaba Tocqueville en su libro. Inmediatamente Frías trajo esa experiencia a nuestra historia, para justificar la necesidad de fundar las libertades modernas sobre la religión tradicional, el catolicismo."¹⁶⁷

¹⁶⁴Ravignani, *Asambleas...*, p. 367. Artículo 73.

¹⁶⁵Segovia, *Congreso y política...*, p. 38.

¹⁶⁶Ravignani, *Asambleas...*, p. 772. Del *Informe*.

¹⁶⁷Segovia, *Congreso y política...*, p. 41.

Nos detenemos en el discurso de Frías ahora, puesto que sus palabras reflejan no sólo una perspectiva liberal interesante y particular a la situación argentina, sino que también sirven para echar luz sobre nuestra comparación de los dos países.

En primer lugar, Frías destaca que las diferencias entre los dos bloques en la Convención son, en realidad, pocas y que "vamos todos al mismo puerto, al puerto de salvación para la nacionalidad argentina."¹⁶⁸ Luego empieza a esbozar sus ideas, ideas fundadas en el imperativo de la formación moral--una formación religiosa, al final--del hombre antes de que sea libre y de que sus instituciones y cartas políticas funcionen:

"Señores, ninguna obra sale perfecta de las manos del hombre... Las instituciones, se ha dicho con razón, no tienen más valor que el de los hombres destinados a practicarlas...

Un pueblo, en efecto, no es libre por sus leyes sino por sus costumbres. La Inglaterra, como recordaba con razón el Sr. Dr. Vélez, no tiene constitución escrita, y es sin embargo uno de los pueblos más libres de la tierra. Méjico tiene una constitución excelente, puesto que es la copia literal de la de los Estados Unidos; y sin embargo, la anarquía más desenfadada lo destroza, y esa sociedad cae a pedazos y marcha en las vías de la decadencia y de la corrupción..."

La verdad, Señores, es que no son libres sino los pueblos educados, y educados por la religión para la libertad."¹⁶⁹

En cuanto al ejemplo de los Estados Unidos, Frías dice:

"... el secreto del rápido y feliz desenvolvimiento de la civilización democrática de los Estados Unidos no es otro que la alianza hecha, desde el día en que fue colonizada aquella parte de América, entre la religión y la libertad. Aquella civilización, Señores fue fundada por un puñado de beatos, llenos de fe en Dios y de respeto por la ley divina... La libertad no era para aquellos colonos una cosa que se escribe en el papel, era una dogma de la conciencia, un hábito de la vida; en una palabra, eran libres porque eran cristianos."¹⁷⁰

Ahora, hace alusión a una importante diferencia entre el país del norte y el país del sur: en el primero, los hombres eran libres antes de una revolución que cortó los lazos con la madre patria, mientras, en el segundo, cortaron los lazos políticos en la revolución y luego buscaron la libertad. Dice Frías:

"Los norte-americanos fueron libres antes de ser independientes; en aquel país no ha habido propiamente revolución; la guerra de la independencia no hizo más que cortar los lazos que ligaban las colonias a la metrópoli. Las cartas coloniales eran ya expresión del régimen republicano y democrático que allí existía..."¹⁷¹

¹⁶⁸Ravignani, *Asambleas...*, p. 916.

¹⁶⁹Ravignani, *Asambleas...*, ps. 916-917.

¹⁷⁰Ravignani, *Asambleas...*, p. 917.

¹⁷¹Ravignani, *Asambleas...*, p. 917.

La implicación es que era al revés en el sur y en la siguiente cita vemos que Frías creía que era así:

"No hay libertad, Señores, donde falta la religión. ¿Y sabéis por qué la libertad en las repúblicas hispano-americanas ha sido sólo papel impreso? Porque desde el primer día de nuestra emancipación, se estableció entre nosotros el divorcio entre la religión y la libertad. La libertad es en la América del Norte hija del cristianismo, en la del Sud es hija de la revolución.

Nuestro régimen colonial no nos preparó para mandar, sino para obedecer; y para obedecer no a autoridades constitucionales sino a autoridades despóticas."¹⁷²

Segovia resume el planteo de Frías en una forma concisa:

"El tema en torno al cual gira todo el razonamiento de Frías es el de la alianza entre la religión y la libertad, única manera de fundar un orden sólido, con la solidez de la moral cristiana que convoca al ejercicio responsable de la libertad individual. Desde este punto de vista debe ser interpretada su crítica al liberalismo 'sin religión.' Para Frías era muy claro, y así debía ser entendido, que el catolicismo no era 'incompatible con ninguna libertad, con ningún progreso,'¹⁷³ porque sus únicos enemigos eran el mal y el error, 'puesto que Dios lo ha revelado al hombre para que conozca la verdad, ley de toda libertad, y practique la virtud, agente de todo progreso.' Volvió al ejemplo de los Estados Unidos tal como lo había revelado Tocqueville en la Democracia en América, y tomando sus palabras formuló una distinción precisa entre libertad y liberalismo. Afirmó que si existía un divorcio entre la religión y la libertad, seríamos 'liberales, si se quiere, pero no libres.' Comparó a la religión con una madre, 'que cesa de ser fecunda cuando no es amada. Amémosla, y ella nos dará la libertad.'"¹⁷⁴

Al final, la propuesta de Frías de reformar y fortalecer el Artículo 2 a favor de la Iglesia Católica, igual que la propuesta de Pérez en 1853, fracasó. Durante el debate, Sarmiento, Vélez Sarsfield y Roque Pérez llevaron la bandera de un liberalismo más puro-o sea, para citar el primero: "la base de la libertad es la libertad de conciencia."¹⁷⁵

Entonces, con la Constitución de 1853/1860 nació un aparente contradicción en cuanto al tema de la religión: que "el Gobierno Federal sostiene el Culto Católico Apostólico Romano" reflejó la realidad social del país, mientras que la declaración de que "todos los habitantes... gozan [el derecho] de profesar libremente su culto" quedó como expresión del pensamiento liberal dentro del cual el país fue fundado. Era una contradicción que el país del norte no tuvo que discutir por tener una formación cultural totalmente distinta.

¹⁷²Ravignani, *Asambleas...*, p. 917.

¹⁷³Aquí, Frías usa los ejemplos de Maryland, un estado con una población en su mayoría católica, y de Bélgica, también católica, para apoyar su argumento.

¹⁷⁴Segovia, *Congreso y política...*, p. 42. Las citas de Frías son de Ravignani, *Asambleas...*, ps. 915-921.

¹⁷⁵Ravignani, *Asambleas...*, p. 924.

VI. CONCLUSION

Al principio dijimos que era nuestra intención esbozar una especie de "árbol" que representara el pensamiento político y la historia política en el momento constituyente de los dos objetos de nuestro estudio comparativo: los Estados Unidos de América y la República Argentina. Intentaremos ahora seguir nuestra analogía y atar los dispersos hilos que hemos presentado en los capítulos anteriores.

En el caso de las *raíces* de nuestro "árbol," o sea, las ideas políticas y la tradición histórica y filosófica de los dos países, vemos en una primera mirada algunas semejanzas importantes: los dos se fundaron sobre una base de ideas liberal-conservadoras y los dos surgieron de una herencia colonial y revolucionaria. Pero, al mismo tiempo, existen diferencias muy marcadas--diferencias de las cuales surgieron, en cada caso, "troncos y ramas" distintos, aunque compartieran apariencias similares.

Por un lado, el país del norte fue el resultado de una larga evolución del pensamiento republicano y el gobierno creado en Filadelfia simplemente representó una continuación lógica de esta línea de pensamiento. En el sur, por otro lado, los experimentos con las ideas republicanas empezaron después--en 1810 con la Emancipación--y, por lo tanto, los hombres constituyentes argentinos tuvieron que recurrir a modelos ajenos a su tradición histórica para construir un Estado basado en estas ideas. Por otro lado, la pluralidad de cultos en las colonias del norte hizo necesaria la separación del estado y la religión mientras que, en el sur, la realidad cultural de la tradición católica forzó otra solución. Al fin y al cabo, la construcción de un estado basado en las ideas liberal-conservadoras en los Estados Unidos hizo juego con su tradición cultural e histórica, y el pensamiento político del pueblo y sus dirigentes, mientras que, en la Argentina, una minoría de "hombres ilustrados" intentaron imponer casi el mismo sistema político sobre una sociedad con otra formación cultural. Entonces, las ideas que alimentaron las raíces de los dos países, aunque fueran similares, o a veces casi iguales, recibieron otros tintes--fueron *adaptadas*--al ser transplantadas al jardín

criollo. Es decir, los *resultados* fueron muy distintos en cada país por tener "suelos"--hábitos, costumbres, historias--distintos.

En los tres capítulos, *El marco histórico*, *Los delegados* y *Las fuentes*, fue nuestra intención esbozar sintéticamente estas semejanzas y diferencias en la formación del Estado de las dos naciones. Al mismo tiempo intentamos diferenciar entre las distintas "raíces," o sea, los modos de pensar, *dentro* el ámbito de cada nación. Los seis tipos de federalismo en Filadelfia, el nacionalismo de Hamilton y Madison, los dos bloques políticos en la Convención de Santa Fe, el pensamiento catolicista de Pérez y Zenteno, la división Club Libertad/Club de Paz en Buenos Aires, el liberalismo imitativo de Sarmiento y las ideas liberal-catolicistas de Frías--son sólo algunos pocos ejemplos de la diferencia que existía entre el norte y el sur en cuanto a "las raíces" de la época.

Ahora, siguiendo en nuestra analogía hasta el tronco del árbol, es decir, hasta los proyectos políticos, vemos que eran parecidos: había un acuerdo acerca de la necesidad de una carta fundamental escrita para delinear las obligaciones, limitaciones y derechos del estado y del pueblo, por ejemplo, y ambos países construyeron una república con los tres poderes gubernamentales separados pero controlados por un sistema de equilibrios y contrapesos, y ambos declararon su apoyo al principio de los derechos individuales. Pero desde allí empiezan algunas divergencias importantes. En el norte crearon un federalismo equilibrado pero con matices conservadores--un Senado élite, un Ejecutivo fuerte pero controlado y elegido indirectamente, y una Carta constituyente difícil de modificar, todo con el fin general de asegurar la prosperidad de la nación y la protección de los derechos individuales de sus ciudadanos. También, por ser general en concepto, la Constitución de 1787 conservaba una flexibilidad para el futuro. En cambio, en el sur, los constituyentes argentinos tomaron los conceptos generales de Filadelfia y ajustaron los detalles del programa para que sirvieran mejor a la situación criolla. Los debates sobre la aduana, la capitalización de Buenos Aires, la relación entre la Iglesia y el Estado--todos eran preocupaciones particulares a la historia y a la experiencia de los argentinos. El federalismo argentino con sus matices centralistas es otra manifestación de esa adaptación.

Podemos esquematizar y resumir nuestra comparación entre los Estados Unidos y la República Argentina--desde las raíces hasta el tronco, al invocar la analogía, así:

EEUU

Tradición inglesa, protestante

Tradición republicana larga

Tradición de autogobernación larga

Sociedad=Caracterizada por la diversidad y la relativa igualdad

Revolución=Una ruptura con poco efecto sobre la continuidad de las ideas y los hábitos políticos

Convención=Durante período de crisis económica; Fin: la unión, la prosperidad, protección de los derechos individuales

Carta=

1. Dictada durante período de crisis económica
2. Conforme con los hábitos republicanos del pueblo
3. Un federalismo equilibrado con fines generales

Argentina

Tradición española, católica

Tradición monárquica larga

Tradición de autogobernación corta

Sociedad=Caracterizada por un dualismo entre un grupo de ilustrados y las masas (civilización y barbarie)

Revolución=Una ruptura política y una ruptura en el ámbito de las *ideas* políticas

Convención=Durante un estado de guerra civil; Fin: la unión, la paz, el progreso, protección de los derechos individuales

Carta=

1. Dictada durante período de guerra
2. Un modelo para enseñarle al pueblo los hábitos republicanos
3. Un federalismo con matices centralistas y programas políticos más específicos

Diríamos que, en ambos casos, los constituyentes, partiendo de sus respectivas experiencias históricas, trabajaron para diseñar un gobierno conforme con las condiciones locales y el pensamiento político del momento. Las palabras de Zuviria que citamos al principio ahora muestran su valor:

"La ciencia del Legislador no está en saber los principios de derecho Constitucional y aplicarlos sin más examen que el de su verdad teórica; sino en combinar esos mismos principios con la naturaleza y peculiaridades del país en que se han de aplicar; con las circunstancias en que este se halle... Está también en conocer todos los elementos materiales y morales que encierra la sociedad sobre que vá á legislar... Está finalmente, en saber juzgar y combinar todas las pretensiones é intereses discordantes de los Pueblos que constituyen dicha sociedad."¹⁷⁶

¹⁷⁶Ravignani, Emilio, *Asambleas Constituyentes Argentinas*, Tomo IV (1827-1862), Talleres S.A., Casa Jacobo Peuser, Ltda., Buenos Aires, 1937, ps. 472 y 470 respectivamente.

Eso, a nuestro juicio, es lo que intentaron los constituyentes de ambos países. En el caso del país del norte no es muy sorprendente la forma de su gobierno dada su evolución política hasta aquel momento. En la Argentina, la brecha entre lo que querían los delegados y la realidad social hizo problemática la imposición de las ideas "ilustradas" de la época. Entonces, tenemos que preguntar: ¿Realmente tomaron en cuenta la realidad social del país? Nuestro juicio: en la Carta de 1853, hasta un cierto punto. En la de 1860, menos todavía.¹⁷⁷

El proceso fue más difícil en el sur también, por el hecho de que los dos países venían al federalismo de polos opuestos. Los Estados Unidos con trece estados relativamente independientes e iguales adaptaron su sistema rápidamente al nuevo gobierno nacional, mientras que las provincias del Río de la Plata, con un centralismo heredado de la época colonial y continuado por los gobiernos de Buenos Aires sufrieron ajustes difíciles al nuevo federalismo que se manifestaban en largos años de continuas guerras civiles. Que el país del sur se organizara dentro de setenta años de su Emancipación y llegara a ser una de las naciones más avanzadas del mundo dentro de sólo cien años de aquella ruptura--y, enfatizamos, una ruptura con otra tradición política muy distinta--realmente es nada menos que un milagro.

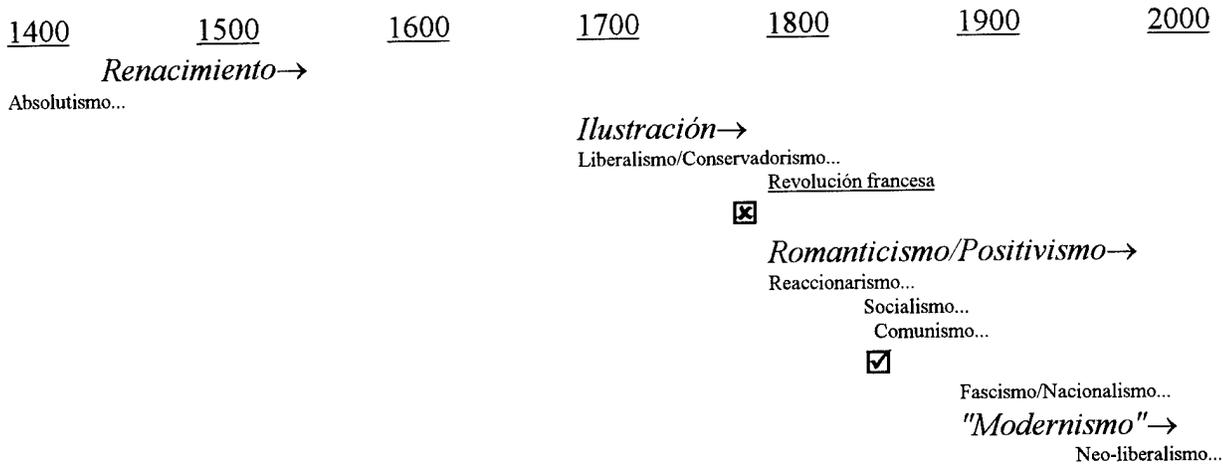
Ahora para dejar al lector algunos planteos interesantes y para vincular nuestro estudio con los sucesos del presente, preguntamos lo siguiente: a la luz de la turbulenta vida política de la Argentina durante este segundo siglo de su existencia, ¿puede ser que las adaptaciones al modelo republicano que hicieron los hombres en Santa Fe y Buenos Aires no alcanzaron la profundidad suficiente para asegurar una paz y una prosperidad duradera? O sería al revés, ¿las grandes masas de la época simplemente no estaban preparadas para aceptar y manejar las ideas y las instituciones republicanas? Entonces, ¿quizás las crisis que los argentinos han vivido durante el segundo siglo de la existencia de la nación sean una reacción contra aquel progreso tan rápido del primer siglo? Y, nos

¹⁷⁷En el caso de los delegados de Buenos Aires, los Estados Unidos servían como una especie de "hermano mayor" y Buenos Aires, en su turno, serviría como el modelo para las provincias.

atreveremos a preguntar, ¿puede ser que los últimos quince años de democracia en la República Argentina simbolicen el fin de una etapa y que, por fin, las masas populares estén preparadas para manejar las ideas políticas republicanas en la manera en que los hombres del '53 y del '60 anhelaban? Si en esto último tenemos razón, vemos en la historia de la República Argentina las consecuencias de una imposición de ideas ajenas sobre una sociedad con otra formación. O mejor dicho: los hábitos, las costumbres, las tradiciones y la historia de un pueblo son tan importantes como las ideas políticas, y el intento de cultivar un "árbol" de un jardín ajeno es como si se cultivara una planta exótica en suelo extranjero--requiere un esfuerzo sobrehumano de parte de los jardineros para que crezca.

ANEXO 1

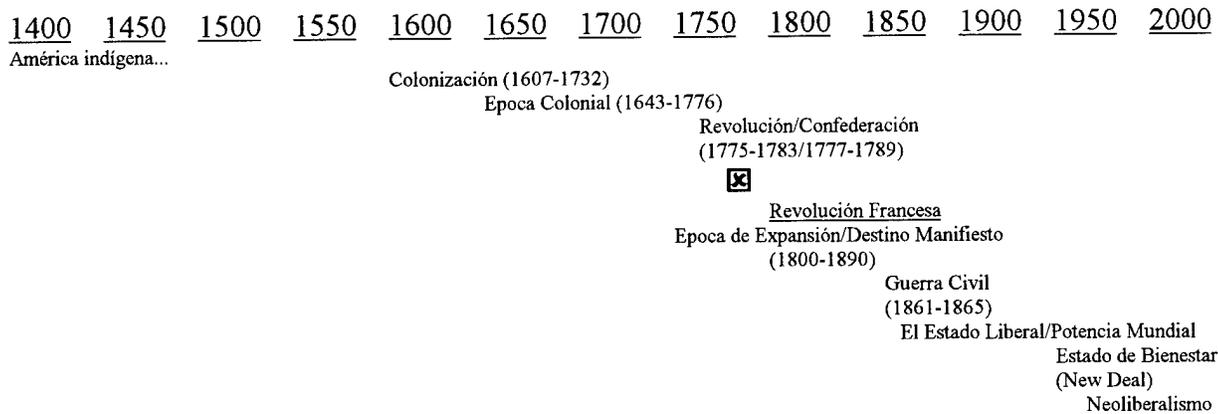
EN EL MARCO DE LAS IDEAS



- La Convención de Filadelfia, 1787
- Las Convenciones de Santa Fe/Buenos Aires, 1853/1860

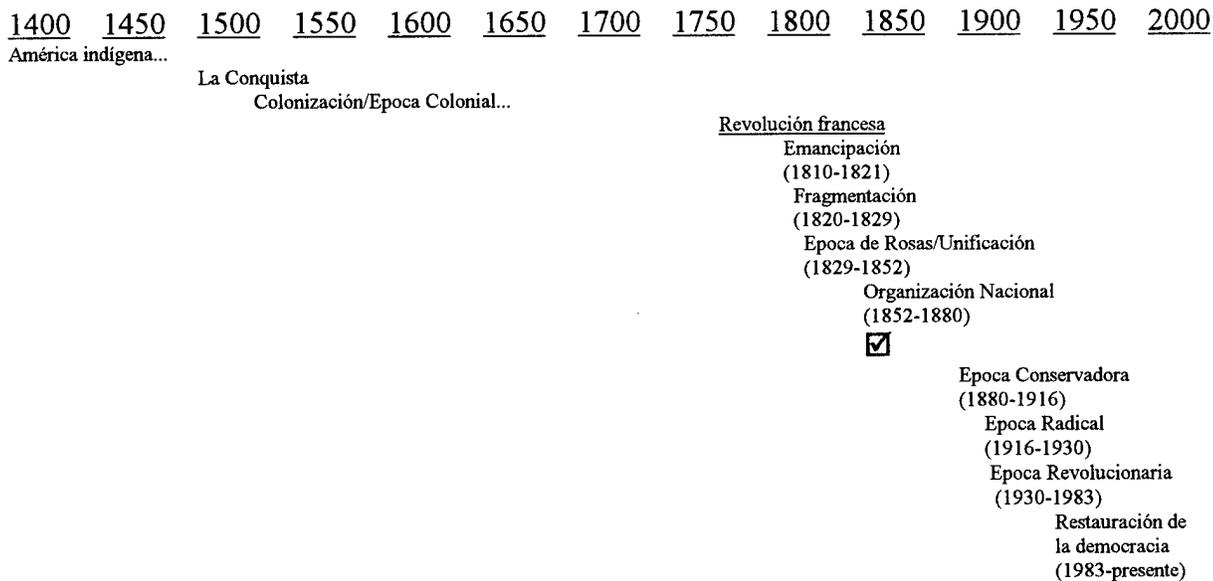
ANEXO 2

EL MARCO HISTORICO - Los Estados Unidos de América



La Convención de Filadelfia, 1787

EL MARCO HISTORICO - La Nación Argentina



Las Convenciones de Santa Fe/Buenos Aires, 1853/1860

ANEXO 3

CRONOLOGIA¹⁷⁸

LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA Desde la Colonización hasta la Organización Nacional

Etapas:

- 1607-1682 - Etapa de Colonización y la fundación de las primeras trece colonias
- 1643-1774 - Desarrollo de una identidad "nacional"
- 1775-1783 - Etapa de Revolución
- 1777-1789 - Etapa final *constituyente* del desarrollo del concepto norteamericano del federalismo

Fechas:

- 1215 Carta Magna de Inglaterra.
- 10 abril 1606 Primera Carta de Virginia para la fundación de la primera colonia permanente.
- 23 mayo 1609 Segunda Carta de Virginia.
- 12 marzo 1612 Tercera Carta de Virginia.
- 11 nov 1620 **Acuerdo del Mayflower (Mayflower Compact), la primera constitución básica de las colonias y un intento de autogobernación.**
- 24 julio 1621 **Ordenanza de Virginia** para constituir un Consejo del Estado y una Asamblea General; marca el comienzo del gobierno representativo en América.
- 4 marzo 1629 Primera Carta de Massachusetts; un antecedente de su constitución.
- 7 junio 1629 Carta de Libertades y Exenciones a "Patroons," un acuerdo económico sobre la colonización del valle del Río Hudson.
- 20 junio 1632 Carta de Maryland para su fundación.
- 1637-1639 Varios proyectos y sugerencias para una unión de las colonias de la Nueva Inglaterra.
- 14 enero 1639 **Ordenes Fundamentales de Connecticut:** la primera constitución norteamericana escrita que creó un gobierno.
- 27 agosto 1640 Acuerdo de Plantación en Providence: la primera expresión de la libertad de la consciencia.
- 14 abril 1642 La Escuela de Derecho de Massachusetts de 1642; la primera ley educativa conocida en las colonias.
- 19 mayo 1643 **Confederación de Nueva Inglaterra:** una unión informal para resolver cuestiones limítrofes.
- 1647 La Escuela de Derecho de Massachusetts de 1647; el primer sistema de educación pública en las colonias.
- 1648 El Plan de Cambridge: desarrollo del concepto de la separación de la religión y el gobierno civil.
- 21 abril 1649 Ley de Tolerancia de Maryland: expresión de la libertad de culto pero sólo dentro del cristianismo.
- 1660 Ley de Navegación; estableció las reglas del comercio entre Inglaterra y las colonias.
- 10 junio 1661 Declaración de Libertades, Massachusetts: expresión de la teoría de la autodeterminación del pueblo en el gobierno.
- 2 oct 1678 Carta: *De las leyes de la colonia de Massachusetts;* una expresión clara de que las leyes inglesas no alcanzaban hasta el continente americano.
- 11 julio 1681 Concesiones a la Provincia de Pennsylvania; un antecedente de su constitución.
- 18 feb 1688 **Revolución Inglesa;** En las colonias, la primera protesta formal y escrita contra la esclavitud.
- 1689 *Second Treatise of Civil Government* de John Locke.
- 1697 **Proyecto de Unión de William Penn;** el primer plan de unión de importancia.
- 28 octubre 1701 Carta de Privilegios de Pennsylvania (quedó en vigencia hasta la Revolución).
- 1754 **Proyecto de Unión de Albany (Benjamin Franklin)** con la idea de "un gobierno general" para las colonias.
- 1756-1763 La Guerra de los Franceses y los Indios.
- 7 oct 1762 *Proclamación de 1763* para la organización de las tierras del oeste.
- 22 marzo 1765 La Ley de Timbre, la primera ley del Parlamento que inspiró la ira de los norteamericanos.

¹⁷⁸La letra negrita indica los sucesos históricos más importantes que contribuyeron al proceso constituyente.

- 1765-1767 Otra leyes inglesas que encontraron resistencia en las colonias: The Declaratory Act, The Quartering Act, The Townshend Reserve Act.
- 19 oct 1765 Resoluciones del Congreso de la Ley del Timbre con una **declaración de Derechos y Agravios**; antecedente de la Declaración de Independencia con una fuerte protesta contra la imposición de los impuestos sin representación; nueve colonias presentes.
- enero 1768 Carta: *El Derecho Fundamental y la Constitución Británica*; expresión de la idea de que hay leyes fundamentales contra las cuales el gobierno no puede legislar.
- 31 mar-22 jun 1774 Las Leyes "Intolerables:" Boston Port Act, Massachusetts Government Act, Administration of Justice Act, Quartering Act y Quebec Act.
- 28 sept 1774 Proyecto de Unión de Galloway en Pennsylvania con la idea de status de las colonias como "dominio" del Emperio Británico.
- 5 sept-26 oct 1774 **Primer Congreso Continental**; declaraciones de derechos como ciudadanos ingleses y resoluciones contra las "Leyes Intolerables," estas últimas aprobadas por el Parlamento británico; según algunos autores, marca el nacimiento de la unión.
- 18-19 abril 1775 La Revolución empieza con las Batallas de Lexington y Concord: "el tiro que se escuchó en todo el mundo."
- 10 mayo 1775 Segundo Congreso Continental organiza las fuerzas militares para la Revolución.
- 12 junio 1776 **Declaración de Derechos de Virginia**; la declaración más famosa, junto con el artículo de la libertad de culto escrito por Patrick Henry.
- 4 julio 1776 **Declaración de Independencia.**
- 21 oct 1776 En Concord, un llamado para una convención constituyente.
- 15 nov 1777 Los Artículos de Confederación aprobados por el Congreso Continental, la primera constitución de las colonias.
- 1780 Declaración de Derechos de Massachusetts escrito por John Adams; antecedente de la Declaración de Derechos agregada a la Constitución de Filadelfia.
- 1780-1785 Varios actos y leyes para administrar las nuevas tierras del oeste.
- 1 mar 1781 **Los Artículos de Confederación** aprobados por todos los estados norteamericanos entran en vigor.
- 3 sept 1783 Tratado de París termina con la Guerra Revolucionaria y establece la independencia de los Estados Unidos y sus límites fronterizos.
- 16 enero 1786 Leyes de Libertad de Culto, Virginia.
- 1786-1787 La Rebelión de Daniel Shay en la zona central-oeste de Massachusetts.
- 14 set 1786 **Convención de Annapolis**; un intento de fortalecer el gobierno central para resolver la crisis económica.
- 25 mayo-17 sept 1787 **Convención Constituyente de Filadelfia**; para revisar y arreglar los Artículos de Confederación.
- 17 sept 1787 **La Constitución de los Estados Unidos.**
La Constitución de los Estados Unidos aprobada por nueve estados entra en vigor.
La Constitución de los Estados Unidos aprobada por los trece estados.

Primeros Presidentes de los Estados Unidos:

1789-1792	George Washington	VP: John Adams
1792-1796	George Washington	VP: John Adams
1796-1800	John Adams	VP: Thomas Jefferson
1800-1804	Thomas Jefferson	VP: Aaron Burr

ANEXO 4

CRONOLOGIA¹⁷⁹

ARGENTINA - Desde la Emancipación hasta la Organización Nacional

Etapas:

- 1810-1821 - Etapa de la Emancipación
- 1820-1829 - Fragmentación de las provincias; surge el conflicto federal-unitario
- 1829-1852 - Etapa de Juan Manuel de Rosas; unificación del país bajo dictadura
- 1852-1862 - Dos bloques, Buenos Aires vs. Interior
- 1862-1880 - Organización nacional en forma federal-republicana

Fechas:

- 25 mayo 1810 **Primera Junta de Gobierno** en Buenos Aires con Belgrano, Moreno, y otros; crisis en España.
- 1813 Varios proyectos constitucionales.
- 9 julio 1816 **Proclamación de la Independencia** en Tucumán.
- 1810-1821 Preocupación con la Emancipación; luchas por el poder y la guerra civil, un presentimiento del futuro.
- 1817-1821 Campaña Libertadora del General José de San Martín.
- 12 feb 1818 Independencia de Chile.
- 15 abril 1819 **Primer intento constituyente:** Constitución unitaria-monárquica del Congreso de las Provincias Unidas.
- 21 julio 1821 Independencia de Perú.
- feb 1820 Batalla de Cepeda, ejército porteño derrotado; empieza la fragmentación de las provincias, Buenos Aires surge como provincia.
- 23 feb 1820 Pacto o **Tratado de Pilar** para la libre navegación de los Ríos Paraná/Uruguay.
- 1820-1829 Buenos Aires como provincia controla la aduana, crecimiento de ella, fragmentación de las provincias, proteccionismo, aduanas internas, surgen los caudillos y el conflicto unitario-federal.
- enero 1825 **Ley Fundamental** establece la convivencia de las provincias independientes, Poder Ejecutivo en Buenos Aires, posibilidad de una Constitución nacional.
- 1825-1828 Guerra con Brasil; Uruguay dictará su propia constitución en 1830.
- feb 1826 El unitario Rivadavia elegido Presidente bajo la Ley de Presidencia (frente a la guerra con Brasil).
- marzo 1826 Rivadavia intenta imponer la capital y el gobierno nacional en Buenos Aires--primer intento.
- julio 1826 **Segundo intento constituyente:** Constitución unitaria de Rivadavia; aumenta el conflicto unitario-federal.
- junio 1827 Renuncia de Rivadavia y la disolución del poder central.
- julio 1828 **Convención de Santa Fe**, un intento de organización nacional que fracasa.
- dic 1828 El unitario Lavalle depone a Dorrego como gobernador de Buenos Aires.
- abril 1829 La derrota de Lavalle ante López y Rosas en Puente de Márquez.
- dic 1829 Juan Manuel de Rosas elegido gobernador de Buenos Aires.
- 1829-1852 Etapa de Rosas:
 - hegemonía porteña sobre el Interior, varios levantamientos contra Rosas, unificación del país.
 - en poder: elite de terratenientes vinculados a la ganadería y el comercio ("mercantil-ganadera").
 - desplazados: la elite urbana tradicional, profesionales, militares, comerciantes; exiliados: liberales como Sarmiento, Alberdi, Echeverría.
 - 1845-1848, bloqueo de Buenos Aires por las fuerzas francesas.
- 5 julio 1830 **Liga del Interior o Liga Unitaria** bajo General Paz une al Interior.
- 4 enero 1831 **El Pacto Federal** forma la "Liga del Litoral" (Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos) frente a Gral. Paz.
- mayo 1831 López derrota al Gral. Paz, caída de la Liga Unitaria, crece la influencia del Litoral. Liga Litoral también empieza a fracturarse sobre el tema de la aduana.

¹⁷⁹La letra negrita indica los sucesos históricos más importantes que contribuyeron al proceso constituyente.

1830-1832	Mayoría de las provincias delegan a Buenos Aires las relaciones exteriores y la defensa (hasta Caseros).
feb 1852	Batalla de Caseros, Urquiza derrota a los rosistas (Entre Ríos, Brasil, Uruguay frente a Rosas--el tema de la libre navegación de los ríos).
31 mayo 1852	Acuerdo de San Nicolás sobre la base del Pacto Federal: un llamado para convocar un congreso constituyente (y la nacionalización de la aduana, la libre navegación, la supresión de las aduanas provinciales).
11-22 set 1852	Buenos Aires se separa de la Confederación.
1 mayo 1853	Constitución de la Nación Argentina , aprobada por las provincias--menos Buenos Aires.
1853-1861	Se enfrentan en numerosas ocasiones los dos bloques de Buenos Aires y el Interior.
11 abril 1854	Constitución de la Provincia de Buenos Aires.
1854-1855	Pactos de Convivencia entre la Confederación y Buenos Aires.
1857	Ley de Derechos Diferenciales --problema de la aduana, rentas entre los puertos.
11 nov 1859	Batalla de Cepeda, Urquiza derrota a Mitre; Pacto San José de Flores para incorporar Buenos Aires a la Confederación y arreglar el tema de la aduana.
12 mayo 1860	Convención Constituyente de la provincia de Buenos Aires propone las reformas a la Constitución de 1853.
24 set 1860	Convención Nacional "ad hoc" reunida en Santa Fe aprueba las reformas a la Constitución de 1853.
set 1861	Batalla de Pavón, Mitre derrota a Urquiza (pero no militarmente), más influencia de Buenos Aires ahora.
oct 1862	Mitre asume la presidencia del gobierno nacional.
1865-1870	Guerra del Paraguay, se firmará la paz en 1876. Otras reformas constitucionales.
oct 1863	Se pone en funcionamiento el Poder Judicial--último de los tres poderes.
1864	Se forma el ejército regular de la Nación--señal de un Estado.
1869	Vélez Sarsfield concluye el código civil nacional.
1872	Durante la presidencia de Sarmiento se pone en funcionamiento el Banco Nacional.
1873	Derrota de López Jordán en Entre Ríos--fin de las sublevaciones federales.
1876-1880	Campaña del Desierto bajo Alsina y Julio A. Roca.
set 1880	Buenos Aires se convierte en la capital de la Nación.
1881	Empieza el sistema monetario nacional.

Presidentes de la Nación Organizada:

1862-1868	Bartolomé Mitre	VP: Marcos Paz
1868-1874	Domingo F. Sarmiento	VP: Adolfo Alsina
1874-1880	Nicolás Avellaneda	VP: Mariano Acosta
1880-1886	Julio A. Roca	VP: Francisco B. Madero

ANEXO 5

INTEGRANTES DE LA CONVENCION CONSTITUYENTE - (1787-Filadelfia)¹⁸⁰

Aquí presentamos las biografías de los delegados en una forma muy breve, destacando sus puestos políticos y sus contribuciones al desarrollo del país hasta el momento de la Convención. Hemos presentado las delegaciones en orden de importancia en los sucesos de Filadelfia. Cabe destacar que algunos delegados rechazaron sus elecciones como tales y se negaron a integrar la Convención. El número entre paréntesis indica la edad del delegado en el momento en que se firmó la Constitución (17 de setiembre de 1787).

VIRGINIA

George Washington (55) - Comandante de las fuerzas revolucionarias; agricultor y terrateniente importante; un hombre de mucha influencia y en aquel momento, en el auge de su popularidad e influencia en los Estados Unidos y su estado de Virginia; Presidente de la Convención de Filadelfia.

Dr. James McClurg (41) - Médico, soldado en la Revolución; poca experiencia en la vida política; partidario de un Ejecutivo fuerte y bien separado del Legislativo.

Edmund Randolph (34) - Abogado, estadista; miembro de la Convención Constituyente de Virginia; Ministro de Justicia de Virginia; miembro del Congreso Continental; Gobernador de Virginia; alto y robusto; excelente orador; a veces no muy decisivo; se negó a firmar la Constitución por miedo al nuevo poder nacional por consideraciones políticas locales.

John Blair (55) - Juez y abogado; de una familia de clase alta; educado en Inglaterra; miembro de la "House of Burgesses" de Virginia y del Consejo de Virginia; partidario de un gobierno nacional fuerte; siempre bien vestido; nunca jugó un papel importante, pero un hombre de buenos principios.

James Madison, Jr. (36) - Abogado, político, estadista; dos veces representó su estado en el Congreso Continental; sirvió en varios puestos públicos en su estado; miembro del comité que redactó la Constitución y la Declaración de Derechos de Virginia; una figura importante en el quehacer de la Convención de Annapolis y la Convención de Filadelfia; un buen orador pero no uno de los mejores; historiador con un conocimiento profundo de las ideas y programas políticos de la época; autor principal del Plan de Virginia y líder de

¹⁸⁰Fuentes: 1) las observaciones de William Pierce durante la Convención tal como está presentado en el libro de Max Farrand, *The Framing of the Constitution of the United States*, Yale University Press, 1962, 2) *Who Was Who in America, Historical Volume 1607-1896*, Marquis--Who's Who Incorporated, Chicago, Illinois, 1963, 3) G. E. Hopkins, Joseph (redactor principal), *Concise Dictionary of American Biography*, Charles Scribner's Sons, New York, 1964, 4) Bowen, Catherine Drinker, *Miracle at Philadelphia*, Back Bay Books, Boston, 1966 y 5) National Archives, Washington D.C. vía Internet: www.nara.gov/25/exhall/charters/constitution/confath.html

los partidarios de un gobierno central fuerte; su "Journal" de la Convención es el más completo de los debates.

George Wythe (61) - Abogado y el primer profesor de Derecho de la Universidad de William y Mary; Ministro de Justicia y miembro del "House of Burgesses" de Virginia; delegado al Congreso Continental; firmó la Declaración de la Independencia; no participó mucho en los debates.

George Mason (62) - Agricultor, estadista, filósofo; abogado autodidacta; autor principal de la Constitución y la Declaración de Derechos de Virginia; un excelente orador, uno de los más activos en los debates; partidario de los derechos de los estados frente el gobierno nacional; no firmó la Constitución por su oposición al comercio de esclavos y la falta de una Declaración de Derechos.

Patrick Henry - Rechazó su elección como delegado a la Convención; se expresó con las famosas palabras: "Olí un ratón." ("I smelt a rat."); quizás el más importante opositor a la nueva Constitución y gran partidario de los derechos de los Estados.

Richard Henry Lee y Thomas Nelson - Elegidos pero se negaron a intervenir como delegados.

NEW JERSEY

David Brearley (42) - Abogado y Juez Supremo de su estado; un hombre capaz y respetado.

William Churchill Houston (41) - Abogado, profesor de Derecho y profesor de matemática; secretario de la Corte Suprema de New Jersey; líder revolucionario en New Jersey; delegado a la Convención de Annapolis.

William Paterson (41) - Abogado; diputado del estado; Ministro de Justicia de su estado por once años; delegado a la Convención de Annapolis y al Congreso Continental; un excelente orador; presentó el Plan de New Jersey en la Convención; partidario de los derechos de los estados y los estados pequeños frente a los estados grandes; nació en altamar de padres irlandeses.

William Livingston (63)- Abogado; legislador de su estado y Gobernador desde la Revolución; delegado al Congreso Continental; experiencia militar en la Revolución; ingenioso escritor.

Captain Jonathan Dayton (26) - Abogado, militar, político; integrante de la legislatura del estado; reputación de mal genio.

Abraham Clark y John Neilson - Nunca asistieron y ambos negaron la nominación.

PENNSYLVANIA

General Thomas Mifflin (42) - Comerciante, militar, político; asistente del General Washington durante la Revolución; presidente y delegado al Congreso Continental; fuerte partidario de la Constitución.

Robert "Bob" Morris (53) - Comerciante; delegado al Congreso Continental y a la Convención de Annapolis; firmó la Declaración de Independencia; proveedor de fondos a los revolucionarios; respetado especialmente por sus ideas en el ámbito financiero; nació en Inglaterra.

George Clymer (48) - Comerciante; firmó la Declaración de Independencia; delegado al Congreso Continental; respetado por su conocimiento de temas económicos.

Jared Ingersoll (37) - Abogado; delegado al Congreso Continental; reputación como el mejor abogado frente un jurado en Filadelfia pero permaneció en silencio durante toda la Convención.

Thomas Fitzsimons (46) - Comerciante importante de Filadelfia, militar; delegado al Congreso Continental; legislador de su estado; nació en Irlanda.

James Wilson (45) - Abogado, especulador en tierras; firmó la Declaración de la Independencia; delegado varias veces al Congreso Continental; respetado como uno de los mejores abogados de juicios de los estados y según Washington uno de los mejores hombres de la Convención; educado en Edimburgo y la Universidad de Saint Andrews; no muy popular pero muy capaz; nació en Escocia y emigró a las colonias cuando tenía veintitrés años; respetado por su conocimiento de la economía y de la política; miembro del comité que redactó la copia final de la Constitución.

Gouverneur Morris (35) - Abogado, estadista, diplomático; delegado al Congreso Continental y delegado a la Convención Constituyente de New York; quizás el delegado más brillante de Pennsylvania y uno de los más destacados de la Convención; partidario de un gobierno nacional muy fuerte, casi de élite, y de sufragio limitado; escribió la copia final de la Constitución; ingenioso y buen orador; respetado pero no confiable, según algunos; físicamente, cojo con una pierna de madera.

Benjamin Franklin (81) - Filósofo, escritor, científico, inventor, periodista, político, ingenioso; su personalidad y sentido de humor los ayudó a los delegados a tolerar los debates durante un verano caluroso; sólo Washington lo eclipsó en reputación; no muy conforme con la Constitución, pero la apoyó.

NORTH CAROLINA

Alexander Martin (47) - Abogado, agricultor, soldado; legislador de su estado y gobernador varias veces.

William Richardson Davie (31) - Abogado, soldado; un hombre popular pero no distinguido; nació en Inglaterra.

Richard Dobbs Spaight (29) - Abogado; delegado al Congreso Continental; legislador del estado.

Hugh Williamson (51) - Médico, estadista, científico; cura y matemático; legislador del estado; con Franklin hizo algunos experimentos con la electricidad; el delegado más activo de North Carolina; uno de los responsables por el acuerdo sobre el tema de representación; de buen humor; no era un buen orador, pero le gustaba el debate.

William Blount (38) - Político, soldado; cuatro veces delegado en la Legislatura de su estado y dos veces senador; dos veces delegado al Congreso Continental.

Gobernador **Richard Caswell** y **Willie Jones** - Elegidos, pero negaron su participación.

DELAWARE

George Read (53) - Abogado, juez; incapaz como orador pero un buen abogado; firmó la Declaración de Independencia; presidente de la Convención Constituyente de Delaware; legislador de Delaware; delegado al Congreso Continental y a la Convención de Annapolis; partidario de un gobierno unitario.

Gunning Bedford, Jr. (aprox. 40) - Abogado; asistente del General Washington durante la Revolución; miembro de la Legislatura del estado y del Consejo de Delaware; Ministro de Justicia del estado; delegado al Congreso Continental; partidario de los derechos de los "estados pequeños."

John Dickinson (54) - Abogado; presidente del comité que redactó los Artículos de la Confederación; delegado al Congreso Continental; presidente de Delaware y Pennsylvania; muy activo en la política y la guerra de la Revolución pero se negó a firmar la Declaración

de la Independencia, un acto que casi le costó su reputación y lo hizo sospechoso entre muchos; partidario de un gobierno nacional fuerte.

Richard Bassett (42) - Abogado; miembro de la Convención Constituyente del estado; senador y diputado del estado; muy activo en la política de la Revolución.

Jacob Broom (35) - Comerciante, agrimensor, agricultor.

GEORGIA

William Few (39) - Abogado, banquero; militar durante la Guerra Revolucionaria; miembro de la Asamblea General y del Consejo Ejecutivo de Georgia; Ministro de justicia del estado; un "self-made man" de la clase más humilde; miembro de la legislatura de Georgia y dos veces delegado al Congreso Continental.

Abraham Baldwin (32) - Pastor y abogado; sirvió como cura en la Guerra Revolucionaria; legislador del estado; dos veces delegado al Congreso Continental; fundador y el primer presidente de la Universidad de Georgia; quizás el delegado más capaz de Georgia en la Convención.

William Pierce (approx. 47) - Comerciante, militar, político; delegado al Congreso Continental; se distinguió por su valor en la Revolución; asistente de Nathaniel Greene durante la Guerra; buen sentido del humor.

William Houstoun (aprox. 32) - Abogado; educado en Inglaterra; delegado al Congreso Continental; procedente de una familia importante.

Ex-gobernador **George Walton** y **Nathaniel Pendleton** - Elegidos, pero no asistieron.

NEW YORK

Robert Yates (49) - Abogado; juez de la Corte Suprema del estado de New York; legislador del congreso de New York y miembro del comité que dictó la constitución del estado; se negó a firmar la nueva Constitución; con tendencias "anti-Federalistas" atacó la nueva Carta después de la Convención en documentos firmados como "Brutus" y "Sydney."

John Lansing, Jr. (33) - Abogado; legislador de su estado; alcalde de la ciudad de Albany; delegado al Congreso Continental; se negó a firmar la nueva Carta a la que se oponía fuertemente.

Alexander Hamilton (30) - Abogado; nació en las Indias Occidentales; participante muy activo en la Revolución; asistente del General Washington durante la Guerra; legislador de New York; delegado al Congreso Continental y a la Convención de Annapolis; uno de los hombres más capaces de la Convención de Filadelfia; partidario de un nacionalismo (unitarismo) muy fuerte; como orador no era muy talentoso y tampoco era popular pero sí muy respetado; después de la Convención redactó "El Federalista" con James Madison y John Jay en apoyo a la nueva Carta.

SOUTH CAROLINA

John Rutledge (48) - Abogado, juez; miembro de la "House of Commons" de South Carolina; Ministro de Justicia; miembro del Congreso de la Ley de Timbre; gobernador y canciller de su estado; delegado al Congreso Continental; uno de los escritores de la Constitución de South Carolina; uno de los grandes oradores de la época; educado en Inglaterra; un hombre muy capaz y respetado.

Charles Pinckney (29) - Abogado; activo como militar durante la Guerra Revolucionaria; diputado del estado; delegado al Congreso Continental.

Charles Cotesworth Pinckney (41) - Abogado y militar; asistente del General Washington, alcanzó el grado de brigadier durante la Revolución; educado en Oxford, Inglaterra; miembro de la Asamblea Provincial de South Carolina y de la Legislatura del estado; presidente del Senado de South Carolina; primo de Charles Pinckney.

Pierce Butler (43) - Militar, agricultor; nació en Irlanda; sirvió como oficial en el Ejército Británico en América pero vendió su comisión y se radicó en América; legislador en su estado y delegado al Congreso Continental; partidario de un gobierno central muy fuerte con la propiedad como base del sufragio.

Henry Laurens - no asistió.

MASSACHUSETTS

Elbridge Gerry (43) - Comerciante; una figura importante en la política de su estado; graduado de Harvard; dos veces delegado al Congreso Continental y diputado del estado; firmó la Declaración de Independencia y los Artículos de Confederación; durante la Revolución fue miembro activo en la organización de las milicias y la acumulación de las provisiones de guerra; muy interesado en cuestiones financieras; se negó a firmar la Constitución.

Nathaniel Gorham (49) - Comerciante y especulador de tierras; legislador, miembro del Congreso Provincial, el Consejo de Guerra y la Convención Constituyente de su estado; dos veces delegado al Congreso Continental; presidente del Comité del Conjunto (Committee of the Whole) durante la Convención.

Rufus King (32) - Político, estadista; asistente del General Sullivan durante la Guerra; diputado del estado y delegado al Congreso Continental; uno de los grandes oradores; al principio se opuso a cualquier cambio de los Artículos de Confederación pero cambió de idea y participó con entusiasmo en la Convención.

Caleb Strong (42) - Abogado; recibido en Harvard con honores; delegado a la Convención Constituyente de Massachusetts; diputado y senador del estado; un hombre honesto, sólido y simple.

Francis Dana - no asistió.

CONNECTICUT

Dr. William Samuel Johnson (59) - Abogado y juez con doctorado de Oxford; también títulos de Yale y Harvard; uno de los hombres más instruidos del país; diputado de su estado; delegado al Congreso de la Ley del Timbre; integrante de la milicia del estado; delegado al Congreso Continental; firmó la Declaración de la Independencia; nuevo presidente de Colombia College; presidente del comité que redactó la propuesta final de la Constitución; muy respetado.

Roger Sherman (66) - Agrimensor, periodista, abogado, juez; senador de Connecticut; miembro del comité que redactó la Declaración de la Independencia; el único miembro del Congreso Continental que firmó los cuatro grandes documentos: la Declaración de 1774, la Declaración de la Independencia, los Artículos de Confederación y la Constitución; tenía quince hijos; un hombre muy capaz.

Oliver Ellsworth (42) - Abogado y juez; miembro de la Asamblea General y del Consejo del Gobernador; Ministro de Justicia; delegado al Congreso Continental; en la Convención jugó un papel clave en el acuerdo sobre la representación; un gran orador, respetado por sus capacidades.

Erastus Wolcott - Rechazó su elección.

MARYLAND

Dr. James McHenry (33) - Médico y militar durante la Revolución; nació en Irlanda; amigo y consejero de George Washington; miembro del estado mayor del General Jean Lafayette; miembro del senado de su estado y delegado al Congreso Continental.

Daniel of St. Thomas Jenifer (64) - Terrateniente, juez; delegado al Congreso Continental; un hombre importante de la clase alta de su estado; soltero.

Daniel Carroll (57) - Comerciante, político; delegado al Congreso Continental; firmó los Artículos de Confederación.

John Francis Mercer (28) - Abogado, militar; estudió Derecho bajo la dirección de Thomas Jefferson; testigo de la rendición de Cornwallis en Yorktown; diputado de Virginia y delegado de Virginia al Congreso Continental; más tarde, gobernador de Maryland.

Luther Martin (43) - Abogado, profesor; delegado al Congreso Continental; Ministro de Justicia de su estado; partidario de los derechos de los estados frente a un gobierno nacional poderoso; muy en contra de la nueva Carta--si hubiera estado en Filadelfia el día en que se firmó la Carta se habría negado a firmarla.

Charles Carroll of Carrollton, Gabriel Duvall, Robert Hanson Harrison, Thomas Sim Lee, y Thomas Stone - Todos rechazaron su elección y se quedaron en Maryland por razones de asuntos políticos locales.

NEW HAMPSHIRE

John Langdon (46) - Comerciante, político; dos veces delegado al Congreso Continental; legislador y presidente de la cámara de representantes de su estado; presidente de New Hampshire; pagó la Carta con sus propios fondos los gastos de la delegación de New Hampshire;

Nicholas Gilman (32) - Político, estadista, militar; comandante en la milicia de New Hampshire durante la Guerra Revolucionaria; delegado al Congreso Continental.

John Pickering y Benjamin West - No asistieron.

RHODE ISLAND

La Legislatura, dominada por intereses rurales, se negó a mandar una delegación a pesar del apoyo expresado por las facciones comerciales del estado.

ANEXO 6

*INTEGRANTES DE LA CONVENCION CONSTITUYENTE - (1853-Santa Fe)*¹⁸¹

Aquí presentamos las biografías de los delegados argentinos en una forma muy breve, con sus profesiones, cargos políticos y contribuciones públicas más importantes. Hemos presentado las delegaciones en orden alfabético y el número entre paréntesis indica la edad del delegado en el momento en que se firmó la Constitución (1 de mayo de 1853). Un asterisco designa a los miembros del comité encargado del anteproyecto de la Constitución.

BUENOS AIRES

No asistió.

CATAMARCA:

Pedro Alejandrino Zenteno (57) - Sacerdote; diputado provincial en la primera legislatura de la provincia en la cual se sancionó la primera constitución provincial; partidario de la facción conservadora de la Convención e intervino frecuentemente en las cuestiones religiosas; después de Zuviría, el primero en firmar la Carta.

*Pedro Ferré** (64) - Militar; activo en el movimiento revolucionario en Corrientes; gobernador y capitán general de la provincia; jefe de la oligarquía correntina; partidario del sistema federal de gobierno y del progreso; hombre de ideas católicas se opuso a la libertad de culto en la Convención; diputado y presidente del Congreso General; exiliado en Brasil durante la época de Rosas; vicepresidente de la Convención Constituyente de 1853 donde habló poco; conocido por su "terquedad" y como opositor constante.

CORDOBA:

Juan del Campillo (41) - Abogado con experiencia política especialmente en cuanto a las cuestiones económicas; conocido por su talento, saber y honestidad; rosista y anti-urquicista hasta Caseros cuando cambió su opinión; integrante de la Comisión redactora de la Constitución de 1853; del grupo liberal de la Convención a pesar de su catolicismo; "No era hombre de lucha... pero supo ganarse las simpatías de todos;" no actuó mucho en los debates pero redactó el texto final de la Carta.

Santiago Derqui (43) - Jurisconsulto y abogado, profesor de filosofía y derecho; ex-vice rector de la Universidad de Córdoba; partidario de Constant (liberalismo) y de Albert Fritot (la monarquía constitucional); gobernador de Córdoba; exiliado en Uruguay y Brasil durante la época de Rosas; tenía una visión muy clara de la realidad argentina de su época.

¹⁸¹Las citas y algunos datos vienen de Rosa, José María, *Nos, los representantes del pueblo*, A. Peña Lillo Editor S.R.L., Buenos Aires, 1975 y otra información de Cutolo, Vicente Osvaldo, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (1750-1930)*, 7 tomos, Editorial Elche, Buenos Aires, 1969.

CORRIENTES:

Pedro de Alcántara Díaz Colodrero* (65) - Estanciero, abogado autodidacta; diputado provincial; anti-rosista; federalista; integrante de la Comisión de Negocios Constitucionales; defendió la unidad del culto, el viejo federalismo criollo y la inmigración católica.

Luciano Torrent (34) - Jurisconsulto y médico; con un conocimiento profundo en materia constitucional.

ENTRE RIOS:

Juan María Gutiérrez* (43) - Abogado, jurisconsulto, agrimensor, estadista, historiador, escritor, poeta; de una distinguida familia con reputación patriótica; uno de los más importantes integrantes del "Salón Literario;" exiliado en Montevideo y Santiago de Chile durante la dictadura rosista, también viajó a Europa; con Echeverría fundó la "Asociación de Mayo" (lema: "Mayo, Progreso, Democracia"); con Gorostiaga fue redactor principal del anteproyecto de la Constitución de 1853 y fue muy activo en los debates a pesar de que no tenía mucho talento para la palabra y no era político.

JUJUY:

José Quintana (42) - Funcionario; diputado provincial; candidato a gobernador de Jujuy.

Manuel Padilla (32) - Jurisconsulto; diputado provincial; hombre de cultura con espíritu progresista; autor del "Reglamento de Administración de Justicia," la codificación de derecho de la provincia; durante la época rosista se exilió en Bolivia.

MENDOZA:

Agustín Delgado (aprox. 55) - Funcionario, político y profesor de geografía; nació en Mendoza; legislador provincial; de orientación unitaria; exiliado en Montevideo durante la dictadura rosista.

Martin Zapata (41) - Jurisconsulto, abogado y político; un buen orador; exiliado en Montevideo y en Santiago de Chile durante la dictadura de Rosas; con un gran conocimiento de la ley española y del derecho indiano; dominaba el latín, el inglés y el francés; miembro del "Club Constitucional" de Alberdi; integrante de la Comisión de Negocios Constitucionales; pertenecía al grupo liberal de la Convención y apoyaba la tolerancia religiosa, los fueros legislativos y una rama judicial fuerte; con Del Carril y Gorostiaga fueron los encargados de la entrega de la Carta a Urquiza.

LA RIOJA:

Regis Martinez (43) - Funcionario; gran defensor de la autonomía de las provincias en el sistema federal; al principio era rosista pero luego se exilió en Brasil.

SALTA

Facundo de Zuviría (58) - Jurisconsulto, abogado, agricultor, comerciante, maestro de filosofía, periodista; se sancionó la primera constitución salteña cuando era presidente de la Junta; de tendencias unitarias; diputado provincial; excelente orador, quizás el mejor de la Convención; presidente de la Convención de 1853 aunque no tuvo mucha influencia en los debates; pronunció el famoso discurso sobre la inoportunidad de la Constitución pero al final la apoyó sin reservas.

SAN JUAN:

Salvador María del Carril (54) - Jurisconsulto; perito en derecho público norteamericano y la Convención de Filadelfia; fundó un "Poder legislativo del Pueblo" en San Juan; gobernador de San Juan, fomentó la educación, el comercio, la agricultura y la salud; sancionó la primera constitución (liberal) de la provincia; exiliado en Uruguay y Brasil durante la dictadura rosista; nunca habló durante los debates y tampoco escribió mucho-- un enigma; de tendencias unitarias, pero se convirtió al federalismo después de Caseros y al leer a Tocqueville. Según Vicente Quesada "era indudablemente el que sabía más, y por ello fue uno de los inspiradores en el Congreso Constituyente." Se decía que era un hombre que actuaba entre bombalinas.

Ruperto Godoy (54) - Político y funcionario; diputado provincial; excelente administrador y organizador metódico; en su juventud era miembro de la sociedad secreta "Valeper" para adelantar su conocimiento en la literatura y la política; de tendencia unitaria; "Se quedó en el Congreso, mudo e ineficaz durante las históricas sesiones. No dejó otro rastro de su presencia que la anotación marginal de su nombre en el acta."

SAN LUIS:

Delfin B. Huergo (28) - Jurisconsulto; nació en Salta; exiliado en Montevideo durante la época de Rosas y se incorporó al ejército de Urquiza contra Rosas; rebatió las ideas de Zuviría en cuanto a cuál sería el momento para dictar la Constitución; "el diputado más pequeño en edad y tamaño del Congreso;" apoyó el Artículo 29 en el cual se prohíbe conceder facultades extraordinarias al Ejecutivo, a los Gobernadores y a las Legislaturas provinciales--una condena al gobierno rosista.

Juan Llerena (28) - Jurisconsulto; partidario de la unificación del país; sus mejores años políticos vendrían después de la Convención; un buen orador; fue remplazado como delegado pero después de la sanción de la Carta; cuando falleció en 1900 era el último sobreviviente de los constituyentes de 1853.

SANTA FE:

Juan Francisco Seguí (30) - Jurisconsulto, periodista, poeta, escritor, hombre de letras; con un vasto conocimiento jurídico; seminarista pero nunca llegó a ordenarse sacerdote; tuvo simpatía por el gobierno de Rosas pero luego se transformó en urquicista; autor del decreto de Urquiza después de Caseros; tuvo participación decisiva en la Convención; defendió la sanción de la Carta y los intereses de la Confederación; delegado en la Convención de 1860 donde entró en debate con Mitre mediante la prensa; varios autores han pintado retratos psíquicos no muy favorables de Seguí--paranoico, egoísta, delirante, etc.

Manuel Leiva* (59) - Político, funcionario, escritor y comerciante; autodidacta en la jurisprudencia; un hombre solemne, grave y reservado; como orador meticuloso pero aburrido; diputado provincial y ministro provincial; defensor de ideas federalistas; figura muy importante en la historia y la política del Litoral; tenía una relación conflictiva con Rosas y se exilió en Montevideo durante la dictadura; urquicista leal; vicepresidente del Congreso Constituyente; integró la Comisión redactora del proyecto de 1853 pero con Zuviría y otros se opuso al Proyecto.

SANTIAGO DEL ESTERO:

Benjamin José Lavaysse (30) - Sacerdote con doctorado en derecho canónico; gran partidario de la Constitución de 1853 y un religioso con ideas con tintes liberales; dijo él: "La libertad de cultos es un precepto de la caridad evangélica, en que está contenida la hospitalidad que debemos a nuestros prójimos;" según otros: "...amable en el recinto y agresivo en antesalas; oficialista en público y opositor en privado; piadoso sacerdote en su curato rural y partidario denodado de la libertad de cultos en el Congreso Constituyente..."; falleció súbitamente un año después de la Convención.

José Benjamín Gorostiaga* (30) - Jurisconsulto; principal redactor de la Constitución de 1853 y miembro de la Comisión de Negocios Constitucionales; tenía un gran conocimiento del derecho norteamericano; autor del informe que explicaba la nueva Carta; realizó más de cuarenta intervenciones o sugerencias durante los debates muchas de las cuales fueron adoptadas.

TUCUMAN:

Fray José. Manuel Pérez (65) - Sacerdote; profesor de filosofía y de teología; diputado provincial.

Pedro José Salustiano Zavalía (42) - Jurisconsulto y abogado, poeta, músico y agricultor; diputado provincial; integrante de la "Asociación de Mayo" en Tucumán; exiliado en Perú durante la dictadura de Rosas; activo en los debates de 1853.

Secretario:

Jose Maria Zuviría (aprox. 35) - Jurisconsulto, literato; Secretario de la Convención; hijo de Facundo de Zuviría; autor de la obra *Los Constituyentes de 1853* en que perfila a los delegados.

ANEXO 7

*INTEGRANTES DE LA CONVENCION PARA REFORMAR LA CONSTITUCION DE 1853*¹⁸² *(1860-Buenos Aires)*

Aquí presentamos las biografías de los delegados de la Convención, pero en una forma más breve que en las dos Convenciones anteriores y en orden alfabético. Hemos anotado sólo algunos de sus cargos públicos y actividades públicas más importantes. Entre paréntesis se indica la edad del delegado en el momento de la firma de las Reformas de la Constitución de 1853 (12 de mayo de 1860). Un asterisco designa a los miembros de la *Comisión Examinadora de la Constitución Federal* encargados del anteproyecto, y s/d=sin datos.

J.A. Acosta (36) - Hacendado; diputado y senador provincial.

Mariano Acosta (34) - Estadista; se exilió en Europa durante la dictadura rosista; integrante de la Sala de Representantes, Ministro de Hacienda, legislador provincial de Buenos Aires.

José María Albariño (66) - Militar; participante en la Revolución de Mayo; anti-rosista exiliado en Montevideo; senador provincial.

Adolfo Alsina (31) - Jurisconsulto; con experiencia militar; exiliado en Montevideo; diputado provincial; más tarde, tuvo un papel importante en la política nacional.

Juan Anchorena (30) - Hacendado; tenía una de las grandes fortunas del país; hombre de formación liberal; presidente de la Bolsa de Comercio.

Tomas S. de Anchorena (32) - Jurisconsulto y abogado; ocupó varios cargos públicos; miembro del Supremo Tribunal de Comercio.

Fernando del Arca (50) - Jurisconsulto; exiliado con el general Paz durante la época rosista.

José Miguel de Azcuénaga (55) - Funcionario; exiliado con V.F. López y Sarmiento en Chile; fundador de la estancia "San Miguel" en Pergamino; en el gobierno de Urquiza era jefe de policía, diputado y senador; presidente del Club de Progreso.

José Barros Pazos (52) - Jurisconsulto; Asociación de Mayo; defendió a los que mataron a J.F. Quiroga; encarcelado por Rosas; exiliado con el general Paz en Montevideo y después en Chile; firmó la Constitución de Buenos Aires (1954); Club Libertad; Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores; diputado provincial.

Isidoro Bavio (xx) - s/d

José Francisco Benítez (63) - Funcionario; ocupó varios cargos públicos desde la época de Rivadavia; federalista; opositor de las tendencias localistas de Buenos Aires.

José María Bosch (38) - Médico.

¹⁸²Datos de: Cutolo, Vicente Osvaldo, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (1750-1930)*, 7 tomos, Editorial Elche, Buenos Aires, 1969; Santillán, Diego A., *Gran Enciclopedia Argentina*, Ediar S.A. Editores, Buenos Aires, 1956; Udaondo, Enrique, *Diccionario Biográfico Argentino*, Imprenta y Casa Editora "Coni," Buenos Aires, 1938.

José María Cantilo (43) - Químico, boticario y periodista; exiliado en Montevideo; diputado provincial.

Benito Carrasco (45) - Jurisconsulto y abogado; con experiencia militar; exiliado en Montevideo; diputado provincial; vicepresidente de la Convención.

Francisco de las Carreras (50) - Jurisconsulto y abogado; ministro del gobierno de Buenos Aires; senador provincial.

Emilio Castro (38) - Militar, político; anti-rosista; mitrista; diputado y senador provincial.

Daniel María Cazón (34) - Jurisconsulto; diputado y senador provincial; profesor en la Facultad de Derecho de Buenos Aires; miembro activo en la Masonería argentina.

Ignacio Correa (xx) - s/d

Eduardo Costa (37) - Jurisconsulto; exiliado en Montevideo; diputado y senador provincial con amplia actuación pública.

Luis L. Domínguez (41) - Estadista, periodista, poeta, escritor; exiliado en Montevideo; experiencia militar en Montevideo; muy amigo de Félix Frías.

José Domínguez (45) - Jurisconsulto y abogado; exiliado en Montevideo durante la época rosista; ex-diputado provincial y Juez Federal de Buenos Aires.

Luis M. Drago (35) - Médico; diputado provincial.

Carlos Eguía (50) - Jurisconsulto; exiliado en Montevideo; con experiencia militar en Montevideo; ejerció una magistratura en Buenos Aires.

Manuel Eguía (aprox. 55) - Agrimensor; exiliado en Brasil; escribió una carta a Echeverría con la idea de un diario nacionalista; organizó el Departamento de Topografía.

Francisco de Elizalde (28) - Jurisconsulto; fiscal de Tierras Públicas; diputado y senador provincial.

Rufino de Elizalde* (37) - Jurisconsulto; doctorado en Derecho Civil; anti-rosista pero nunca se exilió; ex-diputado provincial; fiscal del Estado de Buenos Aires; Presidente de la Comisión del Ferrocarril del Oeste.

Manuel María Escalada (37) - Jurisconsulto; diputado y senador provincial.

Victoriano J. de Escalada (xx) - s/d

Miguel Esteves Sagui (46) - Jurisconsulto, abogado; perdió un ojo cuando tenía cuatro años; miembro de la "Asociación de Mayo;" diputado provincial; Jefe de Policía de Buenos Aires; uno de los delegados más ilustrados.

Bernabé Font (xx) - s/d

Felix Gregorio Frías (44) - Político, diplomático, escritor, filósofo; exiliado en Montevideo; pasó algunos años en Europa; un católico militante pero con tintes liberal-conservadores; conocido por su *Carta sobre la situación actual de la República Argentina* (1852) y su discurso en la Cámara de Diputados de Buenos Aires durante el juicio de Rosas (1 de julio de 1857).

Juan Agustín García (28) - Jurisconsulto y periodista; secretario del general Paz durante el sitio de Buenos Aires.

Juan Andrés Gelly y Obes (45) - Militar; exiliado en Montevideo; ex-Ministro de Guerra y diputado de Buenos Aires.

Luis Gomez (aprox. 40) - Médico; integrante de la Comisión inspectora de la Universidad y de su reorganización; diputado provincial.

José María Gutiérrez (29) - Jurisconsulto, periodista, educador, con experiencia militar; desempeño varios cargos en el gobierno de Buenos Aires.

Bernardo de Irigoyen (37) - Jurisconsulto; de una vieja familia porteña; tema de su tesis doctoral relacionado con una revisión de las leyes españolas todavía en vigencia; actuación

diplomática en Chile sobre la cuestión de límites; vivió algunos años en Mendoza; después de Caseros llevó el mensaje de Urquiza a las provincias; muy activo en la Convención.

Lino Lagos (xx) - s/d

Anacarsis Lanús (42) - Empresario, político; muy activo en los negocios agropecuarios; segundo jefe de policía de Buenos Aires.

Ambrosio P. Lezica (51) - Comerciante; fundador de la Bolsa de Comercio; hombre de progreso; diputado provincial.

Bernabé López (52) - Jurisconsulto; político de Salta; durante la época de Urquiza: juez de la Corte Suprema, ministro de Relaciones Exteriores y Culto; senador provincial.

Mariano Marín (xx) - s/d

*José Mármol** (42) - Poeta, escritor, periodista, político; anti-rosista exiliado en Montevideo; senador provincial.

Victor Martínez (36) - Jurisconsulto; asesor del Tribunal de Comercio; diputado provincial.

José Martínez de Hoz (36) - Hacendado; un fundador del Club de Progreso.

*Bartolomé Mitre** (38) - Militar, político, periodista, poeta, historiador; con formación clásica en la historia, la literatura, la ciencia, la filosofía y la religión; leía en español, francés, italiano, inglés y portugués; anti-rosista exiliado en Montevideo y en Chile; disintió con la política de Urquiza; participó en los famosos debates con José Mármol sobre el papel de Buenos Aires en la unión nacional; después de Caseros el caudillo más importante de Buenos Aires; gobernador de Buenos Aires; autor principal de las Reformas de 1860; una de las personas más destacadas de la historia argentina; más tarde, primer presidente de la Nación.

Juan Bernabé Molina (56) - Hacendado, político; diputado y senador provincial.

Francisco F. Moreno (40) - Financista; antirosista exiliado en Montevideo; primer secretario de la Bolsa de Comercio; director del Banco de la Provincia; diputado y senador provincial.

Francisco Javier Muñiz (64) - Militar, médico, naturalista; veterano de la Revolución de Mayo; herido en Cepeda.

Antonio Cruz Obligado?* (43) - Jurisconsulto; tesis doctoral sobre la necesidad de nuevos códigos; actuó en la Revolución del 11 de septiembre de 1852; Rector de la Universidad de Buenos Aires; diputado provincial.

Pastor Obligado (41) - Jurisconsulto, político; como gobernador de Buenos Aires promovió la educación y el progreso bajo una administración liberal; bajo su gobernación se sancionó la Constitución de Buenos Aires en 1854; legislador; ministro de Guerra de Buenos Aires.

Manuel José de la Cruz Ocampo (49) - Funcionario y político; desempeño varios cargos políticos en la provincia; legislador.

Domingo de Olivera (61) - Funcionario, político, periodista, hacendado; nació en Ecuador; desempeño varios cargos públicos desde el gobierno de Rivadavia; se alejó de la política durante la época rosista; legislador provincial; la Convención de 1860 fue su último acto público.

Wenceslao Paunero (54) - Militar; nació en la Banda Oriental; con experiencia en las batallas de Caseros, Pavón y Cepeda; exiliado en Chile y Montevideo durante la dictadura rosista.

Luis Sáenz Peña (38) - Jurisconsulto, médico, abogado; sin actividad pública antes de Caseros.

José Roque Pérez (44) - Jurisconsulto; Ministro de Relaciones Exteriores; redactó el Código Civil; miembro y dirigente importante de la Masonería argentina.

Ireneo Portela (57) - Médico, político; miembro la sociedad "Valeper;" exiliado en Montevideo y Brasil; diputado provincial.

Norberto de la Riestra (39) - Estadista, comerciante, economista, diplomático; se exilió en Inglaterra durante la época rosista; diputado provincial; Ministro de Hacienda de la provincia; propulsor del Ferrocarril del Oeste.

Mariano Eusebio Saavedra (49) - Político, funcionario; exiliado en Montevideo; miembro de la Municipalidad de Buenos Aires; diputado provincial.

Bernabé Sáenz Valiente (59) - Funcionario, comerciante; se exilió en Uruguay; diputado y senador provincial.

Basilio Salas (aprox. 50) - Militar; nació en la Banda Oriental.

Domingo F. Sarmiento* (49) - Político, escritor, estadista, educador; uno de los hombres más destacados de la historia argentina; su obra *Civilización y Barbarie, la vida de Juan Facundo Quiroga* es una gran expresión de la dualidad de la sociedad argentina; exiliado en Montevideo y Chile; viajó a Europa y los EEUU; una de las figuras más importantes de la Convención; partidario del derechos del hombre y un federalismo del estilo norteamericano; más tarde, Presidente de la Nación.

Vicente Silveira (xx) - s/d

Andrés Somellera (49) - Jurisconsulto; nació en Paraguay; tesis doctoral sobre la libertad de culto; se exilió en Montevideo donde integró la Legión Argentina bajo el general Paz; diputado provincial.

Eustaquio J. de Torres (aprox. 50) - Jurisconsulto; juez en el gobierno rosista; Cámara de Justicia de Buenos Aires; diputado provincial; fundador de la Logia de Masones en la Argentina.

Manuel Ricardo Trelles (39) - Historiador, funcionario, científico; conocido como el primer lingüista del país; senador provincial; en la Oficina Estadística documentó mucho de la historia argentina.

Marcelino Ugarte (37) - Jurisconsulto; exiliado en Montevideo; diputado provincial; integró en el grupo que no habló durante la Convención.

Dalmacio Velez Sarsfield* (60) - Jurisconsulto; diputado de San Luis a la Convención General Constituyente de 1824 (el diputado más joven); firmó la Constitución unitaria de 1826; se especializó en temas económicos; miembro de la "Asociación de Mayo;" exiliado en Montevideo; muy activo en el derecho, la economía y la política.

Sixto Villegas (29) - Jurisconsulto, juez; emitió el fallo contra Rosas.

Secretarios

Manuel Obarrio (24) - Jurisconsulto.

Joaquín Granel (aprox. 25) - Jurisconsulto; con experiencia militar; también secretario de la Convención de 1853 pero no participó por los sucesos históricos.

ANEXO 8

INTEGRANTES DE LA CONVENCION "ad hoc" PARA APROBAR LAS REFORMAS PROPUESTAS POR LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES¹⁸³ (1860-Santa Fe)

Aquí presentamos los nombres de los delegados de la Convención "ad hoc" con su edad, profesión y la provincia que representaron. La edad del delegado se calcula en el momento de la aprobación de las Reformas de Buenos Aires a la Constitución de 1853 (25 de setiembre de 1860).

Nicanor Albarellos (aprox. 50)	Médico	Buenos Aires
Adolfo Alsina (31)	Jurisconsulto	Buenos Aires
Valentín Alsina (57)	Jurisconsulto, periodista, escritor	Buenos Aires
Daniel Araoz (33)	Médico	Jujuy
Carlos María Bouquet (27)	Político	Córdoba
Bustamante	s/d	
Luís Cáceres* (32)	Jurisconsulto, político	Córdoba
Francisco de las Carreras (50)	Jurisconsulto	Buenos Aires
Salvador María del Carril* (62)	Jurisconsulto	San Juan
Emilio Castro (38)	Militar, político	Buenos Aires
Indalecio Chenaut (52)	Militar	Mendoza
Pascual Echagüe (63)	Militar	La Rioja
Rufino de Elizalde* (37)	Jurisconsulto	Buenos Aires
Fonseca	s/d	
Freire	s/d	
Félix Gregorio Frías (44)	Político, diplomático, escritor	Buenos Aires
Francisco Ramón Galindez (45)	Comerciante, político	Catamarca
Goitia	s/d	
Severo Gonzales (50)	Jurisconsulto	Córdoba
José Benjamín Gorostiaga* (37)	Jurisconsulto	Santiago del Estero
Luciano Gorostiaga (38)	Político	Santiago del Estero
José M. Gutierrez (29)	Jurisconsulto, periodista, educador	Buenos Aires
Bernabé López (52)	Jurisconsulto, político	Salta
Mateo José Luque (40)	Médico	Córdoba
José Mármol* (42)	Poeta, político, periodista	Buenos Aires
Octaviano Navarro (34)	Militar	Catamarca
Antonio Cruz Obligado	Jurisconsulto	Buenos Aires
Nicasio Oroño (35)	Político	Santa Fe
Wenceslao Paunero (54)	Militar	Buenos Aires

¹⁸³Datos de: Cutolo, Vicente Osvaldo, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (1750-1930)*, 7 tomos, Editorial Elche, Buenos Aires, 1969; Santillán, Diego A., *Gran Enciclopedia Argentina*, Ediar S.A. Editores, Buenos Aires, 1956; Udaondo, Enrique, *Diccionario Biográfico Argentino*, Imprenta y Casa Editora "Coni," Buenos Aires, 1938.

Marcos Paz (48)	Jurisconsulto, político, militar	Tucumán
Ireneo Portela (58)	Médico, político	Buenos Aires
José Posse (44)	Político, periodista, educador	Tucumán
Justiniano Posse (40)	Médico, político	Córdoba
Eusebio Rodríguez (aprox. 50)	Político	Tucumán
Domingo F. Sarmiento (49)	Político, escritor, educador	Buenos Aires
Juan Francisco Seguí* (37)	Jurisconsulto, escritor, periodista	Santa Fe
Pedro José Segura (63)	Político	Catamarca
Antonino Taboada (46)	Militar	Santiago del Estero
Luciano Torrent (41)	Jurisconsulto, médico	Corrientes
Dalmacio Velez Sarsfield* (60)	Jurisconsulto	Buenos Aires
Videla	s/d	
Antonio del Viso	Jurisconsulto	Córdoba

Presidente: Mariano Fragueiro (más grande)

VP: 1° Francisco de las Carreras

2° Valentín Alsina

Sec.: Lucio V. Mansilla

Carlos M. Saravia

Sesiones preparatorias...

Sec. (más joven): Carlos Bouquet

José M. Gutierrez

LAS FUENTES

**La Convención de Filadelfia
y
La Constitución de los Estados Unidos de 1787**

↑ ↑ ↑ ↑

Inspirador: Madison

↑

Los Artículos de Confederación
La Constitución inglesa
Las constituciones de los varios estados norteamericanos
· El Plan de Virginia
El Plan de New Jersey

↑ ↑

Fuentes Normativas

↑

Montesquieu
John Locke
Rousseau
Adam Smith
David Hume
Blackstone

Cristianismo (Protestante)
Pensamiento antiguo (Sócrates, Platón)

↑ ↑

Fuentes Ideológicas

LAS FUENTES

**La Convención Constituyente de Santa Fe
y
La Constitución de 1853**

↑ ↑ ↑ ↑

Inspirador: Alberdi

↑

Las *Bases* de Alberdi
La Constitución de Filadelfia
La Constitución argentina de 1826
El pacto federal del 4 de enero de 1831
Acuerdo de San Nicolás de los Arroyos, del 31 de mayo de 1852
La Constitución de Chile de 1833
La Constitución de Cádiz (1812) y la de Chile (1833)
Las Constituciones de Venezuela, Colombia, México, Ecuador, Uruguay y Perú
La colección de documentos jurídicos publicada en 1847-48 por Florencio Varela
Las lecturas de Echeverría, Sarmiento, Varela y otros de la Generación de '37

↑ ↑

Fuentes Normativas

↑

Montesquieu
Sainsimonismo (Leroux)
Humanitarismo social y cristianismo (Lamennais)
Historicismo (Cousin, Lerminier)
Nacionalismo republicano (Mazzini)
Eclecticismo, Liberalismo doctrinario (Cousin, Guizot)
Asociacionismo (Considerant, Say)
Tradicionalismo (de Maistre, Donoso Cortes, de Tocqueville)
Conservadorismo norteamericano (Madison, Hamilton, Adams y *El Federalista*)
Positivismo (Michel Chevallier, William Wheelwright)
Derecho constitucional (Joseph Story)

↑ ↑

Fuentes Ideológicas

LAS FUENTES

**La Convención Constituyente de Buenos Aires
y
Las Reformas de 1860**

↑ ↑ ↑ ↑

Inspirador: Sarmiento

↑

La Constitución de 1853
La Constitución de Filadelfia
Pacto San José de Flores

↑ ↑

Fuentes Normativas

↑

de Toqueville
Hamilton, Madison y Jay (El Federalista)
Story
Curtis
Cushing
Pommeroy
Webster
Marshall

Las recopilaciones de fallos de la Corte Suprema de los Estados Unidos

↑ ↑

Fuentes Ideológicas

ANEXO 12

LAS CONVENCIONES EN UNA MIRADA¹⁸⁴

Filadelfia - 1787 Santa Fe - 1853 Buenos Aires
1860 Convención
Nacional "ad
hoc" - 1860

Provincias/Estados:	12	13	1	14
Delegados:	55	23	73	
Días en sesión ¹⁸⁵	116 (25 mayo-17 septiembre)	14 (18 abril - 1 mayo)	97 (6 febrero - 12 mayo)	4 (22 - 25 septiembre)
Fin expreso:	revisar los Artículos de Confederación	establecer una "república"	revisar/reformar la Carta de 1853	aprobar la Carta con las reformas de Buenos Aires
Tipo:	"originaria" y con programa general	"derivada" y con programa político	"derivada," pero con amplios poderes	"condicionada:" aprobación o rechazo
Estados/Provincias Ausentes:	Estado de Rhode Island	Provincia de Buenos Aires	todas las demás provincias (13)	
Edad promedio de los delegados:	44	40	44	
Nacidos en el extranjero:	8	0	4	
Abogados o jurisconsultos:	34 (62%)	13 (57%)	29 (49%)	
Participantes en la Guerra Revolucionaria	29	1	2	
Personajes importantes:	George Washington James Madison Alexander Hamilton James Wilson Gouverneur Morris George Mason	Salvador María Del Carril Juan María Gutierrez José B. Gorostiaga Salustiano Zavalia Juan Francisco Seguí Facundo Zuviría Martín Zapata Benjamín J. Lavaysse	Bartolomé Mitre Domingo F. Sarmiento D. Vélez Sarsfield Félix Frías	
Personajes importantes ausentes:	John Adams Thomas Jefferson Richard Henry Lee Patrick Henry Samuel Adams John Hancock	Domingo Sarmiento Juan Bautista Alberdi Bartolomé Mitre V.F. López Rufino Elizalde	Los provincianos	

¹⁸⁴Fuentes: Véase las notas al pie de página, Anexos 4-7 (ps. 89, 91, 97 y 101).

¹⁸⁵Días consecutivos entre la primera sesión ordinaria hasta la firma del documento, sin contar sesiones preparatorias.

Bibliografía - EEUU¹⁸⁶

- Adams, Willi Paul, *Los Estados Unidos de América*, Siglo XXI Editores, Mexico, D.F., 1979.
--Una breve historia de los Estados Unidos.
- Barlow, J. Jackson et al, *The American Founding: Essays on the Formation of the Constitution (Contributions in Political Science, No. 205)*, Greenwood Press, New York, 1988.
--Colección de artículos sobre el proceso de la fundación de los Estados Unidos; Zuckert, Commager, Peterson, Kesler, Meyers, et al.
- Bowen, Catherine Drinker, *Miracle at Philadelphia: The Story of the Constitutional Convention, May to September 1787*, Back Bay Books, Boston, 1966, Introducción de Warren E. Burger.
--Análisis de la Convención; escrito en una forma muy legible; gran admiradora de los padres fundadores.
- Commager, Henry Steele, *Documents of American History, 8th Edition*, Appleton-Century-Crofts, New York, 1968
--Colección de los documentos más importantes--tratados, acuerdos, congresos, discursos, cartas, etc. BC: B-xx-b, 973 (079)
- Constitución de los Estados Unidos con enmiendas*, versión en Castellano, Servicio de Información de los Estados Unidos, AS Impresiones, Argentina. CP: 342 (73), E79
- Corwin, Edward S. y Peltason, J.W., *La Constitución: Una interpretación de la Constitución de los Estados Unidos de América*, Editorial Bibliográfica Argentina, Buenos Aires, 1968.
- Farrand, Max, *The Framing of the Constitution of the United States*, Yale University Press, New Haven and London, 1962.
--Un excelente resumen y análisis del proceso constitucional norteamericano.
CP.: 342 (73)=2, F241
- McDonald, Forrest, *Novus Ordo Seclorum: The Intellectual Origins of the Constitution*, University Press of Kansas, Lawrence, Kansas, 1985.
--Uno de los mejores libros sobre el origen de la Constitución norteamericana. Al final del libro, MacDonald presenta una de las mejores bibliografías sobre el tema de la Constitución de Filadelfia.
- Morgan, Edmund S., *The Birth of the Republic, 1763-1789*, University of Chicago Press, Chicago and London, 1956. BC: A-XXXIII-7, 973 "1763/1789"

¹⁸⁶Con el fin de ayudar al lector hemos incluido un resumen de la importancia de algunas de las obras. También hemos anotado la ubicación de cada una de ellas, cuando éstas se encuentren en las bibliotecas de la Universidad Nacional de Cuyo. En este último caso usamos las siguientes siglas: BC=Biblioteca Central, FyL=Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, CP=Biblioteca de la Facultad de Ciencias Políticas.

- National Archives and Records Administration, Washington, D.C., página web, julio, 1996.
vía Internet: <http://www.nara.gov/exhall/charters/constitution/confath.html>
--Biografías de todos los delegados norteamericanos y un resumen general de la Convención.
- Richardson Hamilton P., *The Journal of the Federal Convention of 1787 Analyzed: The Acts and Proceedings Thereof Compared, and Their Precedents Cited*, The Murdock Press, San Francisco, 1899.
--Un análisis de la Constitución norteamericana.
- Solberg, Winton U., *The Federal Convention and the Formation of the American States*, New York, 1959. BC: A-V-6, 973 "17"
- Sutherland, Arthur E., *De la Carta Magna a la Constitución Norteamericana: ideas fundamentales sobre constitucionalismo*, University of Harvard, Tipografía Editora Argentina, Buenos Aires, 1972. CP: 342.4 (73), S966
- Zuckert, Michael P., "Federalism and the Founding," de la revista *The Review of Politics*, Vol. 48, No. 2, Spring, 1986, University of Notre Dame, Notre Dame, Indiana.
--Un excelente resumen de los seis tipos de federalismo que se encuentran en los debates de la Convención de Filadelfia.

Bibliografía - Argentina

- Alberdi, Juan Bautista, *Estudios sobre la Constitución Argentina de 1853, en que se restablece su mente alterada por comentarios hostiles y se designan los antecedentes racionales que han sido base de su formación y deben serlo de su jurisprudencia*, 1853.
--Contestación a Sarmiento; fuentes y antecedentes de la Carta; peculiaridades de la Carta; diferencias con la de los EEUU. FyL: 40-4B
- Botana, Natalio R., *La libertad política y su historia*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1991.
--Análisis de la libertad a través de la historia; algunos capítulos sobre el desarrollo de la libertad en la organización nacional de la Argentina y en EEUU.
- Bidart Campos, Germán J., *Historia política y constitucional argentina*, Ediar, S.A. Editora, Buenos Aires, 1976.
- Echeverría, Esteban, *Dogma socialista*, prólogo de Alberto Palcos, La Plata, 1940.
--Ideas políticas de Echeverría; las formas de gobierno; los unitarios y sus errores; educación; el concepto del "distrito municipal."
- Egües, Carlos y Segovia, Juan Fernando, *Los derechos del hombre y la idea republicana*, Ediciones Depalma, Buenos Aires, 1994.
- Galletti, Alfredo, *Historia constitucional argentina*, Librería Editora Platense, S.R.L., La Plata, 1987.
--Toda la historia constitucional de Argentina documentada en dos tomos.
- García-Pelayo, Manuel, *Derecho constitucional comparado*, Introducción de Manuel Aragón, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1984.
--Tres tipos de constituciones: racional normativo, histórico tradicional y sociológico y una excelente comparación de distintas constituciones: Inglaterra, EEUU, Francia, Suiza, La Unión Soviética. Versión de 1966 en BC: A-X-11
- Halperin Donghi, Tulio, *Proyecto y construcción de una nación (1846-1880)*, Compañía Editora Calpe Argentina S.A./Ariel, Buenos Aires, 1995.
--Una selección de los textos más importantes en la formación de la Nación Argentina con la introducción "Una nación para el desierto argentino," esta última presenta un buen panorama de las ideas políticas de la época.
- Martire, Eduardo, *La Constitución reformada de 1860*, de una fotocopia entregada durante el curso dictado por Natalio Botana, Universidad Nacional de Cuyo.
--Antecedentes históricos y políticos desde la Constitución de 1853 hasta las reformas de 1860.

- Mayer, Jorge M., *Las "Bases" de Alberdi*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1969.
--El proyecto de Alberdi con estudio preliminar de Mayer.
- Montserrat, Marcelo, *La experiencia conservadora*, entrevista con Dr. Dardo Pérez Guilhou, Editorial Sudamericana Fundación Argentina.
--Definiciones de conservadorismo, reaccionismo, liberalismo, con ejemplos de la historia argentina.
- Oszlak, Oscar, *La formación del estado argentino* (artículo), de la colección: Conflictos y armonías en la historia argentina dirigida por Félix Luna, Editorial de Belgrano, 1982.
--Formación del estado, la nación y el estado nacional--algunas precisiones.
- Pérez Guilhou, Dardo, *Facundo Zuviría y la organización nacional: su nacionalismo liberal*, Ediciones Depalma, Buenos Aires, 1988.
--Un excelente resumen del pensamiento de Zuviría que va mucho más allá de su famoso discurso del 20 de abril de 1853. FyL: 149-7A
- Pérez Guilhou, Dardo, *Historia de la originalidad constitucional argentina*, Ediciones Depalma, Mendoza, 1994.
--Un resumen y análisis del debate de la originalidad constitucional. FyL: 149-7A
- Pérez Guilhou, Dardo, *El pensamiento conservador de Alberdi y la Constitución de 1853*, Ediciones Depalma, Buenos Aires, 1984.
--Un análisis del pensamiento de Alberdi con un excelente capítulo sobre la influencia de Alberdi en la Carta de 1853. FyL: 28-7B
- Pérez Guilhou, Dardo, *Pensamiento y proyecto político de la generación de 1837 - La iniciación con Esteban Echeverría*, del libro La historia como cuestión en honor a Antonio J. Pérez Amuchastegui, Buenos Aires, 1995.
--El planteo de Echeverría; comparación de las ideas de la Generación de 1821 y las de la Generación de 1837.
- Pérez Guilhou, Dardo, *Sarmiento y la Constitución: sus ideas políticas*, Fundación Banco de Crédito Argentino, Instituto Argentino de Estudios Constitucionales y Políticos, 1989.
FyL: 28-7B
- Pérez Guilhou, Dardo, *Temario para el estudio del pensamiento político*, de la clase "Historia de las ideas políticas argentinas, 1837-1880" dictado en abril/mayo de 1997 en la Universidad Nacional de Cuyo.
--Un breve esquema para el análisis de las ideas políticas.

- Quesada, Vicente G., (Victor Gálvez), *Memorias de un viejo: Escenas de costumbres de la República Argentina*, con estudio preliminar de Antonio Pagés Larraya, Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, 1990.
--Un dibujo literario de la Argentina durante la época de la organización nacional; Habla de los delegados de Santa Fe en el capítulo "Siluetas políticas." FyL: 46-3B
- Ravignani, Emilio, *Asambleas Constituyentes Argentinas*, v. 4, Talleres S.A. Jacobo Peuser, Ltda., 1937.
--Transcripciones de los debates, discursos, documentos, versiones de las Constituciones. FyL: 134-6B
- Romero, José Luis, *Las ideas políticas en Argentina*, Fondo de Cultura Económica, S.A., Buenos Aires, 1959.
- Rosas, José María, *Nos, los representantes del pueblo*, A. Peña Lillo Editor, S.R.L., Buenos Aires, 1975.
--Un resumen de los personajes y debates más importantes de la Convención de 1853, pero desde una perspectiva muy en contra de la Carta. Escrito durante la época peronista.
- Sampay, Arturo Enrique, *Las Constituciones de la Argentina, 1810-1972*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1975.
--Textos de los proyectos, las constituciones y las reformas. FyL: 28-6B
- Sarmiento, Domingo F., *Facundo*, prólogo de Alberto Palcos, Universidad Nacional de la Plata, La Plata, 1938.
--Ideas de la Generación de 1837; su proyecto político; temas de la civilización y la barbarie y la inmigración. FyL: 48-A1
- Sarría, Gustavo, "Las asambleas constituyentes argentinas y los antecedentes del derecho constitucional anglo-norteamericano," en *Cuadernos de Historia*, Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba.
--El pensamiento de los norteamericanos, sus críticas del sistema inglés, antecedentes del sistema norteamericano, las asambleas constituyentes argentinas y la influencia norteamericana.
- Seco Villalba, José Armando, *Fuentes de la Constitución Argentina*, prólogo del Prof. Dr. Alberto Padilla, Depalma, Buenos Aires, 1943.
--Análisis de las fuentes.
- Seghesso de López, Cristina, apuntes del curso "Ideas políticas argentinas, 1810-1837" de la Maestría Historia de las Ideas Políticas Argentinas, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 22-23 noviembre, 1996.
--Concepto de federalismo.

- Segovia, Juan Fernando, *Congreso y política. La formación del Estado Liberal Argentino. 1862-1880*, Mendoza, 1997 (inédito), cap. III.
--Una buena discusión de las convenciones de 1853 y 1860 y los constituyentes, sus ideas políticas, sus fuentes, los debates, etc.--todo dentro el marco de las ideas políticas. Un capítulo de una obra más extensa todavía no publicada.
- Sorondo, Marcelo Sanchez, *La Argentina por dentro*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987.
--Un excelente resumen de la historia argentina desde la perspectiva de las ideas.
- Zorraquín Becú, Ricardo, *El federalismo argentino*, Librería y Editorial "La Facultad" Bernabé y Cía., Buenos Aires, 1939.
--Un excelente análisis de los orígenes del federalismo argentino y sus características.
FyL: 29-5B
- Zorraquín Becú, Ricardo, "Las fuentes de la Constitución de 1853", *Revista de Historia del Derecho*.
--Fuentes ideológicas y normativas; un análisis de los primeros veinticinco artículos.
- Zuviría, José María, *Los constituyentes de 1853*, Félix Lajouane Editor, Buenos Aires, 1889.
--Una mirada a los delegados y a la Constitución de 1853 desde la perspectiva de un participante.
FyL: 114-4A

INDICE

I. INTRODUCCION.....	p. 3
II. EL MARCO HISTORICO.....	p. 6
EEUU.....	p. 6
Argentina.....	p. 8
III. LOS DELEGADOS.....	p. 16
EEUU.....	p. 16
Argentina.....	p. 22
IV. LAS FUENTES.....	p. 31
EEUU.....	p. 31
Argentina.....	p. 36
V. LOS DEBATES.....	p. 45
A. Federalismo: la división vertical del poder.....	p. 46
EEUU.....	p. 48
Argentina.....	p. 54
B. Representación (EEUU).....	p. 60
C. El poder ejecutivo y la elección del Presidente (EEUU).....	p. 64
D. Buenos Aires (Argentina).....	p. 68
F. La religión (Argentina).....	p. 74
VI. CONCLUSION.....	p. 80

ANEXOS y BIBLIOGRAFIA

ANEXO 1:	EL MARCO DE LAS IDEAS.....	p. 85
ANEXO 2:	EL MARCO HISTORICO - Estados Unidos	
	EL MARCO HISTORICO - Argentina.....	p. 86
ANEXO 3:	CRONOLOGIA - Estados Unidos.....	p. 87
ANEXO 4:	CRONOLOGIA - Argentina.....	p. 89
ANEXO 5:	LOS DELEGADOS - Filadelfia, 1787.....	p. 91
ANEXO 6:	LOS DELEGADOS - Santa Fe, 1853.....	p. 97
ANEXO 7:	LOS DELEGADOS - Buenos Aires, 1860.....	p. 101
ANEXO 8:	LOS DELEGADOS - Convención "ad hoc," 1860.....	p. 105
ANEXO 9:	LAS FUENTES - Filadelfia, 1787.....	p. 107
ANEXO 10:	LAS FUENTES - Santa Fe, 1853.....	p. 108
ANEXO 11:	LAS FUENTES - Buenos Aires, 1860.....	p. 109
ANEXO 12:	LAS CONVENCIONES EN UNA MIRADA.....	p. 110
BIBLIOGRAFIA - Estados Unidos.....		p. 111
BIBLIOGRAFIA - Argentina.....		p. 113